



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

El valor de uso ciudad:
elementos para su conceptualización desde Braudel y Benjamin
y para la crítica a su crisis
contemporánea a partir de Luis Arizmendi.

T e s i s

Que para obtener el título de:

Licenciado en Economía

Presenta:

Isidro Sánchez Salvador

Asesor de Tesis: Luis Antonio Arizmendi Rosales

Ciudad Universitaria, 2013



El valor de uso ciudad:

elementos para su conceptualización desde Braudel y Benjamin y para la crítica a su crisis contemporánea a partir de Luis Arizmendi.

“... el concepto de “valor de uso” que Marx opone al pensamiento moderno hace estallar el horizonte de inteligibilidad en el que éste se mueve”

Bolívar Echeverría

Después de Marx han sido Braudel y Benjamín quienes han mirado la historia en clave de valor de uso

Luis Arizmendi.

ÍNDICE.

El VALOR DE USO CIUDAD: elementos para su conceptualización desde Braudel y Benjamin y para la crítica a su crisis contemporánea a partir de Luis Arizmendi.

Metodología	5
Introducción.	
I. El objeto de estudio.	7
II. Hacia un concepto de ciudad como <i>materialidad de configuración espacial</i> .	8

Primera parte.

1.0 En torno a la investigación económica de la ciudad desde el nivel de concreción braudeliano.	
1.1 Especificidad del <i>nivel de concreción braudeliano</i>	13
1.1.1 En torno a la investigación de los <i>vínculos</i> económicos de la ciudad desde el <i>nivel de concreción braudeliano</i> .	15
1.1.1.1 Exploración en torno a algunas implicaciones de la ciudad –la congregación, la ubicación y la distribución espacial- en el capitalismo entre los siglos XV y XVIII.	17
2.0 Aportación a la crítica de la ciudad capitalista desde la crítica de Benjamin a la idea del progreso; la ciudad como <i>expresión del fetichismo de la mercancía</i>.	
2.1 La crítica a la idea del progreso	20
2.1.1 La <i>expresión del fetichismo de la mercancía</i> en los valores de uso.	21
2.1.1.1 La <i>expresión del fetichismo de la mercancía</i> en el <i>valor de uso</i> ciudad; en torno a la especificidad de la transformación de la ciudad en el siglo XIX: el <i>interior</i> , el <i>bulevar</i> y el <i>pasaje</i>	23
Conclusión: La investigación de la ciudad desde el mirador unificado abierto por Braudel y Benjamin.	28

Segunda parte

3.0 Hacia una ciudad como valor de uso en la vuelta de siglo.	
3.1 En torno a la especificidad de la situación de la ciudad en la vuelta de siglo.	
I. Tendencia a la <i>objetivación del proceso de trabajo en la ciudad</i> .	29
II. La tendencia a la <i>expresión</i> de la <i>división del trabajo</i> en división territorial.	30
i. La <i>ciudad dormitorio</i> como manifestación de la <i>división del trabajo expresado en división territorial</i>	30
III La tendencia a la <i>mercantificación</i> de la ciudad.	33
IV La <i>postmodernidad en la ciudad</i> como fase del proceso de <i>enajenación</i> .	34
	3

3.1.1 La ciudad según las configuraciones particulares del Estado capitalista.	37
I. La ciudad hiperdegradada como dimensión de la <i>ciudad cínica</i> , y la segregación clasista actual de la ciudad.	37
II. La <i>ciudad cínica</i> como pilar de la crisis ambiental.	43
3.1.1.1 En torno a la especificidad de la <i>ciudad liberal</i> y la <i>ciudad fascista</i>	46
I. La <i>ciudad fascista</i> : su edificación tendencial en el desarrollo actual del capitalismo y su actual sentido desestabilizador de la naturaleza.	46
II. Retos de la <i>ciudad liberal</i> en la vuelta de siglo	50
3.2 Para pensar en torno a principios fundamentales de la edificación de la <i>ciudad como valor de uso</i>	54
I. <i>La reforma de la ciudad y la revolución de la ciudad. La ciudad liberal y la ciudad como valor de uso</i>	55
II. La ciudad como <i>totalidad del espacio vital y unificada orgánicamente</i> .	58
i. La entropía como fundamento de la ecología de <i>la ciudad como valor de uso</i> , más allá del post-fosilismo de la <i>ciudad liberal</i> .	60
ii. Exploración en torno a la economía del <i>valor de uso del espacio de la sexualidad</i> .	62
Conclusión.	64
Bibliografía.	66
Comentario en torno al contexto social y personal de la creación de esta tesis.	70

Justificación y delimitación.

El objeto de estudio que abordaremos aquí es *la ciudad* pero conceptualizada en tanto *materialidad*, y más aún en tanto *valor de uso*; así, aquella conceptualización de ciudad en tanto una “forma social” que surge con la división del trabajo no será objeto de estudio en esta Tesis. Más adelante abundamos en torno a las implicaciones de tales conceptualizaciones.

En este tiempo, estudiar *la ciudad* tiene una importancia central justo porque la proliferación de inmensas zonas en donde la degradación ha llegado a límites para la propia supervivencia, las enormes concentraciones de cerca de 20 millones de habitantes, el monstruoso tránsito de vehículos por las autopistas, y muchas otras realidades, conducen a preguntarse en torno a la lógica que ha creado todo esto y las tendencias actuales, llevan a cuestionar si ésta es la única manera en que se puede producir la *ciudad*.

Por supuesto que esta realidad será abordada desde la economía. Y es que entrar en el estudio de la *ciudad* no es, claro está, una posibilidad exclusiva de la Arquitectura. Ahora bien, no es que intentemos mostrar la relación entre la economía y la *ciudad*, sino que partimos del hecho de que la producción-consumo de *ciudad* es en sí misma una realidad económica. Así como las plantas pueden estudiarse desde la biología y descubrir su legalidad propia, y también son un objeto de estudio cuando se les concibe en unidad con el ser humano, cuando se estudia en torno a su producción, su consumo, etc. (p.e. la producción y consumo de maíz); del mismo modo pues, la *ciudad* puede ser abordada desde la arquitectura pero también desde la economía y muchas otras ciencias y disciplinas.

El estudio se delimita a tres autores centrales: Fernand Braudel, Walter Benjamin y Luis Arizmendi. Sin embargo no intentamos exponer ni recuperar toda la obra de estos autores, pues sólo nos enfocamos en *ciertos puntos específicos*. Ahora bien, las aportaciones de Braudel y Benjamin sobre nuestro objeto de estudio constituyen el cuerpo de 2 capítulos de la Tesis, es decir, en esta Tesis nos ocupamos de señalar algunas aportaciones de estos dos autores en torno a nuestro objeto de estudio. Un tanto diferente es la forma en que retomamos a Luis Arizmendi puesto que el capítulo respectivo no se compone en cuanto tal de sus aportaciones “directas” en cuanto al objeto de estudio, sino que se construye, eso sí, sobre la base de algunos de sus planteamientos.

El estudio de la *ciudad* en esta Tesis se delimita a dar cuenta de los alcances de los *métodos de observación de Braudel y Benjamin* para una conceptualización de la *ciudad*; así como en mostrar a grandes rasgos la especificidad de la situación actual de la ciudad y sus tendencias, y sobre esta base explorar en torno a las posibilidades de construir una mejor ciudad. Es esta la intención específica de la Tesis. En esta medida, cuando muchas veces se explora un tema sin que se abunde “lo suficiente” en torno a este, debe entenderse que el estudio particular de aquel tema escaparía al sentido de esta Tesis, aunque de ningún modo estaría allí de modo casual sino que constituiría parte fundamental de la exposición del sentido específico de la Tesis.

Aunque hay algunas referencias históricas –cuando se retoma a Braudel, del siglo XV al XVIII y, cuando se retoma a Benjamin, al siglo XIX- la intención principal no es dar cuenta del significado histórico de la ciudad en diferentes periodos sino en conceptualizarla a partir de estos dos autores, en mostrar sus alcances y especificidad.

Objetivo General

A partir de conceptualizar a la *ciudad* en tanto *materialidad*, se pretende retomar las investigaciones “concretas” de Braudel y Benjamin sobre este objeto de estudio; y así, sobre la base de haber comprendido la importancia y alcances de estos dos autores, explorar en torno a la especificidad de la crisis actual de la *ciudad* y las tendencias y oportunidades en la vuelta de siglo.

Objetivos Particulares.

-. Captar la forma de investigación “concreta” de la obra de Fernand Braudel para la conceptualización de la *ciudad*.

- Retomar algunas de las aplicaciones del método de observación de Braudel sobre la *ciudad*, tratando de observar los alcances e importancia de este autor en la investigación de la *ciudad*.
- Dar cuenta de la crítica de Benjamin a la *idea del progreso*
- Señalar la crítica de Benjamin a la *idea del progreso* y su relación con nuestro objeto de estudio.
- Señalar las oportunidades del campo de investigación abierto por Braudel y Benjamin en el estudio de la *ciudad*.
- Dar cuenta de algunas de las características de la *ciudad* en función del desarrollo capitalista actual.
- Señalar la forma del Estado capitalista con que nos encontramos en la vuelta de siglo y sus implicaciones generales para la *ciudad*.
- Dar cuenta del impacto que tiene sobre la *ciudad* la pugna entre las diversas tendencias de configuración del Estado capitalista.
- Explorar en torno a algunas ideas para la edificación de una *ciudad* transcapitalista.

Metodología.

Partimos de la concepción de Marx en *la crítica de la economía política*, es decir, de la crítica de Marx al capitalismo. Más aún, asumimos el planteamiento de Bolívar Echeverría para quien el concepto de *valor de uso* constituye la crítica más radical de Marx al capitalismo. Asimismo acudimos a las obras de Braudel y Benjamin porque son ellos quienes justo –señala Luis Arizmendi- han mirado la historia en clave de *valor de uso*.

Es pues en el marco del concepto de *valor de uso* que Bolívar Echeverría retoma de Marx que realizamos nuestro estudio sobre el *valor de uso ciudad*.

Hipótesis:

- Si Braudel y Benjamin constituyen los autores que han mirado la historia en clave de *valor de uso*, entonces asumimos que el *valor de uso* ciudad puede conceptualizarse a partir de ellos y que son autores centrales y muy importantes para el estudio de la ciudad, no sólo en cuanto a sus investigaciones históricas realizadas, sino principalmente en la conformación de un método coherente y sistemático para una observación “concreta”.
- La situación actual de la ciudad constituye una crisis producto de la lógica de producción capitalista.
- Las tendencias en la configuración del Estado capitalista que ha captado Luis Arizmendi determinan también de manera importante las tendencias presentes en la configuración de la *ciudad*.
- La edificación de una ciudad ya sin la lógica capitalista debe darse en el marco de una re-inención radical de la vida, lo cual implica para la ciudad reinventar su consistencia para modificar la experiencia vivida en/con esta (re-inventar el espacio de la convivencia, del estudio, del trabajo, del arte, etc.). Podemos explorar sobre principios generales que ha de seguir esta re-inención.

Introducción

I. El objeto de estudio.

Basta reflexionar un poco en torno a elementos de la vida como la calle, el techo de la casa, las paredes, las bardas, los edificios, los puentes, los túneles, los parques, para percatarse de que todos comparten una función específica: satisfacen la necesidad común de crear condiciones espaciales del mundo de la vida¹; la pared separa dos espacios, la puerta los vincula, un techo divide un espacio inferior de uno superior. Este tipo de elementos a los que podemos llamar *materialidad de configuración espacial* son pues el objeto de estudio que habremos de abordar desde la Economía de manera teórico-general. Ahora bien, no es que intentemos dar cuenta de una especie de correlación entre la economía y la *materialidad de configuración espacial* [como si la “economía” con sus transacciones, dinero, precios, etc., estuviera con estos medios influyendo en la construcción arquitectónica de dicha *materialidad*], sino que partimos del hecho de que la *producción y consumo* de esta *materialidad* constituye -por definición claro está- en cuanto tal una acción económica.

Ahora bien, aunque es cierto que la existencia del hombre supone un espacio habitable, aquí nos referimos a la *materialidad de configuración espacial* a la que el ser humano ha dotado de forma o ha *trans-naturalizado*. La trans-naturalización de la *materialidad de configuración espacial* puede ubicarse históricamente a partir del tránsito del nomadismo al sedentarismo.

“la vida sedentaria trae consigo la observación detenida de la naturaleza. El morar entre las cosas, más aún, mediante un instrumento de trabajo, aunque este sea la mano o los órganos de los sentidos, significa habitar con ellas preservando sus cuidados y observando de forma cuidadosa sus cambios. (...) La no-movilidad habitacional, el no-traslado -por supuesto- de las condiciones objetivas trajo consigo la observación del ciclo hidrológico y climático. [...] la construcción de diques, canales, cloacas, surcos de tierra (roturación), habitaciones de ladrillo, escurrimiento del agua fluvial y pluvial, trazo de caminos, etc., trajo consigo las nociones elementales de la geometría y la arquitectura; combinada esta labor con la de los procedimientos y técnicas constructivas o edificatorias [...].

Apareció la necesidad de dar orden formal y material al hábitat [...]. Cada cultura-civilización representó la plasmación colectiva de proyectos, de formas y modos de *ser* (de vivir la reproducción social) de la relación, adaptación y diálogo con la naturaleza elegida.[...]”²

Por supuesto, en esta tesis se aborda este objeto de estudio de cierta manera específica. De los tres capítulos de la tesis, en el primero, en el marco de la observación del siglo XV al XVIII,

¹ Claro está que todo objeto crea condiciones espaciales, un lápiz, un vaso, implican una configuración espacial porque existen materialmente, pero de lo que queremos dar cuenta es de elementos materiales cuya configuración espacial resulta *determinante*, que constituye el hábitat.

² Jorge Gasca Salas, *La ciudad, pensamiento crítico y teoría*, IPN Instituto Politécnico Nacional, México, 2005, pp. 148-149

hemos de mostrar la importancia de observar la *materialidad de configuración espacial* en el *nivel de concreción* que se puede descubrir en la obra de Fernand Braudel, para, en el segundo, complejizando en cierta forma la observación hecha desde Braudel, retomar la aportación de Walter Benjamin con la cual se percata del carácter impreso en la consistencia de la *materialidad de configuración espacial capitalista*. Así entonces, el objetivo principal de estos dos capítulos no es tanto dar cuenta de una u otra contribución histórica-particular de Braudel o Benjamin sobre la investigación de la *materialidad de configuración espacial*, sino, más bien, señalar la importancia decisiva que tienen sus *métodos de observación* para la conceptualización de este objeto de estudio. Ya en el tercer capítulo, a partir de mostrar panorámicamente las tendencias económicas presentes en la vuelta de siglo y su influencia sobre nuestro objeto de estudio, se explorará en torno a principios que son fundamentales para edificar una *materialidad de configuración espacial como valor de uso*, es decir, ésta *materialidad* despojada en su consistencia del carácter capitalista.

Ahora bien, como se argumenta enseguida, con el término *ciudad* podemos referirnos a dicha *materialidad de configuración espacial*.

II. Hacia un concepto de ciudad como *materialidad de configuración espacial*.

“sous le nom de ville, s`accumule une Somme d`experiences historiques plus que ne se profile la rigueur d`un concept”
 (“bajo el nombre de ciudad se reúnen una gran cantidad de experiencias históricas que no se perfilan con el rigor del concepto”)

Marcel Roncayolo

El término “ciudad” es usado tanto en una diversidad de sentidos metafóricos como para expresar realidades que no son ciudad³. Dicha condición del término, señala Xavier Pereira⁴, es resultado de la presión que ejercen las condiciones objetivas de la reificación de la vida cotidiana tanto en el lenguaje como en la forma de pensar; por lo que la salida de esta inconsistencia implica tener nuevos medios para hablar y pensar la *ciudad*. De éste modo, aunque es sumamente cotidiano, el uso del término *ciudad* es en verdad complejo, pero no sólo por la proliferación de maneras incorrectas de que es objeto, sino incluso por la falta de especificidad en las dos formas conceptualmente correctas: *ciudad* significa, en primer lugar,

³ “El discurso sobre la ciudad no habla de la ciudad; bajo esta forma vacía se delira con la Historia, y no escapamos de este equívoco. A su vez, hemos dicho ‘ciudad’ en vez de relaciones sociales de producción, fuerzas productivas, capital, o incluso Estado” Fourquet y Murard, *Los equipamientos del poder*, Gustavo Gili, Madrid, 1978, p. 34. Citado en Paulo Cesar Xavier Pereira <<La ciudad: sobre la importancia de nuevos medios para hablar y pensar las ciudades>>, revista Mundo Siglo XXI, no. 9, CIECAS, IPN, México, Verano 2007, p. 77. Es en este mismo sentido que el término “ciudad” ha sido utilizado para dar cuenta de la congregación de individuos, de la congregación de un mundo de valores de uso, es decir, se ha dicho “ciudad” en vez de *sociedad*.

⁴ Paulo Cesar Xavier Pereira, *op. cit.*, pp. 69-80.

dinámica social territorialmente aislada producto de la división del trabajo, y, en segundo lugar significa en cierta manera *materialidad de configuración espacial*. Pero se trata de dos significados independientes, pues, *ciudad* no podría significar una especie de unidad entre dichas *dinámica social* y *materialidad* en virtud de que ello supondría una asociación arbitraria de la *dinámica social* a un solo *valor de uso* (el de dicha *materialidad*), cuando en verdad esta supone todo un mundo de valores de uso y no sólo a aquel.

Y es que si en aras de dar cuenta de la complejidad que es la “ciudad” se le termina definiendo como una forma socio-espacial, es decir, como la unidad entre una *dinámica social* y el espacio, entonces tendríamos una asociación arbitraria y reducida de lo que en todo caso sería la “ciudad”, pues además de mantenerse en unidad con el espacio que habita, esta “*dinámica social*”, en el mismo sentido pero de manera específica, mantiene una relación con los alimentos, con el vestido, con las fuentes de energía, etc., es decir, la “ciudad” es una “*dinámica social*” en la que la relación del ser humano con cada aspecto de la naturaleza –o con cada valor de uso- se constituye de cierta manera específica.

Así entonces, *ciudad* es, por una parte, una *materialidad de configuración espacial* y, por otra parte, una *dinámica social territorialmente aislada producto de la división del trabajo* que supone una configuración específica del mundo de valores de uso, entre ellos de la propia *materialidad de configuración espacial*, pero no exclusivamente de esta por más determinante o central que ésta sea. Veamos a continuación algunas consideraciones sobre la conceptualización en este sentido.

A. *La condición negativa y condición histórica del término ciudad en tanto significa dinámica social territorialmente aislada producto de la división del trabajo*

La ciudad entendida como vida social *opuesta* al campo surge en el momento en que la *división del trabajo* -que en contraposición a la *distribución del trabajo* no implica un repartimiento del trabajo en virtud de las diferentes capacidades y necesidades del conjunto social sino en un sentido que limita y reprime las cualidades vitales- se *expresa* en una división territorial; de tal modo que surge una especie de *dinámica interna* de aislamiento dentro de ese espacio territorial cuya relación con el otro polo no puede ser con lazos de interioridad sino *cósica*. De este modo, como se menciona en la *Ideología Alemana*, “la oposición entre la ciudad y el campo... [...] es la expresión más palmaria del sometimiento del individuo a la división del trabajo, a una determinada actividad que le viene impuesta, sometimiento que convierte a unos en limitados animales urbanos y a otros en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente esta oposición de intereses.”⁵

En este sentido entonces, *la limitación y represión de las cualidades vitales son características de la ciudad en cuanto tal y no de una condición histórica de esta*. No es pues que la ciudad se

⁵ Carlos Marx y F. Engels, Capítulo sobre la *Ideología alemana* en *Obras escogidas, en tres tomos*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú 1973 p. 50

defina por el desarrollo positivo de la necesidad mientras el campo se defina por el rezagado en la satisfacción de necesidades, y que en un momento histórico, debido a la escasez, sea insoslayable que en el campo se tenga que trabajar, ser esclavo y padecer para que en la ciudad se pueda hacer poesía, filosofía y disfrutar, de tal modo que lo deseable sea el fin de la escasez para desarrollar una vida como en la ciudad con el desarrollo constante de la necesidad. Tampoco es que la ciudad y el campo se definan por actividades como la de dominante y dominado, trabajo espiritual y trabajo manual, industria y agricultura, etc., pues únicamente se trata de actividades o condiciones históricas y no de concepto. Y tampoco es, por supuesto, que la ciudad se defina por ser una sociedad democrática y donde la *división del trabajo* sea solamente una cualidad histórica.

Así entonces, puesto que en cuanto tal el concepto de ciudad supone una limitación y represión de las cualidades vitales -es decir, tiene una *condición negativa*-, conceptos como el de *ciudad comunista* o *ciudad libre* estarían normados por un *contradictio in adjecto*.

Por otra parte, la manifestación o *expresión* de la *división del trabajo* en división territorial no hubo de finalizar en el surgimiento de la *ciudad* y el *campo*⁶, sino que es una dinámica que a la luz de las condiciones actuales puede uno percatarse que ha creado nuevos espacios de aislamiento, los cuales se revelan, por ejemplo, en términos como “ciudad universitaria”, “ciudad turística”, “ciudad dormitorio”, etc. En estas zonas se vislumbra un aislamiento territorial caracterizado por las cualidades vitales sometidas a una actividad determinada que les viene impuesta, sometimiento que convierte a unos en limitados animales “del estudio”, a otros en limitados animales “paseantes”, a otros en limitados animales “del descanso”, etc., reproduciendo diariamente esta oposición de intereses y agudizando la división territorial. Ahora bien, estas nuevas dinámicas sociales territorialmente aisladas no han surgido en una dinámica interna propia de la *ciudad*, por lo cual resultaría inespecífico nombrarles “ciudades”, sino que son producto de la *división del trabajo*.

Y es que en verdad, aquella *condición histórica* en la cual la *división del trabajo* había únicamente desarrollado dos *dinámicas sociales territorialmente aisladas* -claramente definidas como *lo urbano* y *lo rural*- hizo que se pensara en *ciudad* y *campo* como términos inmersos en una “dualidad conceptual” similar a la de explotado-explotador (aún cuando haya una multiplicidad de formas de ser explotado y de ser explotador, esta dualidad es ineludible porque el uno se define en el otro); sin embargo, *ciudad* y *campo* se definen en que constituyen *cualidades vitales limitadas que en un territorio aislado giran en torno a alguna actividad que les ha encomendado la división del trabajo*; por lo tanto puede haber tantos conceptos, en el mismo sentido que *campo* y *ciudad*, como haya *cualidades vitales* que en un territorio aislado giren en torno a alguna actividad que les haya encomendado la *división del trabajo*. En este

⁶ El momento en que surge la *ciudad* surge también el *campo*, no es que el “campo” haya existido previamente; asumir que el “campo” ya existía antes que la *ciudad* sería inespecífico toda vez que precisamente lo que define a *ciudad* y a *campo* es que se trata de *dinámicas sociales territorialmente aisladas entre sí producto de la división del trabajo* en las que las cualidades vitales han quedado cercenadas, limitadas. Lo que existía antes de que se diera esta división no era el *campo*, era en todo caso una *forma social con una división del trabajo pero sin división territorial*.

sentido entonces, la *condición histórica* actual en la que diversas y claramente identificables *cualidades vitales* -que en un territorio aislado giran en torno a alguna actividad que les ha encomendado la división del trabajo- han surgido, conlleva una tendencia a hacer estallar un concepto como el de “ciudad” puesto que ya no existen solamente dos *dinámicas sociales* sino varias zonas con *cualidades vitales limitadas*: podríamos mencionar a la “ciudad dormitorio”, la “ciudad universitaria”, etc.⁷

B. La necesidad de un concepto de ciudad como *materialidad de configuración espacial*, y su especificidad.

La necesidad de un concepto de ciudad como *materialidad de configuración espacial* reside, por una parte, en que ya es común referirse de algún modo a dicha materialidad con el término “ciudad” - son comunes expresiones en este sentido: “la ciudad ardió en llamas”, “la ciudad se inundó”, “la ciudad de piedra”.-, y por otra, en que una vez comprendido que existe una legalidad o funcionalidad propia de dicha *materialidad*, se puede emprender su estudio en el mismo sentido que cualquier otro *valor de uso*, como el valor de uso alimentos, o el valor de uso amor, el valor de uso cuerpo, etc.

Ahora bien, deben especificarse algunas cualidades generales de la *ciudad* en tanto significa *materialidad de configuración espacial*. En primer lugar, *ciudad* es la *materialidad de configuración espacial* que ha sido trans-naturalizada, a la que el ser humano ha dotado de forma; por lo tanto el término ciudad, con un significado así, implica que también la sociedad *campo* habita una *ciudad*, puesto que también el *campo* supone un tipo de caminos, de casas, de edificaciones, etc. En este sentido entonces, un concepto como el de *ciudad comunista* sería correcto puesto que haría referencia a una *materialidad de configuración espacial* producida bajo la lógica de la *formal social* comunista.

Finalmente debe decirse que el uso común del término *ciudad* para referirse sólo al “espacio público” como las calles, los parques, etc., implica un reduccionismo a un elemento de la materialidad territorial, reduccionismo que ha surgido en la cualidad histórico-particular de la división entre espacio público y espacio privado; pero si se deja de lado ésta óptica sesgada puede uno percatarse que, en verdad, toda aquella materialidad que configura de manera determinante el espacio de la vida social es ciudad, por tanto el interior de la casa, las paredes,

⁷ El concepto de ciudad es el que ante esta realidad parecería desvanecerse, estallar, justo porque con él se hace referencia a unas cualidades vitales *opuestas* a la naturaleza, una vida que producto de la división del trabajo “niega” o “repele” a la naturaleza para constituirse en *vida urbana*; pero estas cualidades vitales *opuestas* a la naturaleza, en la actualidad cada vez menos se desarrollan consistentemente en un territorio; tienden a conformarse en múltiples cualidades vitales territorialmente aisladas entre sí. Así, del mismo modo que la configuración de la ciudad no supuso la existencia previa del campo sino su conformación paralela, replanteando la realidad previa a estas, así la configuración, por ejemplo, de la “ciudad dormitorio” u otras dinámicas sociales replantearía la propia realidad que hoy es la “ciudad”. Es decir, mientras el concepto de “campo” podría aún dar cuenta de un espacio territorialmente aislado donde se desarrolla una vida limitada -*rural*- producto de la división del trabajo, al decir “ciudad” ya no estaríamos haciendo referencia a unas cualidades vitales limitadas que fruto de la división del trabajo se desarrollen en un territorio consistentemente.

las ventanas, la habitación, la sala, etc., son parte de la ciudad, solamente que constituyen un aspecto histórico-particular de esta.

Una vez especificado el concepto de *ciudad* como lo hemos hecho tenemos un punto de partida que abre todo un horizonte de investigación y crítica. En esta tesis, como ya se dijo, en el primer capítulo se recurrirá a la observación concreta de Braudel, dando cuenta cómo la ciudad mantiene *vínculos* con otros valores de uso; ya en el segundo capítulo, a partir de la aportación de Walter Benjamin y complejizando la aportación braudeliana, observaremos que la consistencia de la ciudad es *expresión del fetichismo de la mercancía*. Finalmente, el tercer capítulo abarcará el desafío de la construcción de la *ciudad como valor de uso* en el marco de las tendencias de la vuelta de siglo.

Ahora bien, asumo que esta tesis se inscribe en el contexto del concepto de *valor de uso* que Bolívar Echeverría retoma de Marx –*valor de uso* no es una *cosa* sino la unidad metabólica entre el ser humano y la naturaleza- y en el principio de *totalidad* de Karel Kosik; además aunque los dos primeros capítulos *versan* en torno a Braudel y Benjamin, no recogen toda la concepción sobre la ciudad de estos autores sino sólo *puntos específicos*; por su parte, aunque el tercer capítulo *gira* en torno a la concepción de Luis Arizmendi sobre la crisis contemporánea, también retoma únicamente *puntos específicos* de este autor. Específicamente, los dos primeros capítulos dedicados a Braudel y Benjamin intentan “descubrir” a partir de ellos un método de observación crítica de la ciudad, por lo que sus investigaciones que se retoman en torno a la ciudad no tienen como objeto primordial abundar en torno a sí mismas, sino que al señalarlas se intenta mostrar los alcances de los métodos de observación de estos autores en torno a la ciudad. Así pues, sobre la base de haber explorado la importancia y los alcances para una concepción global de la ciudad a través de los métodos de estos dos autores, en el tercer capítulo intentamos ubicar la especificidad de la crisis contemporánea de la ciudad y algunos aspectos clave para construir la *ciudad como valor de uso*.

1.0 En torno a la investigación económica de la ciudad desde el *nivel de concreción braudeliano*.

“para quien pretenda captar el mundo, se trata de definir una jerarquía de fuerzas, de corrientes y de movimientos particulares; y más tarde, de recobrar una constelación del conjunto”

Fernand Braudel.

1.1 Especificidad del *nivel de concreción braudeliano*

Como es sabido, la obra de Fernand Braudel aborda de manera peculiar la historia social, hace descripciones y señala las implicaciones, por ejemplo: de que diferentes civilizaciones tuvieran como base alimentaria al maíz, al trigo o al arroz; de las bebidas, los vicios que hubieron de ser adoptados por gran parte de los individuos; de la magnitud de fuerza que han brindado las distintas fuentes de energía; del material de construcción del hábitat; de los muebles; del hecho de que el tiempo del día en que se come y duerme no siempre ha sido el mismo; o sobre las enfermedades, los cambios del clima, el tamaño de la población. Por supuesto, no se trata de anécdotas o de cualidades aisladas sino de investigaciones sistemáticas en torno a esos “pequeños hechos que al repetirse, no obstante, indefinidamente se afirman como realidades en cadena.”⁸

Más aún, estos “pequeños hechos” son observados desde un cierto *nivel de concreción* que resulta sumamente interesante e importante para comprender la vida social.

Un objeto de estudio puede investigarse desde distintos *niveles de concreción*. Por ejemplo, el cuerpo humano puede investigarse desde el *nivel de concreción* de la biología pero también desde el *nivel de concreción* de la química o el de la física. Todo el tiempo el desarrollo científico se enfrenta a investigaciones en diferentes y complementarios *niveles de concreción* que enriquecen y complejizan el conocimiento. Cuando Engels escribe en el *anti-During*: “es evidente que no digo absolutamente nada del proceso que recorre, por ejemplo, el grano de cebada desde la germinación hasta la muerte de la planta, si digo que es la negación de la negación>>”⁹, puede uno percatarse, en este ejemplo “extremo”, de que el proceso vital de la cebada puede describirse desde cierto *nivel de concreción* como la negación de la negación, sin embargo, el desarrollo científico implica complejizar el conocimiento que se tiene del proceso vital de esta planta recurriendo a otros *niveles de concreción* como el de la biología, la química o la física, etc.

⁸ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo siglos XV-XVIII*, tomo I “las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible”, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 491

⁹ Citado en Michael Heinrich *crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y mayo editores, p. 55

Para el caso de la investigación de la vida social, Marx tenía claro que sus investigaciones se enfocaban en cierto *nivel de concreción*, de ahí que diga en la Ideología Alemana que no podía “[...] entrar a examinar aquí, naturalmente, ni la textura física de los hombres mismos, ni las condiciones naturales con que los hombres se encuentran: las geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas y las de otro tipo.”¹⁰

Así mismo Braudel señala respecto a su obra que “de todos modos la observación concreta está en primer plano”, dando así cuenta de que se ubica en determinado *nivel de concreción*.

Un ejemplo del desarrollo científico en este sentido es el de las investigaciones de Wilhelm Reich respecto a la *psicología*, y es que en un primer momento accede a su conocimiento desde el *nivel de concreción* del *análisis del carácter*, y después, complejizando y enriqueciendo el conocimiento del mismo objeto de estudio, desarrolla desde otro *nivel de concreción* la orgonterapia¹¹.

Y es que, frente a un escenario marcado por investigaciones de la vida social enfocadas en una cierta “dimensión” o en un cierto *nivel de concreción*, Braudel entrará en escena con un método de observación dirigido a dar cuenta de la misma vida social pero de forma “más concreta”, o sea que en este caso lo específico de Braudel no es investigar una nueva parte del todo, una parte de la vida social, sino, más bien, dar cuenta de la *totalidad*¹² social desde un nuevo *nivel de concreción* (Braudel le llama *larga duración*).¹³

Braudel viene a complementar, complejizar, especificar el conocimiento que se tenía de la vida social, lo cual no significa de ningún modo que sus aportaciones sean válidas única y exclusivamente en tanto tengan como sentido “explicar” la realidad vista desde el “tradicional” *nivel de concreción*, y es que no existe ninguna jerarquía entre los distintos *niveles de concreción*; si Braudel se percata, por ejemplo, de que ha habido tres plantas de civilización que han determinado en mucho las cualidades vitales de sus respectivas civilizaciones, la importancia de esto no radicaría en que permitiera comprender una especie de concepto jerárquicamente superior como, digamos, el de *modo de producción*, en donde la aportación braudeliiana fuera solo accesoria o base explicativa, sino que esta investigación sobre dichas plantas tiene validez e importancia en cuanto tal. Braudel dará coherencia a la investigación de la historia social conformando un *nivel de concreción* distinto pero complementario al que había dado coherencia Marx, por ello, entre estos dos autores no hay fundamentalmente un

¹⁰ Marx, Engels, *op. cit.*, p.15

¹¹ Cfr. Wilhelm Reich, *análisis del carácter*, Paídos, Barcelona, 2005., pp. 15-17

¹² Asumimos el concepto de *totalidad* a partir de Karel Kosik, “La totalidad concreta” en *dialéctica de lo concreto*, editorial Grijalbo, México, 1963

¹³ ‘longue durée’ –larga duración- es el término que el propio Braudel usa para referirse a lo que aquí hemos llamado *nivel de concreción braudeliiano*. *Larga duración* es sin embargo un término poco preciso puesto que a lo que en verdad se refiere no es principalmente, ni siquiera de importancia central, a una cuestión de duración o tiempo. Se trata de un término construido a partir de tener en mente la oposición a la historia convencional centrada en los acontecimientos, en el “tiempo corto”, a la vez que se piensa en el largo tiempo que permanecen estructuras o realidades como las “plantas de civilización”; sin embargo no es la duración lo que define a dicho concepto pues en ese caso podría decirse también que, por ejemplo, Marx, al observar la historia en grandes periodos, retoma la ‘larga duración’.

debate sino una *complementación* en el mismo sentido en que la química y la biología se complementan en el estudio del cuerpo humano.¹⁴

Las reflexiones de Braudel estarán encaminadas a percatarse de los *vínculos* existentes entre los diversos elementos o “pequeños hechos” de la realidad social, dando cuenta de la complejidad del entramado formado por estos *vínculos* y el grado de importancia en el devenir histórico; por ejemplo, la relación o *vínculo* entre la modificación del clima y el aumento de la población, o de la importancia que tuvo la *escasez* en Europa en la disposición a la búsqueda de novedades y aplicaciones que aliviaran esfuerzos y fueran más eficaces.

Ahora bien, que Braudel retome múltiples “pequeños hechos” o “elementos concretos” como el clima, las fuentes de energía, las plantas de civilización, etc., no implica que para él la vida social se explique por el simple movimiento autónomo de dichas estructuras y en donde la acción social no participe, más bien, para Braudel, estos elementos representan lo “posible y lo imposible”, o sea, el campo de posibilidades para la acción del ser humano.

1.1.1 En torno a la investigación de los *vínculos* económicos de la ciudad desde el *nivel de concreción* braudeliano.

Si en el marco del *nivel de concreción* braudeliano se enfoca la mirada en la investigación específica de la ciudad, entonces se pueden observar las correlaciones o *vínculos* determinados de la ciudad con otros “elementos concretos” y su papel en el devenir histórico. Aquí hemos de atender al aspecto económico de algunos de estos *vínculos*.

Ahora bien, hacer una investigación que dé cuenta de la ciudad como un *sistema* “concreto” desbordaría el sentido de esta tesis, y es que aquí no es la intención entrar en el estudio del sentido histórico particular de la relación de la ciudad con, por ejemplo, la forma de alimentación, la sexualidad, las fuentes de energía, la organización social, etc., ni tampoco pretendemos captar el sentido histórico global que a grandes rasgos mostrara el papel jugado por la ciudad en la historia; lo que aquí nos proponemos es simplemente mostrar algunos de los alcances que puede tener la observación de la ciudad en el *nivel de concreción braudeliano*.

El tamaño de la población –dice Braudel- es muy importante entre los siglos XV y XVIII en el devenir histórico, si la población aumenta o disminuye todo cambia, constituye el número de habitantes una apreciación básica del destino diferenciado del mundo; e implica para la ciudad que “una población ascendente ve modificarse sus relaciones con el espacio que ocupa, con las riquezas de que dispone; franquea, en su recorrido <<umbrales críticos>>, y en cada ocasión se replantea toda su estructura.”¹⁵ Por su parte, “las plantas de civilización” -el maíz, el trigo y el

¹⁴ El hecho de que Braudel haya sido un autor ‘intelectualmente solitario’ es porque investigaciones sistemáticas sobre *la larga duración* han sido dejadas de lado por los investigadores.

¹⁵ Fernand Braudel, *op. cit.*, p. 10

Braudel señala que el aumento de la población alrededor del siglo XVIII tiene explicaciones insuficientes: “...el descenso de las mortalidades urbanas (que, por lo demás, siguen siendo muy elevadas), (...) el avance de la

arroz-, que “[...] han organizado la vida material y a veces psíquica de los hombres de forma muy profunda, hasta el punto de convertirse en estructuras prácticamente irreversibles”¹⁶, han determinado en cierta forma a la ciudad; en el caso del arroz, su alta productividad permitió que en Edo (Tokio) hubiera en el año 1700 cerca de un millón de personas y en todo Japón fueran 30 millones (a pesar de que desde el año 1638 estuviera cerrado al comercio exterior), en Europa esta densidad poblacional no hubiera podido darse puesto que el trigo, cuya productividad es menor (así como el porcentaje en que alimenta que es de 50 a 70%, a diferencia del arroz que lo hace de un 80 a 90%), solamente hubiera permitido vivir en un área así de pequeña de 5 a 10 millones¹⁷. Por su parte, sin el maíz, que no exige más de 50 jornadas al año y su rendimiento es muy alto, “[...] no hubieran sido posibles ni las pirámides gigantes de los mayas o de los aztecas, ni las murallas ciclópeas de Cuzco, ni las impresionantes maravillas de Machupicchu. Todo ello ha podido ser realizado por que el maíz crece, en definitiva, prácticamente sólo”.¹⁸ Así mismo la ciudad tiene implicaciones en el cuerpo como cuando la regresión de la enfermedad de la peste en el siglo XVIII fue en parte gracias a “[...] la sustitución de las casas de manera [sic. madera] por las casas de piedra después de los grandes incendios urbanos de los siglos XVI, XVII y XVIII, el aumento de la higiene personal y del hogar, y la expulsión de la vivienda de los pequeños animales domésticos, medidas todas ellas que evitan la proliferación de las pulgas.”¹⁹

Por supuesto, no he buscado con lo anterior establecer la simplista conclusión de que la ciudad está en relación con todo, que el todo influye en ella y que esto sucede de manera muy profunda; he intentado mostrar los alcances de una conceptualización de la ciudad desde el *método de observación braudeliano*, con el cual es posible establecer el sentido específico “concreto” de la ciudad.

higiene y de la medicina, (...)el retroceso de la viruela, (...) las múltiples conducciones de agua potable, (...) el decisivo descenso de la mortalidad infantil, además de una baja general de la tasa de mortalidad y de una mayor precocidad media en la edad de contraer matrimonio...” [Fernand Braudel, *op. cit.*, p. 23.] no son determinantes. El incremento sincronizado de la población en distintas partes del planeta sólo puede tener una respuesta general: los cambios de clima: “las últimas y rigurosas investigaciones de historiadores y meteorólogos han puesto de manifiesto la existencia de fluctuaciones ininterrumpidas, tanto de la temperatura como de los sistemas de presión o de pluviosidad. Estas variaciones afectan tanto a los árboles como a los ríos, glaciares y niveles del mar, tanto al crecimiento del arroz como al trigo, al de los olivos como al de la vid, al de los animales como al de los hombres.” F. Braudel, *op. cit.*, p. 25

Pero Braudel deja claro que ésta explicación no debe simplificarse pues “todo clima es un sistema muy complejo, y sus incidencias sobre la vida de las plantas, de los animales y de los hombres no pueden realizarse más que por caminos sinuosos, diversos según los lugares, los cultivos y las estaciones.” F. Braudel, *op. cit.*, p. 26

¹⁶ *Ibíd.*, p. 78

¹⁷ *Ibíd.*, p. 123. “el arroz no es el único responsable de todo ello, desde luego, pues no es el único artífice, en la India y en otros lugares, de las superpoblaciones. Sólo las permite.” *Ibíd.*, p. 124.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 127

¹⁹ *Ibíd.*, p. 58

1.1.1.1 Exploración en torno a algunas implicaciones de la ciudad –la congregación, la ubicación y la distribución espacial- en el capitalismo entre los siglos XV y XVIII.

La mirada a la ciudad desde el *nivel de concreción* braudeliano no se agotaría, entonces, en esta manera de identificación de los diversos *vínculos*, sino que tendría que buscar establecer la fuerza, el grado de influencia, *la funcionalidad específica de la ciudad en el devenir histórico* [podemos mencionar por ejemplo aquella cualidad de la ciudad de ser *plataforma material-espacial* de gran parte de elementos vitales, y es que así como recuerda Braudel de que alrededor del año 1684 en una zona de Brasil la pendiente de las calles era tan pronunciada que los caballos enganchados a un carruaje no hubieran podido sostenerse por lo que no había coches sino animales de carga y caballos de montar,²⁰ así mismo podríamos señalar, respecto a la época actual, por ejemplo, que al no tener condiciones para “proteger” de la lluvia o el sol, la ciudad condiciona la existencia del paraguas, que al no tener condiciones para guardar diversos objetos en un lugar determinado, la ciudad implica la existencia de la mochila, o que a falta de grifos para beber agua, la ciudad también supone de algún modo la existencia de agua embotellada, etc.].

Dar cuenta de la fuerza, grado de influencia, funcionalidad de la ciudad en la realidad social supone la observación de un conjunto de elementos, del movimiento general de la realidad social; que en ciertos momentos alcanza “umbrales críticos” o *difíciles equilibrios*, es decir donde cada uno de los diversos elementos “concretos” corresponde con el conjunto. Por ejemplo, cuando los ingleses intentaron en 1826 la introducción de la máquina de vapor a México encuentran severas dificultades porque los caminos, los medios de transporte que eran mulas y la ausencia de fuentes de energía como el carbón, etc., no correspondían con aquel elemento “concreto”, con la máquina de vapor. Por su parte, para que hubiera una transformación enorme como la conformación del Estado-territorial de Inglaterra (que significó mayor “fuerza” que la ciudad-estado de Ámsterdam) se necesitó un *difícil equilibrio* entre la agricultura, el comercio, los transportes, la industria, la oferta y la demanda, todo ello para la conformación de un mercado nacional.

En este sentido, el capitalismo en el siglo XV al XVIII supuso por supuesto la consecución de un *difícil equilibrio*. Aquí exploraremos brevemente algunos puntos importantes sobre el papel y las implicaciones que tuvo la ciudad en la consecución de este *difícil equilibrio*; específicamente hemos de explorar en torno al nuevo sentido que adquirirán *la congregación, la ubicación y la distribución espacial* de la ciudad.

I

Es –nos dice Braudel- la escasez propia de Europa la que explica profundamente su “preeminencia”, es la que explica que desde el siglo XIII hubiera una tensión que conmoviera

²⁰ *Ibíd.*, p. 437

la vida material y transformara la psicología de los europeos, que los llevara a la búsqueda constante de novedades y aplicaciones que les aliviaran esfuerzos y resultaran más eficaces.²¹

Así, en el marco de esta compleja situación será que la cualidad de la *congregación* -de la vida social y de elementos vitales- que supone la ciudad, adquirirá un nuevo sentido, un sentido funcional a la “productividad” capitalista. Y es que el tamaño reducido del espacio de la vida, de la *ciudad*, pasará a ser de algún modo funcional para la “productividad” y desarrollo capitalista.

Esto es lo que sucede en el espacio reducido de las Provincias Unidas²² en donde –dice Braudel al hablar sobre la ciudad-estado Ámsterdam- “los animales están mejor alimentados que en otras partes. Las vacas dan hasta tres cubos de leche al día. La agricultura se convierte en horticultura, inventa modos científicos de rotación de cultivos y obtiene, gracias a los abonos, [...], mejores rendimientos que en otras partes.”²³ Ahí mismo, los campos se urbanizan y las ciudades se convierten en centros de reunión, de hecho la mitad de la población de las Provincias Unidas vive en ciudades, lo cual es un porcentaje muy alto para la época.

II

Por su parte, aquella elección de una sociedad sobre la *ubicación de la ciudad*, por ejemplo alrededor de un río para poder comer, beber o calentarse, ya con el capitalismo adquirió también otro significado; Braudel recuerda que mientras en los siglos XI, XII y XIII debido a que el molino de agua resultaba más adecuado que el molino de viento, dado que este era más irregular que el agua, y entonces las ciudades se adaptaron a los cursos de los ríos, se construyeron a sus alrededores;²⁴ siglos después, ya con la aplicación del vapor, cierta industria

²¹ En relación a esto, contrastando la *actitud* de los europeos con los musulmanes en la navegación, Braudel nos menciona que, por ejemplo, los musulmanes tenían grandes conocimientos en navegación: la utilización del astrolabio o del bastón de Jacob; sus barcos eran de buena calidad. Y sin embargo, todas las aventuras marinas de los árabes no los llevaron a la “conquista” del mundo, tampoco realizaron grandes travesías, su navegación “(...) al sur de Zanzíbar y de Madagascar, se detuvo prácticamente en <<la temida corriente de Mozambique que arrastra violentamente hacia el sur>> y hacia las puertas del mar de las Tinieblas” (F. Braudel, *op. cit.*, tomo III, p. 359); la razón es sencilla, no necesitaban hacerlo; “(...) disponiendo de un canal de Suez (siglos VII-XIII), ¿para qué iban a buscar la ruta de El Cabo? ¿Y para encontrar qué? El oro, el marfil, los esclavos, los obtenían ya las ciudades y mercaderes del Islam en la costa de Zanzíbar y, a través del Sáhara, en el recodo de Níger. Hubiera sido preciso <<necesitar>> el África Occidental.” (F. Braudel, *op. cit.*, tomo III, p. 359). La situación –señala Braudel– era distinta para “Occidente” que estaba bloqueado en su pequeño <<cabo de Asia>>, por lo cual hubo de salir a la navegación de altura.

²² Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres, Overijssel, Frisia y Groninga.

²³ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo siglo XV-XVIII*, tomo III “El tiempo del mundo”, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 142

²⁴ “Troyes es un caso típico; Bar-le-Duc posee aún su calle de Curtidores, con un brazo del río desviado; Châlons, famosa por sus paños, hizo lo mismo con el Marne (sobre el cual hay un puente llamado de los cinco molinos) y Reims con el Vesle; Colmar con el Ill; Toulouse con en Garona, donde, desde muy pronto y durante mucho tiempo, hubo una flotilla de <<molinos navales>>, es decir, de barcas con ruedas, siguiendo la corriente; Praga se situó sobre varios meandros del Moldau. Nuremberg, gracias al Pegnitz, hace girar sus numerosas ruedas dentro de su recinto y en la campiña cercana (180 giraban todavía en 1900). En París y en los alrededores de París, trabajan unos veinte molinos de viento, pero aun suponiendo que las condiciones atmosféricas no los parasen ni un solo día del año, no proporcionarían entre todos más que la veintena parte de harina que consumen los panaderos parisinos. Hay además 1 200 molinos hidráulicos (reservados, la mayor parte, a la molinería) a lo largo del Sena, del Oise,

podrá prescindir de los cursos de agua y la industria metalúrgica liberada de los cursos de agua conducirá a la edificación de nuevas regiones como el Black Country, en Staffordshire, región donde abundaba el hierro y el carbón pero carecía de cursos de agua rápidos.²⁵

III

A su vez, la *distribución espacial de la ciudad* que, por supuesto, estaba regida por la legalidad de la *propiedad privada* -en donde la acción de los propietarios privados en lo individual termina por contravenir insistentemente el sistema social, a todos y cada uno de los individuos, generando profundos desequilibrios estructurales- y contenía un *sentido represivo* -por ejemplo con sus murallas que “con sus amplias rampas interiores de acceso, permitían, en un instante, movilizar la infantería y la caballería que, desde lo alto de la muralla, dominaban toda la ciudad”²⁶-, ya con el desarrollo del capitalismo, sin desactivar y más bien re-direccionar el sentido represivo y la legalidad privada, comenzará a adquirir un nuevo significado. Este nuevo sentido de la *distribución espacial de la ciudad* puede observarse en dos importantes cambios ocurridos en el siglo XVIII respecto al siglo XVII; en primer lugar cuando se da una separación entre el lugar del alojamiento o vivienda del lugar de trabajo (antes se tenía en la propia casa la tienda o el taller y se alojaba ahí a los obreros o aprendices), en segundo lugar cuando se da una división de la vivienda en tres partes: la de respeto o sociedad, la de gala o magnificencia y la privada, de comodidad o de intimidad familiar (antes, por ejemplo, en el piso noble de un palacete parisino todas las habitaciones, salones, galerías, dormitorios están en hilera y todos deben atravesarlos, incluidos los criados en sus trabajos habituales, para llegar a la escalera²⁷).

Así entonces, la congregación, la ubicación y la distribución espacial de la ciudad –elementos que no son neutrales a la configuración capitalista del mundo- habrán de cambiar fruto de un “difícil equilibrio” específico entre los siglos XV y XVIII, es decir, para que la ciudad desarrollara estos cambios hubieron de converger múltiples fuerzas de diversos “elementos concretos”. Desentrañar todo esto es lo que una aplicación sistemática del método de observación braudeliano permitiría.

del Marne y de pequeños ríos como el Yvette y el Bièvre (donde en 1667, se estableció la manufactura real de los Gobelinos). Los pequeños ríos de corriente rápida tienen, en efecto, la ventaja de no helarse casi nunca en invierno.” Fernand Braudel, *Civilización material...* Tomo I “Las estructuras de lo cotidiano” p. 306

²⁵ *Id.* Tomo III “El tiempo del mundo” p. 480

²⁶ *Ibid.*, p. 432).

²⁷ F. Braudel, *Civilización material...* Tomo I, p. 262

No se trata, como puede verse claramente en este caso de la división de la vivienda en tres partes, simplemente de un desarrollo de la necesidad expresado en una *diferenciación espacial* más acorde con una necesidad más compleja [por ejemplo: el desarrollo de la necesidad de estudio, el hecho de la que actividad de estudiar sea una actividad cada vez más compleja, más rica, puede conllevar digamos la construcción de áreas de estudio también cada vez más acordes a dicha actividad, cada vez más *diferenciadas espacialmente*] sino que se trata de una *distribución espacial* que estará regida por la legalidad “ambivalente”, pues al tiempo que se desarrolla la necesidad se limitan las cualidades vitales, al tiempo que se desarrolla la necesidad para tener una cierta vida “íntima”, ésta se configura al modo de una vida “privada”, una vida que niega la socialidad. Veremos más sobre esta “ambivalencia” en el segundo capítulo con Walter Benjamin.

2.0 Aportación a la crítica de la ciudad capitalista desde la crítica de Benjamin a la idea del progreso; la ciudad como *expresión del fetichismo de la mercancía*.

Tomad a cualquier buen francés que lee su diario en su café y preguntadle qué entiende por progreso, y contestará que se trata del vapor, la electricidad, el alumbrado de gas, milagros que los romanos desconocían y cuyo descubrimiento es el testimonio indudable de nuestra superioridad sobre los antiguos. ¡Tal es la oscuridad que reina en ese cerebro infeliz!

Baudelaire

Comprendo que los habitantes de las ciudades, que no ven más que muros, calles y crímenes, tengan poca fe

Jean-Jacques Rousseau

2.1 La crítica a la *idea del progreso*

Si hacemos un recorrido panorámico de la discusión en torno a la *idea del progreso* podremos distinguir, en primer lugar, al *discurso del poder* que ve en los grandes edificios, las monumentales autopistas y en la cada vez mayor transformación de la naturaleza la prueba irrefutable de que el capitalismo, al ser el sistema en el cual la competencia obliga a la innovación tecnológica, es un sistema marcado por este “progreso” incesante, y que allí donde hay hambrunas y toda clase de miseria es simplemente porque el capitalismo no está presente. A diferencia de este discurso, quienes toman partido por la *reforma del sistema* asumen que aún cuando es verdad que el capitalismo significa progreso, también es cierto que el hambre, los daños ambientales, la miseria, son resultado del mismo capitalismo y, que por tanto, este debe reformarse para adquirir únicamente la dinámica del progreso. Percatándose de que algo así como un capitalismo sin miseria es una contradicción, hay una crítica al capitalismo que asume que de ninguna manera puede haber capitalismo con puro progreso puesto que necesariamente también en él hay miseria, que aquellas grandes construcciones, los edificios, las autopistas, los nuevos inventos, se levantan sobre la base de una explotación marcada por el hambre, la enfermedad, el daño a la naturaleza; y que dejar atrás esta miseria para encaminar la historia a una dinámica marcada exclusivamente por el progreso, por las autopistas, las edificaciones monumentales, los nuevos productos, etc., exige necesariamente poner fin a la explotación y por tanto al capitalismo.

Frente a una discusión así, la aparición en escena de la crítica de Benjamin vendrá a hacer estallar la *idea del progreso*, porque habrá de percatarse que, aun cuando tienen importantes diferencias respecto a la explicación que otorgan al vínculo entre “progreso” y capitalismo, todas estas posiciones asumen como “progreso”, aún con una u otra reserva, a las construcciones, las autopistas, los edificios, los nuevos productos y en general la modificación cada vez mayor de la naturaleza, cuando en verdad, no sólo la miseria se halla en las

enfermedades, en el hambre, la devastación ambiental sino que allí mismo donde se cree haber alcanzado la máxima expresión de la riqueza, allí mismo, en las autopistas, en los edificios, en los productos, hay también miseria; y es que en este “progreso” ya está impreso, en su *consistencia* misma, un carácter perjudicial a la vida, un carácter capitalista. De tal modo que el genuino progreso será aquel en el que los productos, los edificios, las construcciones, las autopistas, hayan sido transformados en algo más, hayan sido re-inventados en su *consistencia* en función de la necesidad que simulaban satisfacer.

Ahora bien, aun cuando lanza una crítica demoledora a la *idea del progreso*, sosteniendo que lo que hay no es progreso sino una catástrofe única que acumula ruina sobre ruina, una catástrofe en la que el valor de uso acumula en su consistencia cada vez más el carácter capitalista, el planteamiento general de Benjamin necesita precisarse con la idea que tiene Marx sobre el progreso; y es que si para Benjamin lo que guía el devenir histórico es la catástrofe, para Marx no es tan sencillo pues ante todo hay una contradicción en la transformación del valor de uso: la *contradicción valor de uso/valor*²⁸; y es que en el capitalismo sí hay un desarrollo de la necesidad, y por tanto un progreso, pero que ha sido sometido a la dinámica de la *valorización del valor*, se trata de una dinámica que en efecto cada vez más, y esto es lo que capta Benjamin, imprime en la *consistencia* del *valor de uso* la marca capitalista.

Así entonces, precisado con la aportación de Marx, el proyecto benjaminiano adquiere una dimensión descomunal dirigida a descifrar la *enajenación* del mundo del *valor de uso*, que lo hace un autor imprescindible a la hora de atender la convocatoria que la historia nos ha lanzado para hacer transformaciones civilizatorias en esta vuelta de siglo.

2.1.1 La expresión del *fetichismo de la mercancía* en los valores de uso.

En su crítica a la *idea del progreso*, Benjamin realiza una exhaustiva observación de la *consistencia* de los *valores de uso*, por ejemplo de la moda, la obra de arte y también de la ciudad; pero esto no significa que haya sido un *micrólogo* que quisiera “descubrir en los más insignificante lo más importante de un suceso o un concepto”²⁹ -como si en la mirada limitada a una moda o a un edificio pudiera descubrirse el *sentido social general* en que fueron producidos, o como si la aprehensión de la realidad pudiera realizarse abstrayéndose de la consideración del *todo* -, sino, simplemente, esta mirada enfocada en la *consistencia* de los *valores de uso* es sólo un momento de la investigación pero no todo; y es que Benjamin parte de un concepto de *relación social* en general: el *carácter fetichista de la mercancía*³⁰, el cual es

²⁸ Bolívar Echeverría es quien da cuenta de que el aporte central de Marx lo constituye esta formulación, la cual ha de sostener todo el edificio de la crítica a la civilización moderna. Por ello es que Bolívar Echeverría no es simplemente un autor más de gran importancia sino aquel que colocó en el centro del debate contemporáneo este planteamiento con el que la crítica al capitalismo adquiere su expresión más radical.

²⁹ José María Pérez Gay, <<Walter Benjamin: el naufragio ineluctable>>, revista Mundo Siglo XXI no. 17, México, CIECAS/IPN Verano 2009, p 11

³⁰ Benjamin en 1935 ya menciona que el “concepto carácter fetiche de la mercancía” ocupará el centro (Carta de Benjamin a Scholem París. 20. 5. 1935. En Walter Benjamin. *Libro de los Pasajes*, Edición de Rolf Tiedemann, Akal, Madrid, 2009 Edición española, p 916.

el que “otorga” un determinado carácter a la *consistencia* de los *valores de uso*, y todo esto en conjunto es en torno a lo que Benjamin intenta construir una teoría general, una teoría que si compromete a la vida social como *totalidad*.

Pero la manera en que el *fetichismo de la mercancía* “otorga” un determinado carácter a los *valores de uso* no sucede a modo de un *reflejo*, es decir, el *fetichismo de la mercancía* no es una realidad aislada, apartada o autónoma de los *valores de uso*, que desde una profundidad se coloque como un espejo para que los *valores de uso*, autónomos entre si, en un determinado momento se *reflejen* en aquel para tomar inminentemente su carácter. Más bien, el *carácter fetichista de la mercancía* se expresa³¹ en los *valores de uso*, o sea, el *fetichismo de la mercancía* y el mundo de los *valores de uso* son una unidad dialéctica en la que el *fetichismo de la mercancía* es una “dinámica central” que influye mediante un proceso complejo en los *valores de uso*; a todo esto es a lo que se llama *enajenación*.

De este modo entonces, los *valores de uso* van modificando su carácter, su *consistencia*; así, por ejemplo, el *valor de uso camino*, en algún momento al adquirir nuevas características, ha de ser *calle*, y posteriormente *bulevar*; lo mismo sucederá con la *experiencia* que será *experiencia-aventura* y después *experiencia-vivencia*. Más aún, para Benjamin estos momentos particulares en el proceso de *enajenación* se explicarán en gran medida por una etapa económica; de este modo en el caso de la *comunicación*, durante la etapa económica del *proceso artesanal*, ha de ser la *narración*, pero ya en el *proceso industrial* hubo de ser la *información*. Por otra parte, Benjamin identifica situaciones que resultaron determinantes en el avance de la *enajenación*, como el juego en las montañas rusas en donde el nuevo ritmo de la vida se experimentó primero como un juego³²; así mismo, como las exposiciones universales que funcionaron como “[...] la alta escuela donde las masas, apartadas del consumo, aprendieron a compenetrarse con el valor de cambio. <Verlo todo, no tocar nada>”³³

Pero, el *Libro de los pasajes*³⁴, la mayor obra de Benjamin, es una obra inconclusa³⁵. El proyecto de Benjamin se vio truncado. Por supuesto, no es que el plan de Benjamin consistiera en hacer un inventario de las *expresiones* del *fetichismo de la mercancía* sobre diversos *valores de uso*, de tal modo que su convocatoria en última instancia sea la de combatir estos “síntomas” dejando de lado la eliminación del origen de estos: la *explotación capitalista*, el *fetichismo de la mercancía*; más bien, dado que ni aún en una situación en la que se hayan socializado los medios de producción, la producción de *valores de uso* adquiriría por ello necesariamente una

Esto también lo señala Rolf Tiedemann: “en 1935 se dice que <<el desarrollo>> de este concepto [carácter fetichista de la mercancía] <<ocupará el centro>> del proyectado libro [*Libro de los pasajes*] (916), y en 1938 se afirma que <<las categorías fundamentales>> del *Libro de los Pasajes* <<convergen en la determinación del carácter fetichista de la mercancía>> (956)”. Introducción de R. Tiedemann a *Libro de los Pasajes*, W. Benjamin, *op. cit.* p. 20

³¹ “Las condiciones económicas bajo las que existe la sociedad alcanzan expresión en la superestructura; es lo mismo que el que se duerme con el estómago demasiado lleno: su estómago encontrará su expresión en el contenido de lo soñado, pero no su reflejo, aunque el estómago pueda <<condicionar>> causalmente este contenido” Walter Benjamin, *op. cit.* p. 397)

³² *Ibíd.*, p. 94

³³ *Ibíd.*, p. 219.

³⁴ W. Benjamin, *op. cit.*

³⁵ Al mirar la obra, el lector encuentra una vasta recopilación de notas y sólo algunas anotaciones de Benjamin.

tendencia inversa a la enajenación; se necesitaría re-inventar el valor de uso y esta es la convocatoria profundamente radical que lanza Benjamin con su postura crítica. Lo que Benjamin intenta es hacer una *teoría de la enajenación* en la que dé cuenta del modo en que se expresa el *fetichismo de la mercancía en los valores de uso*, así como de las diversas cualidades compartidas que van adquiriendo un conjunto de valores de uso³⁶ – por ejemplo, el *montaje*: el darle gran importancia a la escala de lo más pequeño que se une para formar algo mayor, se observa en la técnica, la arquitectura, la literatura-.

2.1.1.1 La *expresión del fetichismo de la mercancía en el valor de uso* ciudad; en torno a la especificidad de la transformación de la ciudad en el siglo XIX: el *interior*, el *bulevar* y el *pasaje*

Varios son los puntos que Benjamin explora –o simplemente cita- de forma poco sistemática³⁷ en torno al carácter impreso en la ciudad, por ejemplo, citando a Adolf Behne retoma un señalamiento sobre el *<apartamento>*, es decir la disposición oblicua y en diagonal de los objetos en la vivienda, cuya causa más profunda -dice- radica en la “constante actitud combativa y defensiva que mantiene el subconsciente”³⁸; de la misma forma cita a Alphonse Karr quien sostiene que “la escalera ha quedado como algo que parece mucho más una construcción de guerra para impedir a los enemigos invadir una casa, que un medio de comunicación y de acceso ofrecido a los amigos”³⁹

Sin embargo, el inacabado *Libro de los pasajes* de Benjamin no se distingue solamente por brindar observaciones o citas reunidas en un tejido impreciso o por explorar puntos “muy específicos” y particulares de la ciudad, sino que, de hecho, ofrece la clave para captar la especificidad de la transformación de la ciudad que se dio en el siglo XIX.

³⁶ Es, por ejemplo, en este sentido que Benjamin se percató –al citar a Georg Simmel- de una cualidad descomunal que consiste en que “<<En creciente medida, el acento de los estímulos se traslada de su centro sustancial a su principio y a su fin. Esto comienza con los síntomas más insignificantes, como... la sustitución del cigarro por el cigarrillo, y se manifiesta en el afán por viajar, que divide el ritmo de la vida anual en los periodos más cortos posibles, acentuando fuertemente la despedida y la llegada. El... ritmo de la vida moderna no sólo expresa el anhelo por un rápido cambio en los contenidos cualitativos de la vida, sino también el poder del estímulo formal del límite, del principio y del fin. >>” Georg Simmel, *Cultura filosófica*, Leipzig, 1911, p. 41. Citado en W. Benjamin, *op. cit.*, p. 104

³⁷ “Walter Benjamin ofrece en su obra innumerables claves para descifrar el mundo moderno, vías de acceso difíciles pero iluminadoras a los secretos que lo vuelven enigmático; explicaciones que él descubre como de paso en el tratamiento de otros temas menos sistemáticos, que explora despreocupadamente en sus primeros trechos y que asocia unas con otras en un tejido impreciso pero deslumbrante” Bolívar Echeverría, “deambular el flâneur y el valor de uso” en *valor de uso y utopía*. Siglo XXI editores, 1998. México.

³⁸ Adolf Behne, *Neues Wohnen, Neues Bauen [la nueva vivienda, la nueva arquitectura]*, Leipzig, 1927, pp 48-48. Citado en Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 234.

³⁹ Alphonse Karr, *300 pages [300 páginas]*, nueva edición, París, 1861, pp. 198-199. Citado en Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 412.

Y es que París en el siglo XIX es el escenario en el cual el *proceso de enajenación* de la ciudad tuvo un desarrollo, convertido desde entonces en un modelo de transformación de la ciudad capitalista, cuya especificidad radica en el *bulevar* y el *interior* como aspectos centrales y los *pasajes* como la expresión más sintomática de esta profunda transformación de la ciudad que, por supuesto, supuso o implicó impresionantes modificaciones en múltiples dimensiones de la vida social⁴⁰.

I

Teniendo como condición básica para su existencia a la oposición entre el espacio de la vida y el lugar de trabajo, la vivienda constituida como *interior* “... no es sólo el universo, sino también el estuche del individuo particular.”⁴¹ Y es que a diferencia de la anterior *vivienda privada* que aunque implicaba una *atomización* de la vida social suponía tener como referencia a la ciudad como espacio de la vida social, el *interior* implicará una intencionalidad abstracta por constituir un “universo” de valores de uso en el espacio reducido de la vivienda privada, de este modo, por ejemplo, el jardín y posteriormente el florero entrarán como representantes de la naturaleza y la vida orgánica en el *interior*, el cual, sin embargo, será un “prisión histórica” un “estuche” pues -como dice Adorno- “[...] todas las configuraciones espaciales del interior son mera decoración; ajenas a la finalidad que representan, vacías de todo valor de uso...”⁴²

Al respecto, Benjamin cita a D. Laverdant⁴³, quien señala algunas cualidades de la arquitectura relacionadas con el *interior*: ahora –dice- “por todas partes se alzan grandes bloques de forma cuadrada, donde todo apunta a lo compacto, del tipo pesado y vulgar” en donde “la imaginación del arquitecto se agota en figurar.... Sobre la fachada, los órdenes en estantes, en adornar frisos y en frisar soportes de ventanas. En el interior, más patio, más peristilo... pequeños cuartitos cada vez más cerrados, despachos y camarines volados sobre los rincones de la hélice de la escalera... casilleros donde se encaja a los hombres” Y es que el desafío que adoptará la arquitectura será: “Sobre un espacio dado, utilizar la menor cantidad de materiales y amontonar (aislándolos entre sí) la mayor cantidad de hombres posible”. Más aún, “las habitaciones privadas, cada vez más estrechas, sólo podrán alojar un arte estrecho”, reducido a los cuadros de caballete y las estatuillas.

⁴⁰ Aquella frase de Marx que dice que “<el trabajador produce el capital, el capital le produce a él, por tanto el trabajador se produce a sí mismo, y... produce sus cualidades humanas [...]>” (Citado en Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 664), al especificarse respecto a la ciudad diría así: *el sujeto produce la ciudad, la ciudad le produce a él, por tanto el sujeto se produce a sí mismo, y produce con la ciudad sus cualidades vitales.*

⁴¹ Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 44.

⁴² Theodor Wiesengrund-Adorno, *Kierkegaard*, Tubinga, 1933, pp. 46-48. Citado en Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 238

⁴³ D. Laverdant, *De la mission de l'art et du rôle des artistes. Salon de 1850 [De la misión del arte y del papel de los artistas. Salón de 1845]*, París, Bureaux de la Phalange, 1850, pp. 13-15.” Citado en Walter Benjamin, *op. cit.* p.164

Todo esto no se explica sin embargo por sí mismo, forma parte de toda la configuración de la ciudad en donde el *bulevar*, que reunió al tránsito y al comercio, implicó trastornos impresionantes de la experiencia vivida en ella.

II

Levantados sobre los escombros de la antigua ciudad medieval, caracterizados por ser rectos, muy anchos [de 30 a 90 metros] y largos, bordeados por pequeños negocios, tiendas, cafés y restaurantes, por abrir el acceso a diversos espacios de la ciudad después de siglos en que habían permanecido aislados, “unificando” en cierta forma el espacio físico para poder transitar de un extremo a otro, los *bulevares* significaron ante todo que al instituir el *tráfico* como realidad social sumirán a quien transita por ellos en un nuevo estado de ánimo, implicarán toda una transformación en los movimientos para ajustarse a este caos, los nuevos movimientos súbitos, bruscos a que conduce la vorágine involucrarán desde luego modificación en la mente y la sensibilidad del transeúnte.⁴⁴

Al respecto Benjamin cita a George Simmel quien se percata de transformaciones psicológicas producto del tráfico: “<el apretujamiento y el guirigay del tráfico de la gran ciudad sería... insoportable... sin un distanciamiento psicológico. La extrema cercanía con los cuerpos de incontables personas, efecto... de la cultura urbana actual, colmaría de desesperación a los hombres si esa objetivación del carácter del tráfico no conllevase una barrera y una reserva interiores. El carácter monetario de las relaciones, manifiesto o disfrazado de mil formas, introduce una... distancia funcional entre los hombres que constituye una protección interna... contra la extrema cercanía.>”⁴⁵

[Los *bulevares* además significaron una configuración de orden represivo-militar por los cuales las tropas y la artillería tendrían la posibilidad de desplazarse con más eficacia, en los que se limitaba la capacidad de levantar barricadas y algunos enlazaban los cuarteles con los arrabales. Haussmann es quien se ocupó, como personificación del capital –es decir, no es meramente a él a quien se debe la configuración y consistencia de la ciudad sino que él fungió simplemente como “interprete” de las necesidades del capital- de “planificar”⁴⁶ una ciudad con cualidades de orden comercial y militar.]

⁴⁴ Cfr., Marshall Berman, “Baudelaire: el modernismo en la calle” en *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI editores; México 1989, pp. 129-173

⁴⁵ *Philosophie des Geldes (filosofía del dinero)*, Leipzig, 1900, p. 514. Citado en Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 450

⁴⁶ “En vez de ese campo de fuerzas que se le escapa a la humanidad con la desvalorización de la experiencia, crea uno nuevo bajo la figura de la planificación. La masa de las uniformidades desconocidas se emplea contra la probada multiplicidad de lo transmitido. Desde entonces, sólo es posible <planificar> a gran escala, y no a escala individual, esto es: ni para el individuo ni mediante él.” Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 800

III

De este modo, la ciudad de París será escenario de un “espectáculo singularmente seductor”⁴⁷ conformado por luces brillantes de las calles, por cafés y en general por los bulevares, que crearán además escenas de intimidad en público;⁴⁸ pero serán los *pasajes* - un tipo de calles en los que el tráfico ha quedado atrás y son sólo calles ávidas de comercio- donde el despertar de los apetitos alcanzará su máxima expresión, en los que puede observarse nítidamente el significado que está adquiriendo entonces la ciudad en el siglo XIX.

“La mayoría de los pasajes de París surgen en el decenio y medio posterior a 1822. La primera condición de su florecimiento es la coyuntura favorable del comercio textil. Empiezan a verse los almacenes de novedades, los primeros establecimientos que almacenan una gran cantidad de mercancías. (...) Los pasajes son comercio de mercancías de lujo. En su decoración, el arte entra al servicio del comerciante. (...) Una *Guía ilustrada de París* afirma: <<estos pasajes, [...] son galerías cubiertas de cristal y revestidas de mármol que atraviesan edificios enteros, cuyos propietarios se han unido para tales especulaciones. A ambos lados de estas galerías, que reciben la luz desde arriba, se alinean las tiendas más elegantes, de modo que semejante pasaje es una ciudad, e incluso un mundo en pequeño>>.”⁴⁹

Serán los *pasajes* los que conformarán la atmósfera bajo la que aquel sujeto denominado *flâneur* deambulará fascinado ante el festín de cosas que se le ofrecen a la vista; el *flâneur* quedará invadido de un deseo frenético por poseer las mercancías, por consumir y nada más, sustituyendo el referente concreto de las características de los objetos por el precio de estos.

“El escenario del *pasaje* le impone al *flâneur* un ritmo adormecedor. Un ritmo que, a través del tedio (*ennui*) –ese ‘índice de la participación en el sueño de la colectividad’ –lleva al embotamiento, a una indiferencia básica ante la diversidad cualitativa del mundo.”⁵⁰

Además, la ciudad habrá perdido su cualidad para “permanecer” o “estar” en ella, ahora sólo podrá albergar tránsito, ni en la habitación ni en la calle el sujeto de la ciudad podrá estar tranquilo.

“La embriaguez se apodera de quien ha caminado largo tiempo por las calles sin ninguna meta. Su marcha gana con cada paso una violencia creciente; [...]. Como un animal ascético, deambula por barrios desconocidos hasta que, totalmente exhausto, se derrumba en su cuarto, que le recibe fríamente en medio de su extrañeza.”⁵¹

⁴⁷ Frase tomada de Marshall Berman, *op. cit.*, p. 151

⁴⁸ Cfr., M. Berman, *op. cit.*, pp. 151-152

⁴⁹ Walter Benjamin, *op. cit.*, pp. 37-38.

⁵⁰ Bolívar Echeverría, “deambular el *flâneur* y el valor de uso” en *valor de uso y utopía*, Siglo XXI editores, 1998, México, p. 57

⁵¹ Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 422

Ante esto, el espectáculo que brindan los pasajes, los cafés, etc., serán un “falso re-encantamiento apaciguador”⁵², la ciudad convertida en escenario de un espectáculo, la ciudad que “encierra” como recámara pero que se “abre” como paisaje⁵³, será la amarga tragedia a la que conduciría el capitalismo en el siglo XIX.

Además, el sentido “económico” que está siendo impreso en la ciudad de París en el siglo XIX se está dando combinado con formas “estéticas” y represivas. “Economía”, represión y “estética” se combinan para plasmarse en la ciudad.

“El ideal urbanístico de Haussmann fueron las perspectivas abiertas a través de largas calles rectas. Corresponde a la tendencia, una y otra vez observable en el siglo XIX, de ennoblecer las necesidades técnicas mediante una *planificación artística*. Los centros del dominio mundano y espiritual de la burguesía encontrarían su apoteosis en el marco de las grandes vías públicas, que se cubrían con una lona antes de estar terminadas, para luego descubrirlas como si se tratara de un monumento. La actividad de Haussmann se encuadra en el imperialismo napoleónico. Éste *favorece el capitalismo financiero*. (...) Haussmann se dio a sí mismo el nombre de <<artista demoleedor>>. (...) Entretanto, vuelve extraña a los parisinos su ciudad. Ya no se sienten en su casa. Comienzan a ser conscientes del carácter inhumano de la gran ciudad. (...) El [...] objetivo de los trabajos de Haussmann era proteger la ciudad de una guerra civil. *Quería acabar para siempre con la posibilidad de levantar barricadas en París.*”⁵⁴

⁵² Frase tomada de: György Márkus, *La crítica a la Autonomía Estética de Benjamin*, revista Mundo Siglo XXI. N. 12. CIECAS IPN.

⁵³ Ante él [el flâneur], la ciudad se separa en sus polos dialécticos. Se le abre como paisaje, le rodeas como habitación.” Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 422.

⁵⁴ *Ídem.*, p. 47 subrayado propio.

Conclusión: La investigación de la ciudad desde el mirador unificado abierto por Braudel y Benjamin.

Hemos ya explorado en torno a algunas investigaciones de Braudel sobre *vínculos* de la ciudad y sobre su sentido en el *conjunto* del mundo del valor de uso; también hemos examinado el hecho de que la ciudad capitalista es un valor de uso donde se haya *expresado* la dinámica central del comportamiento social. En este sentido podríamos decir que el mirador abierto por Braudel nos permite dar cuenta principalmente de *vínculos* “horizontales” de la ciudad en el mundo del valor de uso, mientras el abierto por Benjamin permite percatarnos en mayor medida de conexiones “verticales” entre la ciudad y el *fetichismo de la mercancía*. Así entonces, Braudel y Benjamin no constituyen simplemente autores que resulten importantes para la comprensión de uno u otro aspecto de la ciudad –de tal modo que se sumen a muchos otros autores para la comprensión de la ciudad-, sino que han dado consistencia, de hecho, a enormes y coherentes sendos campos de investigación que unificados adquieren un mayor potencial para captar el sentido histórico global y particular de la ciudad capitalista. Son autores que ven la historia en clave de valor de uso –pero, claro está, no por investigar sobre uno u otro valor de uso o por observarlos en su forma “concreta”, sino porque se percatan de cómo la relación metabólica del ser humano con la naturaleza va constituyendo una historia determinada-. Ahora bien, la diferencia específica entre Marx, Braudel y Benjamin en la manera en que miran la historia en clave de valor de uso radica en que el primero se percató de que el capitalismo significa una nueva legalidad que irradia la totalidad del mundo del valor de uso; Braudel, por su parte, estaría percatándose centralmente de cómo la multiplicidad de valores de uso se mantienen en *equilibrio* o acoplados unos con otros; mientras que Benjamin se interesaría por señalar el *sentido* que la legalidad capitalista imprime sobre la *consistencia* de los valores de uso.

Son pues, los abiertos por estos autores, miradores que desbordan con mucho su aplicación para captar el mundo del valor de uso entre los siglos XV y XVIII o el del siglo XIX, y tienen plena vigencia en la actualidad. Recurrir a la perspectiva de *Braudel-Benjamin* para captar la especificidad “concreta” de la ciudad capitalista en la vuelta de siglo permitiría percatarse de los desafíos civilizatorios con que nos encontramos en esta vuelta de siglo. Y es que entonces así podríamos percibir, por ejemplo, la relación funcional entre la sexualidad y la ciudad, la ciudad y el patrón energético fosilista, la ciudad y el sistema alimentario industrial, así como el descubrimiento del “falso re-encantamiento apaciguador” que se juega en aspectos de la ciudad como, digamos, la calle, el jardín, la ventana, la casa privada; al tiempo que se explora la compleja re-invencción de la ciudad atendiendo a la multiplicidad de cualidades y experiencias que esta implica.

Braudel y Benjamin son pues autores que ineludiblemente deben estar presentes a la hora de plantearse las transformaciones civilizatorias que nuestra época exige.

3.0 Hacia una ciudad como valor de uso en la vuelta de siglo.

“La crisis contemporánea, que en verdad apenas estamos viendo nacer, constituye sin duda la crisis más compleja, de mayores alcances y riesgos, de la historia moderna. (...) Estos tiempos de crisis son ineludiblemente tiempos de peligro, pero también constituyen tiempos de apertura de oportunidades inéditas. La historia nos convoca a inventar el ejercicio de formas inéditas de soberanía.”

Luis Arizmendi

¡Debemos acabar con la calle!

Le Corbusier

3.1 En torno a la especificidad de la situación de la ciudad en la vuelta de siglo.

Dar cuenta de la especificidad de la situación actual de la ciudad como realidad económica exige percatarse de las cualidades que el desarrollo actual de la legalidad capitalista le ha otorgado, así como de la forma particular que sobre esta base le confiere el Estado.

I. Tendencia a la objetivación del proceso de trabajo en la ciudad.

El cambio en el proceso de trabajo puede darse en el factor subjetivo o en el factor objetivo⁵⁵; así, por ejemplo, el *taylorismo* -que “(...) no es más que un sistema de hiperracionalización del quehacer individual del obrero, basado en la descomposición-recomposición de los gestos y movimientos particulares que componen su tarea específica.”⁵⁶ - es una configuración del acto laboral que “(...) se halla centrada en el factor subjetivo del proceso de trabajo, (...)”⁵⁷; por su parte, el *fordismo* “(...) no es otra cosa que una especie de *taylorismo*, pero ahora, lo que cambia esencialmente [son] las cosas [es decir, el factor objetivo], una suerte de *taylorismo maquinizado*.”⁵⁸; “(...) esta hiperracionalización es realizada a través de máquinas, mediante un sistema mecánico completo y complejo, cuyas piezas clave o mecanismos esenciales son, en primer lugar la cadena de montaje, y en segundo, todo un conjunto integrado de formas de movimientos y transporte interno de los objetos de trabajo, compuesto de grúas, deslizadores, vagonetas, transportadores, etcétera.”⁵⁹

En este sentido, como modificación o sustitución del fordismo, la *informatización del proceso de trabajo* - que surgió con la 4ta revolución tecnológica, la cual hizo frente a la 3ra gran crisis capitalista de los años setenta y ochenta del siglo pasado-, “(...) sostenida en internet y la red

⁵⁵ La caída en la tasa de ganancia presiona en gran medida la modificación del proceso de trabajo.

⁵⁶ Aguirre Rojas, Carlos Antonio. <<Los procesos de trabajo taylorista y fordista. Notas sobre la hiperracionalización del trabajo y la caída en la tasa de ganancia>>, revista Mundo Siglo XXI. N. 11. CIECAS IPN., p. 25

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 26

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 28

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 29

satelital, encabezó una reorganización que interconectó en tiempo real en múltiples ramas el diseño virtual de una mercancía en un lado del mundo mientras en otro se realizaba su fabricación fáctica.”⁶⁰, permitiendo también el mayor control de la demanda, del tiempo y la tendencia hacia la eliminación del almacén, supuso así un cambio en el *factor subjetivo*. En esta medida, frente a la 4ta gran crisis de la economía capitalista es claro que existe una gran presión para que, del mismo modo que el fordismo objetivó las características del taylorismo - o sea, la cadena de montaje fue la objetivación de la descomposición-recomposición de la actividad del obrero- el proceso de trabajo se modifique y objetive las características del proceso de trabajo informatizado; y esto, por supuesto, involucraría ya no sólo una modificación dentro de la fábrica sino en toda la ciudad puesto que la informatización del proceso de trabajo involucra directamente el control de la movilidad en la ciudad. Así pues, la *objetivación del proceso de trabajo en la ciudad* es una tendencia presente en la vuelta de siglo. Y es que aunque, claro está, la configuración de la ciudad desde hace tiempo ha sido funcional al “proceso de trabajo capitalista”, lo específico de ahora es que esta funcionalidad ya no estaría siendo simplemente fruto de la atención que se prestara a la *circulación* sino que ahora la *producción, circulación y consumo* estarían siendo objeto de cálculo y planificación sistemática, unificada; esto podría observarse quizá en la necesidad cada vez mayor de que construcción de la ciudad no sea al modo en que cada propietario privado construya su vivienda y se re-socialice cósicamente de algún modo –como con la calle- sino en que la construcción de la ciudad sea un todo planificado y ya no tanto por una visión de Estado sino por la visión industrial del *proceso de trabajo*.

II. La tendencia a la *expresión* de la *división del trabajo* en división territorial.

Aquella situación en la que existían solamente dos zonas –el campo y la “ciudad”- territorialmente aisladas, producto de la división del trabajo y con sendas cualidades vitales muy bien identificadas, ya ha comenzado a ser rebasada; en esta vuelta de siglo cada vez surgen nuevas y consistentes zonas territorialmente aisladas cuyo significado es el tener condiciones para una cualidad vital limitada, como el solamente dormir, el solamente estudiar, el solamente trabajar, el solamente consumir, etc. La *división del trabajo* mantiene una fuerte tendencia en esta vuelta de siglo por *expresarse* en división territorial, creando así cualidades vitales que giren en torno a la actividad que la propia división del trabajo haya encomendado a esa determinada zona, surgiendo nuevos espacios como las *zonas dormitorio*.

i. La *ciudad dormitorio* como manifestación de la *división del trabajo expresado en división territorial*

Una de las manifestaciones más crudas de la *división del trabajo expresado en división territorial* lo constituye la *ciudad dormitorio*, en donde la actividad vital principal es

⁶⁰ Luis Arizmendi, <<La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea>>. revista Mundo Siglo XXI. N. 17. CIECAS IPN, p 36

precisamente la de dormir. Y es que quienes duermen en estas ciudades salen de ellas desde temprana hora para regresar ya casi terminado el día. Pero la *ciudad dormitorio* no es tal, desde luego, por el simple hecho de que ahí se duerma, pues conceptualizarla así llevaría a considerar “ciudad dormitorio” todo espacio diferenciado del resto, cuyas cualidades fueran precisas para dormir; más bien, *lo que dota de especificidad a la ciudad dormitorio es el aislamiento territorial de una amplia infraestructura limitada a girar en torno a la actividad de dormir.*

Así entonces, aún cuando es una característica generalizada el mucho tiempo de traslado desde la ciudad dormitorio hacia las diversas zonas –escuelas, hospitales, centros de trabajo, etc.-, no es el tiempo de traslado lo que define a la ciudad dormitorio. Y es que si se considerara la problemática de la ciudad dormitorio como un asunto de tiempo de traslado, entonces se pensaría que podría bastar con la implementación de un eficiente sistema de transporte entre la ciudad dormitorio y el resto del espacio. Más bien, una gran cantidad de viviendas-dormitorio ocupando un amplio espacio, sin que haya cerca otros espacios destinados a la multiplicidad de actividades vitales más que los que giran en torno a la actividad de dormir, supone ya una limitación de las cualidades vitales, representa una pérdida de la libertad que se juega en la posibilidad de acceder espontáneamente a una multiplicidad de espacios, y en esta cualidad no es el tiempo el centro sustancial sino la capacidad de experimentar las cualidades vitales en su complejidad concreta. Es decir, considerar como un asunto de tiempo la problemática de las *ciudades dormitorio* equivale a suponer que la actividad de dormir puede aislarse territorialmente de manera radical como si esta actividad no estuviera temporalmente inserta en un complejo y variante cúmulo de experiencias que sólo puede realizarse en un espacio de cualidades plurales. Una situación imaginaria que puede arrojar luz sobre el significado del espacio, y no del tiempo de traslado, como fundamento de la ciudad dormitorio podría ser la siguiente: imaginemos un espacio en el que se puede comer pero no conversar, y otro en el que se puede conversar pero no comer, la problemática de una situación así no sería por supuesto el tiempo de traslado de un espacio a otro sino que así como están divididos ya impiden la realización de la compleja actividad de comer, una actividad que está temporalmente inserta en un complejo y variante cúmulo de experiencia, entre ellas la de la conversación; por lo que dicha actividad no puede realizarse más que en un espacio de cualidades plurales.

ii.

La *ciudad dormitorio* es una realidad presente con gran intensidad en esta vuelta de siglo, por lo regular, por supuesto, ubicadas en la periferia de grandes ciudades; por ejemplo, en Colombia existe el caso de las ciudades en los municipios de Villa del Rosario y Los Patios, en la periferia de Cúcuta; cerca de Bogotá tenemos municipios como Soacha (al sur), Mosquera, Facatativá, Funza, Madrid y El Rosal (al occidente), Subachoque y Cota (al noroccidente), Chía y Cajicá (al norte) y la Calera (al oriente); en España, Móstoles y Coslada (en Madrid), Hospitalet de Llobregat y Badalona (en Barcelona), Guecho en Vizcaya (en la periferia de Bilbao), y Santa Cruz de Bezana en Cantabria (en la periferia de Santander-Torrelavega); en

Argentina, en Gran Rosario, se ubican Funes y Roldán, en Chile tenemos a Maipu.⁶¹ En Venezuela podemos mencionar a San Antonio o Guatire en la periferia de Caracas⁶². En el caso de México casos paradigmáticos son los de las “ciudades Bicentenario” de Tecámac, Huehuetoca.

En Héroes de Tecámac –Tecámac además de Zumpango, Huehuetoca, Jilotepec, Atlacomulco y Almoloya de Juárez, son los municipios donde se pretende urbanizar 28 mil 597 hectáreas antes de concluir el año 2020, proyectándose construir medio millón de viviendas⁶³ - “no hay ningún hospital en la unidad, las escuelas primarias y secundarias son pocas y el entorno carece de guarderías suficientes”⁶⁴. Urbi Villas en Tecámac es una ciudad de casas vacías por las mañanas, ahí se tiene que caminar a pie 2 kilómetros para alcanzar servicio de transporte, la escasa actividad se muestra por ejemplo en el hecho de que sólo hay un horario para el servicio de combis de pasajeros: las 3:30 de la tarde.⁶⁵ Y es que, en las *ciudades dormitorio* las personas deben salir a su trabajo antes de las 5 a.m. y regresar después de la 9 p.m., aproximadamente.⁶⁶

iii.

Ahora bien, aunado a todo lo anterior, muchas ciudades dormitorio se distinguen también por constituirse por viviendas muy pequeñas (de hecho, es claro que la configuración de una ciudad dirigida centralmente a la actividad de dormir es una condición importante para el reducido tamaño de las viviendas, puesto que dicha actividad no exige mucho espacio); en una *guía para la viabilidad de proyectos de viviendas de interés social urbana* del Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana, de Colombia, se recomienda que la vivienda de tipo “unidad básica” tenga como mínimo un área de 28.5 metros cuadrados –conformada por “cocina, baño, espacio múltiple y ropas”, por su parte el tipo “vivienda mínima” se recomienda tenga un mínimo de 39 metros cuadrados con “salón comedor, 1 alcoba, cocina, baño y ropas”.⁶⁷ En México desde hace más de dos décadas se han estado construyendo casas de hasta 32 metros cuadrados.⁶⁸

Las viviendas con estas dimensiones generan terribles repercusiones psicológicas – considerando además que como señala el trabajo “Estrategia de la Vivienda Saludable” de la Organización Mundial de la Salud, que en el ambiente de la vivienda el individuo sumerge al

⁶¹ Con información de <<colaboradores de Wikipedia>> “ciudad dormitorio”, [disponible en internet]: http://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_dormitorio [fecha de consulta 20 de noviembre de 2012]

⁶² Víctor Hugo Majano <<“ciudad-dormitorio”. *Ciudad de excluidos*>>. <http://www.aporrea.org/educacion/a110497.html> 18/10/2010.

⁶³ Jenaro Villamil, reportaje <<Los granaderos electorales de Peña Nieto>>, revista *Proceso* n. 1748, p. 34 a 37. 2 de mayo 2010; México.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ Víctor Hugo Majano *op. cit.*

⁶⁷ [disponible en internet] <http://agora.unalmed.edu.co/docs/GuiaVIS-Inurbe.PDF>

⁶⁸ Información periodística, <<el trauma de vivir en departamentos pequeños>> [19 de enero de 2008] [en línea] <http://elsiglodetorreon.com.mx/noticia/325688.el-trauma-de-vivir-en-departamentos-pequenos.html>.

menos 50% del tiempo⁶⁹-, como señala el psicólogo urbanista de la UNAM Javier Urbina⁷⁰, pues “en lugares pequeños la convivencia se vuelve difícil ante la falta de privacidad” además “ante estresores ambientales, los habitantes de estas pequeñas viviendas desarrollan estrategias o pierden ciertos límites de interacción con los demás en un intento por evitar alteraciones, se vuelve entonces una pelea por el espacio”. Además, entre los diversos impactos negativos a la salud relacionados con la vivienda inadecuada⁷¹, respecto a la vivienda muy pequeña tenemos por ejemplo que “la contaminación del aire interior, particularmente humo de cocinas mal ventiladas y cigarros, contribuye a la severidad de las infecciones respiratorias como bronquitis y neumonía, particularmente en población infantil, incrementando el riesgo de cáncer. (...) La dispersión aérea de enfermedades virales se facilita por el hacinamiento o por la acción deficiente de la ventilación”⁷²

III La tendencia a la *mercantificación* de la ciudad.

Por otra parte, la tendencia propia del capitalismo por *mercantificar* todo valor de uso está alcanzando a la ciudad, y es que ya no sólo están siendo construidas como mercancías algunas partes de la ciudad como las casas, los edificios, los parques, etc., sino que la ciudad en cuanto tal, como un todo, está siendo construida en tanto mercancía. Esta es una tendencia apenas en marcha cuyo significado para la *consistencia* y configuración de la ciudad está por verse; hasta ahora se ha tomado como modelo para construirla la configuración de la ciudad en la que las edificaciones aisladas como las casas se vinculan mediante *calles*, pero una configuración así con la *mercantificación* pudiera cambiar.

⁶⁹ Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud, “Estrategia de la vivienda saludable”, mayo 2006. [disponible en internet]

⁷⁰ Cfr., <<el trauma de vivir en departamentos pequeños>> *op. cit.*

⁷¹ En el texto “Estrategia de la vivienda saludable” se menciona que “entre los factores de riesgo de las condiciones de la vivienda se puede citar el ruido, productor de molestia, afectaciones de psiquismo y de la esfera somática. También las vibraciones con efectos vestibulares, nerviosismo, lumbalgia y fallos en la irrigación sanguínea. Sobrecarga o déficit calórico por el microclima y la ventilación de la vivienda induciendo afectaciones neuropsíquicas y metabólicas con compromiso cardiovascular. Radiaciones ionizantes relacionadas a las concentraciones de radón en el aire interior del domicilio, gas relacionado al substrato geológico, que incrementan las tasas de cáncer pulmonar en los residentes. Falta de protección al ultravioleta con riesgo de lesiones cancerígenas, fotoqueratitis y cataratas. Deficitario clima luminoso que puede derivar en fatiga, nistagmos, vértigos. Radiación infrarroja no controlada con riesgo de quemaduras y cataratas. Campos electromagnéticos no ionizantes provenientes de las líneas de transmisión eléctrica o de enseres domésticos productores de radiofrecuencias y microondas, inductores de corrientes eléctricas de lazo en el interior del cuerpo humano o productores de calentamiento en los tejidos, en dependencia de la frecuencia, dando lugar a reportes controversiales de leucemia y tumores malignos del sistema nervioso. Déficit o exceso de concentraciones de aerosoles ligeros en el aire interior con afectación del tono del sistema inmunológico. [...] Contaminantes originados por las fuentes domésticas como el formaldehído, que resulta un cancerígeno proveniente de los muebles de madera prensada, las fibras vítreas y el asbesto de los materiales de construcción asociados a inflamación pulmonar y fibrosis, el benceno, consecuencia posible del hábito de fumar, señalado como hepatotóxico, el plomo de cañerías, pinturas y objetos suntuarios, cancerígeno que afecta preminentemente el sistema nervioso, los compuestos orgánicos volátiles relacionados al llamado *síndrome del edificio enfermo* con lagrimeo, irritación de la piel y las mucosas, síntomas neurológicos, afectación del gusto y el olfato.” OMS/OPS “Estrategia de la vivienda saludable”, *op. cit.*, pp. 4-5

⁷² OMS/OPS, “Estrategia de la vivienda saludable”, *op. cit.*, p. 4

Esto es importante porque la *mercantificación* de un valor de uso, es decir su configuración en objeto de compra venta, significa que cambia la legalidad con la que el capitalismo imprime su *consistencia* en dicho valor de uso. Y es que la lógica capitalista imprime sobre todo valor de uso -aun cuando no sea mercancía que se compra y vende- un *sentido*, como, digamos, el valor de uso amor no es generalmente mercancía aun cuando en su *consistencia* ya tiene un *sentido* capitalista.

En el caso de México, esta condición de la ciudad en tanto mercancía puede observarse, por ejemplo, en las “Ciudades Bicentenario” de Zumpango, Huehuetoca, Jilotepec, Atlacomulco, Almoloya de Juárez y Tecámac en el Estado de México.⁷³ Y también en la zona metropolitana de Guadalajara con la *edificación de fraccionamientos*, y es que, en Zapopan, el valle de Tesistán se prevé que albergará más de 52 mil habitantes nuevos en catorce fraccionamientos en fase de consolidación, pero también se tiene contemplado otro que por sí sólo significa casi 100 mil personas más: Mirasierra. “En Tlajomulco, 22 autorizaciones [se proyectaron] (...) para casi 80 mil habitantes más. En Zapotlanejo, que ni siquiera forma parte de la conurbación, [se espera] el mayor desarrollo inmobiliario de todos: Valle de Santiago, proyectado para casi un millón de habitantes.”⁷⁴

Así pues, desarrollos inmobiliarios en donde bajo la lógica del valor se proyecta la construcción de “ciudades enteras” es lo que conforma la tendencia a la *mercantificación de la ciudad*.

IV La *postmodernidad en la ciudad* como fase del proceso de *enajenación*.

Luis Arizmendi ha señalado que la postmodernidad⁷⁵ “desborda con mucho la dinámica de los ciclos económicos” pues constituye en verdad una *época* que corresponde -en parte- a la cuarta fase de la mundialización capitalista, es decir, a la *subsunción real específica del mundo por el capital*⁷⁶, misma que va de la crisis de los setenta en adelante, o sea, cuando “(...) el

⁷³ además de ser construcciones con un fin electoral, como sostiene Jenaro Villamil (*op. cit.*), se trata de ciudades que ya son mercancías.

⁷⁴ Información periodística “crecen las ciudades dormitorio” [18.oct-2010] [en línea] <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/c9bf3233bdc19a11f955b9c851d14bf2>

⁷⁵ Sobre la conceptualización de la postmodernidad, Luis Arizmendi, <<Postmodernidad y nihilismo>>, revista Mundo Siglo XXI. N. 12. CIECAS IPN., pp.31-42

⁷⁶ La primera fase es la *subsunción formal inespecífica del mundo por el capital*, que abarca desde el origen del capitalismo en el “largo siglo XVI” hasta mediados del siglo XIX en donde “sin alterar la estructura de la técnica premoderna ni dominar directamente el proceso de trabajo planetario, el capitalismo despliega sobre el orbe su control formal de la esfera circulatoria con la mundialización del mercado internacional”; la segunda fase, la *subsunción formal específica del mundo por el capital*, que va de mediados del siglo XIX al final de la “Gran Guerra” es cuando el capitalismo “globaliza sus relaciones sociales de producción embistiendo los procesos de trabajo premodernos precapitalistas”; la tercera fase, la *subsunción real inespecífica del mundo por el capital*, que va del fin de la Gran Guerra al estallido de la crisis en los setenta del siglo XX, “despliega la fase de mundialización del trastocamiento capitalista de la estructura de la técnica planetaria”, es inespecífica porque el precapitalismo de algún modo está presente, sobre todo en la URSS, y porque en esta “el capitalismo no copta redondamente todas las dimensiones de la vida social”. *Ibíd.* p 39

capitalismo ya instaló su dominio global del planeta como de las diversas dimensiones de la vida social”⁷⁷

Así, como resultado histórico del *proceso de enajenación* o, siguiendo a Benjamin, como *expresión* histórica del *fetichismo de la mercancía*, la *postmodernidad en la ciudad* se caracteriza, a grandes rasgos, por “(...) una ruptura con la idea modernista según la cual la planificación y el desarrollo debieran apoyarse en *proyectos* urbanos eficaces, de gran escala, de alcance metropolitano y tecnológicamente racionales, fundados en una arquitectura absolutamente despojada de ornamentos... En cambio, el postmodernismo cultiva una concepción del tejido urbano necesariamente fragmentada, un “palimpsesto” de formas del pasado superpuestas unas a otras, y un “*collage*” de usos corrientes, muchos de los cuales pueden ser efímeros [o lo *camp* que es “(...) un cierto modo de estilización normado por la extravagancia y lo exagerado, donde los objetos son lo que no son (p.e., lámparas en forma de plantas que florece[n] o las entradas al metro parisino configuradas como tallos de orquídea)(...)”⁷⁸]. En la medida en que la metrópoli no se puede controlar sino por partes, el *diseño* urbano (nótese que los postmodernistas no hacen proyectos sino diseños) busca simplemente tener en cuenta las tradiciones vernáculas, las historias locales, las necesidades, requerimientos y fantasías particulares, de modo de generar formas arquitectónicas especializadas y adaptadas a los clientes, que pueden ir desde los espacios íntimos personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo. Todo esto puede florecer recurriendo a un notable eclecticismo⁷⁹ de estilos arquitectónicos.”⁸⁰

La forma de considerar el espacio es quizá en donde se percibe con mayor claridad la especificidad de la *postmodernidad en la ciudad*, pues –como sostiene Harvey-, a diferencia de los modernistas que “ven el espacio como algo que debe modelarse en función de objetivos sociales y, por consiguiente, siempre están al servicio de la construcción de proyectos sociales [es decir, al hacer ciudad se proyecta hacer un tipo de sociedad], los postmodernistas conciben el espacio como algo independiente y autónomo a lo que puede darse forma de acuerdo con principios estéticos [sic] que no necesariamente se inscriben en un objetivo social englobante,...”⁸¹

⁷⁷ *Ibíd.*, p 36

⁷⁸ *Loc. cit.*

⁷⁹ El discurso que pretende justificar el eclecticismo en la arquitectura y diseño urbano dice así: “todos nosotros [señala Jencks] llevamos en nuestra mente un *musée imaginaire* que surge de la experiencia (a menudo turística) de otros lugares y del conocimiento extraído del cine, la televisión, las exposiciones, los folletos de viaje, las revistas populares, etc.; es inevitable que todo esto se combine, y es excitante y a la vez saludable que así sea. <<¿Por qué limitarnos a vivir en el presente, en el mismo lugar, si podemos vivir en diferentes épocas y culturas? El eclecticismo es la evolución natural de una cultura con opciones>>” citado en David Harvey, “Posmodernismo en la ciudad: arquitectura y diseño urbano” en *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores, Argentina, 1998, p. 107.

⁸⁰ David Harvey; “postmodernidad en la ciudad: arquitectura y diseño urbano” *La condición de la postmodernidad* Amorrortu, Argentina, 1998 p. 85. Citado en Luis Arizmendi, *Postmodernidad y nihilismo...*, p. 42

⁸¹ David Harvey, “Posmodernismo en la ciudad: arquitectura y diseño urbano” en *La condición de la posmodernidad...*, p. 85.

Por supuesto, con la *postmodernidad en la ciudad* lo que está en juego no es simplemente una forma específica de las “cosas”, de la *materialidad*, o que, incluso, en todo caso, origine una determinada apreciación “psicológica”, más bien, la postmodernidad en la ciudad implica, ante todo, una nueva experiencia marcada por “nuevas sensibilidades culturales”⁸², es la relación metabólica entre el individuo y la *materialidad* lo que se está cambiando.

Así las cosas, *la objetivación del proceso de trabajo en la ciudad, la expresión de la división del trabajo en división territorial, la mercantificación de la ciudad y la postmodernidad en la ciudad como fase histórica de la enajenación*, constituyen las tendencias y realidades que, complejizándose entre sí, otorgan la base de la especificidad a la situación económica actual de la ciudad.

Desencantado ante el “fracaso” de la urbanización modernista [caracterizada, por ejemplo, como ha señalado Jane Jacobs en *The death and life of great American cities -1961-*, por “urbanizaciones populares que se convirtieron en peores centros de delincuencia, vandalismo, e impotencia social que los barrios bajos a los que supuestamente venían a reemplazar. Proyectos de vivienda para ingresos medios, que son verdaderas maravillas de pesadez y regimentación, cerrados a cualquier animación o vitalidad de la vida ciudadana. Proyectos de viviendas lujosas que mitigan su inanidad o tratan de hacerlo, con una insulsa vulgaridad. Centros culturales que no pueden sostener una buena librería. Centros cívicos que todo el mundo, menos los mendigos, evita, y que tienen menos lugares de esparcimiento que otros. Centros comerciales que resultan pobres imitaciones de las cadenas estandarizadas de shoppings suburbanos. Paseos que van de ninguna parte a ningún lugar y por donde nadie pasea. Supercarreteras que desgarran a las grandes ciudades. Esto no es reconstruir ciudades. Esto es saquearlas.” Citado en D. Harvey, *op. cit.*, pp. 92-94], el ideal arquitectónico posmoderno -según se ve a sí mismo- no estaría dispuesto a “imponer soluciones”, escapando a la planificación burocrática y a la construcción autoritaria, se entregaría a una tendencia por la diversificación de la forma espacial [lo cual estaría además apoyado por la actualidad de las comunicaciones que borrando las fronteras del tiempo y espacio han creado un nuevo internacionalismo; así como en el diseño por computadora que permitiría dejar atrás la producción masiva a modo de repetición masiva, para dar paso a una producción casi personalizada.], por una multiplicidad de formas espaciales que estarían siendo prueba de libertad, de este modo se estaría apartando de un meta-lenguaje unificado al adoptar una infinidad de discursos tan diferentes.

Sin embargo, el discurso posmoderno falla al atribuir a toda producción de ciudad realizada de acuerdo a un objetivo social un sentido burocrático, autoritario, estandarizado y desgarrador de la vida, pues no se percata que en verdad esto ha sido fruto de la lógica capitalista de producción. Además, lejos de constituir una apuesta por remediar los “fracasos” [aunque en verdad no hayan sido fracasos pues de hecho los problemas urbanísticos de la modernidad no son fruto del fracaso del capitalismo sino de su éxito] de la modernidad, la arquitectura posmoderna significa la profundización de la misma lógica desgarradora. Y es que de ningún modo esa diversidad de formas espaciales constituiría formas genuinas de construcciones dirigidas a satisfacer la multiplicidad de complejas experiencias vitales, sino meras formas espaciales dispuestas para la fascinación que neutraliza la sensación de vacío, un <re-encantamiento apaciguador> cada vez más inestable. *Cfr.*, D. Harvey, *op. cit.*

⁸² D. Harvey, *op. cit.*, p. 85-86.

3.1.1 La ciudad según las configuraciones particulares del Estado capitalista.

Sin alterar la legalidad capitalista que se manifiesta en las anteriores tendencias y realidades, la forma que adopta el Estado le da cierta dirección o variación –cuya importancia no es menor– a la situación de la ciudad.

*En la especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea*⁸³ Luis Arizmendi, en uno de los puntos, señala las tres formas que históricamente ha tenido el Estado capitalista: la liberal, la fascista y la cínica; *Liberal* es “aquella forma con la que, ante la violencia económica anónima inmanente al funcionamiento de la ley general de acumulación del capital [...] la modernidad capitalista responde imprimiéndole al Estado una configuración que lo activa como contrapeso complementario de esa violencia”⁸⁴. “*Fascista*, en esencia, es la forma que la modernidad capitalista adquiere históricamente cuando a la violencia económica anónima de su funcionamiento suma o añade una violencia política de orden destructivo. Cuando para garantizar abrir el acceso al bienestar y el confort a ciertos Estados o élites, acepta y asume como inevitable tener que condenar al perecimiento y la destrucción a otras naciones o grandes conglomerados sociales.”⁸⁵. Por su parte, la forma *cínica*, mal llamada “neoliberal”, “sin reducir de ningún modo el Estado a un Estado mínimo, [...] no desactiva y, más bien, reordena la intervención estatal en la economía para conformar propiamente un Estado autoritario, esto es, un Estado que por la fuerza promete y garantiza el traslado del centro de mando hacia los capitales privados, nacionales y ante todo transnacionales.”⁸⁶

La forma del Estado *cínico* con la que la historia capitalista llegó a la vuelta de siglo ha significado para la ciudad, junto con la puesta en marcha sin restricciones de los efectos devastadores propios de la legalidad capitalista, el desarrollo de las *zonas urbanas hiperdegradadas* y ser un pilar esencial en la *crisis ambiental mundializada*.

- I. La ciudad hiperdegradada como dimensión de la ciudad *cínica*, y la segregación clasista actual de la ciudad.

La pobreza en cuanto tal no es resultado de una forma del Estado sino del capitalismo, sin embargo la forma específica actual de pobreza o *mundialización de la pobreza* sí es fruto de la forma *cínica* del Estado capitalista. Y es que la *mundialización de la pobreza* es una situación en la que “*la configuración cínica de la cuarta revolución tecnológica, bloqueando el potencial positivo que significa la era del mayor desarrollo tecnológico alcanzado por la historia de la humanidad, hizo de este progreso la plataforma de una drástica reducción de la*

⁸³ Luis Arizmendi, *La especificidad histórica de la crisis...*

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 31

⁸⁵ *Ibíd.*, p 31 y 32

⁸⁶ *Ibíd.*, p 32

tasa salarial internacional y la formación del ejército de reserva más grande de la historia moderna.”⁸⁷ En efecto, la cuarta revolución tecnológica pudo haber adquirido otra trayectoria, sin clausurar su esencia capitalista, que no implicara tal brutalidad de las condiciones de vida.

Como parte de la *mundialización de la pobreza* que ha significado el capitalismo con Estado cínico, la proliferación de *slums*, es decir ciudades cuya *consistencia* física implica estar por debajo del límite para la vida civilizada o en peligro efectivo de muerte, constituye ya una *época*.

Aquella definición que hacen los autores de *The Challenge of slums* -y que ha sido adoptada por la ONU en la reunión de Nairobi de octubre de 2002- de *slum* como “hacinamiento, vivienda pobre o informal, falta de acceso a la sanidad y al agua potable e inseguridad de la propiedad”⁸⁸ se limita, dice Davis, a <<las características físicas y legales de los asentamientos>>, y deja de lado <<la dimensión social>>; es por ello que al investigar sobre los “slums” Davis da cuenta tanto de *características físicas* como la falta de grifos de agua o de las letrinas, las edificaciones caracterizadas por el hacinamiento, las condiciones tóxicas o peligrosas de los asentamientos, así como de *características sociales y económicas* tales como la pobreza, el desempleo, la informalidad, la criminalidad, la criminalización. Davis quisiera que el concepto de *slum* no se limitara a características físicas sino que incluyera las cualidades sociales.

Aunque esta conceptualización de *slum* que quisiera Davis lo lleva a dar cuenta de importantes aspectos de la realidad social que se vive en estas zonas, sin embargo, resultaría en verdad ser una conceptualización general e indefinida; y es que por una parte simplemente tendríamos un concepto que intentaría equipararse al de *pobreza extrema urbana* pero, por otra parte, se trataría de un concepto cuyo significado básico estaría en las condiciones físicas de la *ciudad*, es decir, una sola de las dimensiones de la pobreza. Todo esto difuminaría la conceptualización sobre las condiciones físicas hiperdegradadas de la ciudad al mezclarlas de forma poco coherente con otros aspectos de la *pobreza extrema urbana*. Más aún, debe decirse que conceptualizar *slum* como *condiciones físicas* de la ciudad por debajo del mínimo para la vida civilizada [de hecho Davis en el fondo concibe a los *slums* como zonas con condiciones físicas determinadas, de ahí que mencione por ejemplo que “ni todos los pobres urbanos viven en áreas urbanas hiperdegradadas [slums], ni todos los que sí lo hacen son pobres”⁸⁹] no implica dejar de lado o menospreciar las condiciones económicas y sociales que se viven en estos.

En verdad entonces, el concepto de *slum* implica específicamente cualidades físicas, se trata de cualidades físicas hiperdegradadas de lo que conocemos como *ciudad*. Pero esto no supone que *slum* estaría dentro de una *escala*⁹⁰ de *condiciones físicas*, más bien, *slum* es una ciudad con

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 34

⁸⁸ Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria*, Editorial Foca, Madrid, 2006. p. 40

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 43

⁹⁰ Sería un error pensar en términos de “escala de degradación” donde, digamos, el *slum* tuviera el nivel más bajo y luego siguiera otro nivel, y así sucesivamente hasta llegar al nivel más alto de riqueza o menos crudo de degradación –como se quiera-. Y es que esto conduciría a discusiones estériles de qué cualidades son mejores que otras y en el peor de los casos se podría caer en el *la idea del progreso* –ya vimos la crítica a esta idea en

condiciones en donde la vida civilizada ya no es posible, en donde los habitantes se hallan en franco peligro de muerte. En este sentido, el criterio para señalar cuando una zona es *slum* debe considerar aspectos como las *condiciones físicas mínimas* para el acceso al agua, a los sanitarios, a un determinado espacio vital, así como a la ubicación en zonas de alto riesgo a desastres naturales o con residuos tóxicos. Es precisamente de esta forma en la cual la ONU – en la reunión de Nairobi- propuso una definición operativa de *slum* para su futuro uso internacional, no sin señalar su beneplácito a adecuaciones y modificaciones a los parámetros propuestos. (Véase cuadro 1)

La proliferación de *slums* es tal que en estas zonas al iniciar el siglo XXI ya habitaban alrededor de 924 millones de personas (véanse cuadros 2 y 3), es decir, este número de personas todos los días se enfrentan a falta de acceso al agua o a condiciones sanitarias, padecen un brutal hacinamiento, viven entre residuos tóxicos o en asentamientos sumamente peligrosos, etc. Mike Davis señala algunas de tan brutales condiciones de la ciudad en *Planet of slums* (traducido al español como *Planeta de ciudades miseria*⁹¹). Por ejemplo, señala, “En 1972 Ajegunle [el mayor arrabal de Lagos] reunía a 90 000 personas sobre 8 kilómetros cuadrados de terrenos pantanosos; actualmente un millón y medio de personas se amontonan sobre una superficie ligeramente mayor, [...]”⁹²; en Hong Kong, por su parte, hay espacios individuales para dormir, <la jaula>, en donde el espacio vital disponible es de 1.81 metros cuadrados por persona⁹³; en cuanto al agua, “sobre los *callejones* de Lima hay un estudio de que 85 personas utilizaban el mismo grifo de agua (...)”⁹⁴; a su vez, en India donde 70 millones de personas defecan al aire libre “un estudio sobre 22 áreas hiperdegradadas del país encontró que en 9 de ellas no había ni una sola letrina y en otras 10 había 19 para 102 000 personas”⁹⁵; por otra parte, en Johannesburgo, “por lo menos la mitad de la población no blanca de la región vive en asentamientos informales situados en zonas de residuos tóxicos y en las que el terreno sufre un colapso crónico”⁹⁶.

Benjamin [cfr., *supra* cap. II]- según la cual se ubicaría, por ejemplo, a una ciudad con departamentos apilados en rascacielos en un nivel más alto que una *colonia popular*. Y es que, en algunos aspectos podríamos decir que una *colonia popular* de México tiene mejores condiciones espaciales que un rascacielos, digamos, en la capacidad para realizarse ahí los juegos infantiles y diversas formas de convivencia. Davis señala unas situaciones en este sentido, “En Pekin, donde la construcción en altura ha supuesto un aumento cualitativo del espacio vital, los habitantes de las torres sin embargo lamentan la pérdida de su comunidad, la dramática caída de las relaciones sociales, de la vida vecinal, de los juegos infantiles y del creciente aislamiento y soledad de la población de edad avanzada. Lo mismo sucede en Bangkok, donde los pobres prefieren claramente sus antiguas chabolas a los nuevos bloques de torres.” [M. Davis, *op. cit.*, p. 92] Así entonces, *slum* es una ciudad hiperdegradada, donde la vida está en franco peligro, donde la vida civilizada ya no puede desarrollarse, pero junto con el resto de las ciudades no cabe ubicarlas en una “escala de degradación” sino como *ciudades de una miseria específica*.

⁹¹ M. Davis, *op. cit.*

⁹² *Ibíd.*, p. 129

⁹³ *Ibíd.*, p. 55

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 54

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 187

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 166

Cuadro 1.⁹⁷

Indicadores y umbrales para la definición de <i>slum</i> .		
características	indicador	Definición
acceso al agua	inadecuado suministro de agua potable	Un asentamiento se considera con una fuente de agua potable insuficiente si menos del 50% de los hogares tienen un abastecimiento de agua mejorado: > conexión domiciliaria > acceso a torre de depósito de agua. > agua de lluvia recolectada Con un mínimo de de 20 litros/persona/día de recolección disponible dentro de una distancia aceptable.
acceso a condiciones sanitarias	inadecuadas condiciones sanitarias	Un asentamiento se considera con condiciones sanitarias inadecuadas si menos del 50% de los hogares han mejorado estas: > alcantarillado público. > tanque séptico > letrina de sifón > letrina de pozo mejorada con ventilación. El sistema de eliminación de excretas se considera adecuado si es privado o compartido por un máximo de dos hogares.
calidad estructural de la vivienda	ubicación	proporción de hogares que residen en o cerca de un sitio peligroso. Las ubicaciones siguientes deben considerarse: > viviendas en zonas geológicamente peligrosas (zonas de deslizamientos/ terremotos e inundaciones) > viviendas sobre o debajo de montañas de basura > viviendas en zonas de alta contaminación industrial. > viviendas alrededor de otras zonas desprotegidas de alto riesgo (por ejemplo, ferrocarriles, aeropuertos, líneas de transmisión de energía)
	solidez de la estructura	Proporción de viviendas con estructuras temporales y/o en ruinas. Los siguientes factores deben ser considerados cuando se coloca una unidad de vivienda en estas categorías: > calidad de la construcción (por ejemplo, materiales utilizados para la pared, suelo y techo. > cumplimiento de los códigos de construcción locales, normas y reglamentos.
hacinamiento	hacinamiento	Proporción de hogares con más de dos personas por habitación. La alternativa es establecer un estándar mínimo de superficie por persona (p.e. 5 metros cuadrados)
Seguridad de la propiedad	seguridad de la propiedad	>proporción de hogares con títulos de propiedad formales a la tierra y residencia >proporción de hogares con títulos de propiedad formales ya sea a la tierra o residencia > proporción de hogares con acuerdos ejecutables o cualquier documento como prueba de un acuerdo de arrendamiento.

Indicadores propuestos en *The Challenge of slums* sobre la base de la definición operativa de *slum* adoptada en la reunión de expertos de las Naciones Unidas en octubre de 2002 en Nairobi, y sobre la base -"siempre que sea posible"- de los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se trata de indicadores provisionales sujetos a adecuación.
Cuadro tomado de *The Challenge of slums...*, p. 12

⁹⁷ Cuadro tomado –sin notas- de UN-Habitat, *The Challenge of Slums*. Global Report on Settlements 2003, p. 12

Cuadro 2

Población total, población urbana y población estimada en los slums. Por región en el mundo. 2001

Región	población total (millones)	Población urbana		Población estimada en los slums	
		(millones)	porcentaje de población total	miles	porcentaje de población urbana
Mundo	6134	2923	47.7	923,986	31.6
Regiones dasarrolladas	1194	902	75.5	54,068	6
Europa	796	534	73.6	33,062	6.2
Otras	467	367	78.6	21,006	5.7
Regiones en desarrollo	4940	2022	40.9	869,918	43
África del Norte	146	76	52	21,355	28.2
África sub-sahariana	667	231	34.6	166,208	71.9
América Latina y el Caribe	527	399	75.8	127,567	31.9
Asia Oriental	1364	533	39.1	193,824	36.4
Asia sur-central	1507	452	30	262,354	58.8
Sudeste Asiático	530	203	38.3	56,781	28
Asia Occidental	192	125	64.9	41,331	33.1
Oceanía	8	2	26.7	499	24.1
Países menos desarrollados	685	179	26.2	140,114	78.2
Países en vías de desarrollo sin acceso al mar	275	84	30.4	47,303	56.5
"Small island developing states" SIDS	52	30	57.9	7,321	24.4

cuadro contenido en *The Challenge of slums. Global Report On Human Settlements 2003*, p 14

Junto con esto, la edificación de zonas elitistas⁹⁸ muy bien protegidas⁹⁹ y con una infraestructura más o menos autosuficiente¹⁰⁰ es una tendencia que ha sido favorecida por “... la interconexión que presentan [estas zonas], y no se puede dudar de que el elemento clave [...] ha sido el desarrollo, durante la última mitad de la pasada década, de un estratégico sistema de carreteras rápidas, bien iluminadas y bien mantenidas”¹⁰¹ Pero lo importante es percatarse que lo que está sucediendo, como apunta Mike Davis, es “ [...] una reorganización fundamental del espacio urbano, que incluye una disminución drástica de las intersecciones

⁹⁸ Aún cuando las élites tengan espacios en el “centro” de la ciudad, señala Davis, “la tendencia global [desde inicios de 1990] ha sido la explosión de urbanizaciones exclusivas en las periferias de las ciudades del Tercer Mundo.” *Planeta de ciudades miseria...* p. 155

⁹⁹ Verjas electrificadas 24 horas, seguridad privada, alarmas, altos muros, rejas de hierro en las ventanas, etc.; *planeta de ciudades miseria* p 155-161. Ahí mismo, Davis apunta que esta arquitectura para la seguridad es más cruda en las ciudades con mayor desigualdad.

¹⁰⁰ Hospitales, universidades, centros comerciales y deportivos, campos de golf, cines y restaurantes, etc.

¹⁰¹ Dennis Rodgers, “Disembedding’ the City. Crime, Insecurity and Spatial Organization in Managua” *Environment and Urbanization* XVI, 2 (octubre 2004), pp 120-121; citado en M. Davis, *Planeta de ciudades miseria...* p. 159. Ahí mismo, Rodgers enfatiza que “la apropiación de grandes franjas de las metrópolis para su exclusiva utilización por parte de las élites [...] supone una invasión del espacio público de la ciudad mucho mayor aún que los enclaves fortificados.” 10, Pp 123; p. 160.

entre la vida de los ricos y la de los pobres en un grado que trasciende la segregación social y la fragmentación urbana tradicional.”¹⁰²

Cuadro 3¹⁰³

Los "slums" con mayor cantidad de personas
2005

slum	millones	slum	millones
Neza/Chalco/Izta (ciudad de México)*a	4	Dharavi (Bombay)	0.8
Libertador (Caracas)	2.2	Kibera (Nairobi)	0.8
El Sur/Ciudad Bolívar (Bogotá)	2.2	El Alto (La Paz)	0.8
San Juan de Lurigancho (Lima) *b	1.5	Ciudad de los Muertos (El Cairo)	0.8
Como Sur (Lima) *c	1.5	Sucre (Caracas)	0.6
Ajengunle (Lagos)	1.5	Islamshahr (Teherán) *d	0.6
Sadr City ((Bagdad)	1.5	Tlalpan (Ciudad de México)	0.6
Soweto (Johannesburgo)	1.5	Inunda INK (Durban)	0.5
Gaza (Palestina)	1.3	Manshiet Nasr (El Cairo)	0.5
Orange Township (Karachi)	1.2	Altinda (Ankara)	0.5
Cape Flats (Ciudad del Cabo) *e	1.2	Mathare (Nairobi)	0.5
Pikine (Dakar)	1.2	Aguas Blancas (Cali)	0.5
Imbaba (El Cairo)	1	Agege (Lagos)	0.5
Ezber El-Haggana (El Cairo)	1	Cité Soleil (Puerto Príncipe)	0.5
Cazenga (Luanda)	0.8	Masina (Kinshasa)	0.5

Notas:

*Cuadro contenido en *Planeta de ciudades miseria*, p 46.

*a. incluye: Nezahualcoyotl (1.5 millones), Chalco (300,000), Iztapalapa (1.5 mill.), Chimalhuacán (250 000) y otros 14 lugares y *municipios* en el cuadrante sudeste de la metrópoli. *b inc.:S. J. de Lurigancho (750 000), Comas (500,000) e independencia (200,000). *c inc. Cono Sur= Villa El Salvador (350,000), San Juan de miraflores (400,000) y Villa María del Triunfo (400,000). *d inc. Islamshahr (350,000) y Chahar Dangeh (250,000). *e Khayelitsha (400,000), Mitchell´s Plain (250,000), Crossroads (180,000) y vecindarios más pequeños (del censo de 1996)

¹⁰² *Planeta de ciudades miseria...* p. 160

¹⁰³ Agregamos este cuadro como una referencia de las *ciudades hiperdegradadas* con mayor número de habitantes.

II. La *ciudad cínica* como pilar del sobrecalentamiento planetario.

Por otra parte, el sobrecalentamiento planetario, la más importante y determinante dimensión de la compleja crisis ambiental mundializada, encuentra en dos dimensiones de la *ciudad cínica* unos de los principales pilares, por una parte las enormes autopistas por las que transitan millones de vehículos y, por otra parte, las edificaciones de gran altura que suponen una alta concentración poblacional y en consecuencia una producción industrial de alimentos¹⁰⁴

Claro está que ni la infraestructura para la más rápida movilidad ni la concentración poblacional son resultado del capitalismo con Estado *cínico* sino del capitalismo en cuanto tal, sin embargo, su forma devenida en las actuales autopistas y edificios si son producto específico del capitalismo con Estado *cínico*. El capitalismo puede continuar su legalidad aún sin estas autopistas y edificaciones.

En efecto, la *ciudad cínica* es aquella en la que se ha privilegiado el uso del automóvil individual en contra de otros medios de transporte como la bicicleta o el transporte público; Davis señala como “en Pekin se han destruido vastas franjas de las tradicionales viviendas de patios, así como la red de pintorescos *hutong* (callejón trasero), para hacer sitio a bulevares y autovías.”¹⁰⁵ De este modo, las autopistas constituyen la condición fundamental para, de continuar esta tendencia, soportar en 2020 aproximadamente los “(...) 1,300 millones de coches, autobuses y camiones que se calcula que habrá en el mundo”¹⁰⁶

Así mismo, la *ciudad cínica*, con su edificación de altura y su “urbanización” desprovista de zonas de cultivo, ha conducido a que en 2006 hubiera cerca de 400 ciudades con más de 1 millón de habitantes, y para 2015 se prevé que habrá 550 ciudades de este tipo¹⁰⁷ (véase cuadro 4), implicando en gran medida una cadena agroalimentaria industrial -compuesta por la agricultura industrial y el sistema alimentario industrial- que es parte fundamental del sobrecalentamiento planetario; y es que –señala Silvia Ribeiro- las actividades agrícolas aparecen como responsables de entre 11 y 15 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero, pero si se consideran juntos a la agricultura industrial y el sistema alimentario industrial, al que está necesariamente ligado, se añade una carga significativa de los transportes, otro porcentaje por deforestación y cambio de uso de suelo, así mismo por la producción de papel para la propaganda, el empaque y el procesamiento;¹⁰⁸ de hecho –señala Silvia Ribeiro- en un trabajo de Grain¹⁰⁹ se concluye que la agricultura y el sistema alimentario industriales son responsables de entre 44 y 57 por ciento de las emisiones de

¹⁰⁴ Silvia Ribeiro sostiene que “Los datos sobre las fuentes del calentamiento global varían según la fuente, pero coinciden en señalar la agricultura industrial como una de las fuentes mayores de emisión de gases de efecto invernadero, junto a la generación de energía y transportes basados en combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón).” <<Agricultura y crisis climática>>periódico La Jornada, sábado 14 de agosto de 2010.

¹⁰⁵ *Planeta de ciudades miseria...* p. 178

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 177

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁰⁸ Silvia Ribeiro, *op. cit.*

¹⁰⁹ [disponible en internet] www.grain.org/nfg/?id=735

efecto invernadero.¹¹⁰ Ciertamente, en la contaminación producto de la cadena agroalimentaria industrial no influye únicamente la configuración *cínica* de la ciudad, sin embargo si representa una condición “estructural” para la contaminación justo porque supone la transportación de alimentos desde áreas apartadas, así como el procesamiento, el empaçado, la refrigeración, etc.

Cuadro 4. Las 100 mayores aglomeraciones en el mundo (2012)

	Nombre	Nombre	País	Población
1	Tōkyō	Tokio	Japón	34,500,000
2	Guangzhou	Cantón	China	25,900,000
3	Shanghai	Shanghái	China	25,500,000
4	Jakarta	Jakarta	Indonesia	25,400,000
5	Seoul	Seúl	Corea del Sur	25,400,000
6	Ciudad de México	Ciudad de México	México	23,300,000
7	Delhi	Delhi	India	23,200,000
8	Karāchi	Karachi	Pakistán	21,700,000
9	Manila	Manila	Filipinas	21,500,000
10	New York	Nueva York	EU	21,500,000
11	São Paulo	São Paulo	Brasil	21,200,000
12	Mumbai	Bombay	India	20,900,000
13	Los Angeles	Los Ángeles	EU	17,000,000
14	Ōsaka	Osaka	Japón	16,800,000
15	Beijing	Beijing	China	16,500,000
16	Moskva	Moscú	Rusia	16,200,000
17	Al-Qāhirah	El Cairo	Egipto	15,800,000
18	Kolkata	Calcuta	India	15,700,000
19	Buenos Aires	Buenos Aires	Argentina	14,300,000
20	Dhaka	Daca	Bangladés	14,100,000
21	Krung Thep	Bangkok	Thailandia	14,000,000
22	Tehrān	Teherán	Irán	13,600,000
23	İstanbul	Estambul	Turquía	13,500,000
24	Lagos	Lagos	Nigeria	12,800,000
25	Rio de Janeiro	Río de Janeiro	Brasil	12,700,000
26	London	Londres	Gran Brataña	12,600,000
27	Paris	París	Francia	10,600,000
28	Shenzhen	Shenzhen	China	9,900,000
29	Tianjin	Tianjin	China	9,900,000
30	Chicago	Chicago	EU	9,750,000
31	Kinshasa	Kinshasa	Congo (Rep. Dem.)	9,600,000
32	Lima	Lima	Perú	9,450,000
33	Chennai	Madras	India	9,300,000
34	Bengaluru	Bangalore	India	9,250,000
35	Lahore	Lahore	Pakistán	9,200,000
36	Wuhan	Wuhan	China	9,150,000
37	Bogotá	Bogotá	Colombia	9,000,000
38	Taipei	Taipei	Taiwan (Rep. de China)	8,900,000
39	Nagoya	Nagoya	Japón	8,400,000
40	Hyderābād	Hyderabad	India	8,300,000
41	Johannesburg	Johanesburgo	Sudáfrica	8,000,000
42	Washington	Washington	EU	8,000,000
43	Thành Phố Hồ Chí Minh	Saigon	Vietnam	7,900,000
44	Philadelphia	Philadelphia	EU	7,250,000
45	Boston	Boston	EU	7,200,000
46	San Francisco	San Francisco	EU	7,150,000
47	Shenyang	Shenyang	China	7,150,000
48	Hong Kong	Hong Kong	China	7,100,000
49	Ahmadābād	Ahmedabad	India	6,800,000
50	Madrid	Madrid	España	6,650,000
51	Singapore	Singapur	Singapur	6,550,000
52	Kuala Lumpur	Kuala Lumpur	Malasia	6,500,000
53	Baghdād	Bagdad	Iraq	6,300,000
54	Chengdu	Chengdu	China	6,300,000

¹¹⁰ “Llegan a esta conclusión agregando los siguientes datos: las actividades agrícolas representan de 11 a 15 por ciento de emisiones; el cambio de uso de suelos, desmonte y deforestación causan de un 15 a 18 por ciento adicional; el procesamiento, empaque y transporte de alimentos provoca un 15 a 20 por ciento, y la descomposición de basura orgánica de 3 a 4 por ciento.” Silvia Ribeiro, *op. cit.*,

55	Chongqing	Chongqing	China	6,250,000
56	Dallas	Dallas	EU	6,250,000
57	Santiago	Santiago	Chile	6,100,000
58	Xi'an	Sian	China	6,050,000
59	Ar-Riyād	Riyadh	Arabia Saudita	5,850,000
60	Belo Horizonte	Belo Horizonte	Brasil	5,850,000
61	Luanda	Luanda	Angola	5,850,000
62	Toronto	Toronto	Canadá	5,850,000
63	Houston	Houston	EU	5,800,000
64	Miami	Miami	EU	5,750,000
65	Bandung	Bandung	Indonesia	5,600,000
66	Detroit	Detroit	EU	5,600,000
67	Nanjing	Nanking	China	5,400,000
68	Pune	Pune	India	5,400,000
69	Atlanta	Atlanta	EU	5,350,000
70	Al-Kharṭūm	Jartum	Sudán del Norte	5,100,000
71	Sankt-Peterburg	San Petersburgo	Rusia	5,100,000
72	Milano	Milán	Italia	5,050,000
73	Sūrāt	Surat	India	5,000,000
74	Yangon	Rangún	Birmania	5,000,000
75	Chittagong	Chittagong	Bangladés	4,875,000
76	Guadalajara	Guadalajara	México	4,850,000
77	Al-Iskandarīyah	Alexandria	Egipto	4,775,000
78	Sydney	Sydney	Australia	4,700,000
79	Abidjan	Abiyán	Costa de Marfil	4,675,000
80	Shantou	Shantou	China	4,650,000
81	Ruhrgebiet	The Ruhr	Alemania	4,625,000
82	Barcelona	Barcelona	España	4,600,000
83	Harbin	Harbin	China	4,600,000
84	Nairobi	Nairobi	Kenya	4,600,000
85	Caracas	Caracas	Venezuela	4,525,000
86	Monterrey	Monterrey	México	4,500,000
87	Surabaya	Surabaya	Indonesia	4,450,000
88	Ankara	Ankara	Turquía	4,400,000
89	Berlin	Berlin	Alemania	4,375,000
90	Hangzhou	Hangchou	China	4,375,000
91	Melbourne	Melbourne	Australia	4,225,000
92	Phoenix	Phoenix	EU	4,175,000
93	Porto Alegre	Porto Alegre	Brasil	4,175,000
94	Accra	Accra	Ghana	4,150,000
95	Napoli	Nápoles	Italia	4,125,000
96	Casablanca	Casablanca	Morruecos	4,100,000
97	Brasília	Brasília	Brasil	4,075,000
98	Cape Town	Cape Town	Sudáfrica	4,075,000
99	Qingdao	Tsingtao	China	4,000,000
100	Montréal	Montreal	Canadá	3,975,000

Fuente: <http://www.citypopulation.de/world/Agglomerations.html>

2012-07-01

1 Incl. Yokohama, Kawasaki, Saitama. 2 Northern Pearl River Delta incl. Dongguan, Foshan, Jiangmen, Zhongshan. 3 incl. Suzhou. 4 incl. Bekasi, Bogor, Depok, Tangerang, Tangerang Selatan. 5 incl. Bucheon, Goyang, Incheon, Seongnam, Suweon. 6 incl. Nezahualcōyotl, Ecatepec, Naucalpan. 7 incl. Faridabad, Ghaziabad, Gurgaon. 9 incl. Kaloookan, Quezon City. 10 incl. ridgeport, Newark, New Haven. 11 incl. Guarulhos. 12 incl. Bhiwandi, Kalyan, Thane, Ulhasnagar, Vasai-Virar. 13 incl. Anaheim, Riverside. 14 incl. Kobe, Kyoto. 17 incl. Al-Jizah, Hulwan, Shubra al-Khaymah. 18 incl. Haora. 19 incl. San Justo, La Plata. 22 incl. Karaj. 25 incl. Nova Iguaçú, São Gonçalo. 38 incl. Taoyuan & most parts of Xinbei / New Taipei City. 41 incl. Soweto, East Rand, West Rand. 42 incl. Baltimore. 43 incl. Biên Hòa. 44 incl. Allentown, Trenton. 45 incl. Providence. 46 incl. Concord, Oakland, San Jose, Santa Rosa. 47 incl. Fushun. 48 incl. Kowloon, Victoria. 51 incl. Johor Bahru (Malaysia). 52 incl. Klang. 56 incl. Fort Worth. 58 incl. Xianyang. 64 incl. Fort Lauderdale, West Palm Beach. 66 incl. Toledo, Windsor (Canada). 68 incl. Pimpri-Chinchwad. 76 incl. Zapopan

3.1.1.1 En torno a la especificidad de la *ciudad liberal* y la *ciudad fascista*

La actual crisis económica capitalista, es decir la caída en la tasa de ganancia, ha conducido a fuertes presiones para transitar a otra forma del Estado; por una parte hay una tendencia por transitar a la forma fascista que mediante la violencia de orden destructivo traslade riqueza de un grupo social a un grupo de capitalistas para subsanar la caída en su tasa de ganancia; por otra parte, ante los riesgos y desequilibrios de todo tipo que ello implicaría, hay otra tendencia por reordenar el Estado de tal modo que haga manejable la lucha de clases y haga frente a desafíos como el sobrecalentamiento planetario.

En este sentido, tanto el tránsito hacia la forma liberal como a la forma fascista implicaría transformaciones importantes en la ciudad.

- I. *La ciudad fascista*: su edificación tendencial en el desarrollo actual del capitalismo y su actual sentido desestabilizador de la naturaleza.

A diferencia del capitalismo con Estado cínico, que haciendo valer sin restricciones las leyes del mercado hace de la renuncia al ejercicio de toda soberanía social su fundamento, el capitalismo con Estado fascista puede implicar no sólo la articulación entre violencia político-destructiva con la violencia económico-anónima sino, complejizando esa articulación, la introyección de la violencia político-destructiva por parte de los propios dominados y donde los peligros o crisis funcionan como plataforma de esta introyección -que actualmente es soportada artificialmente pero con la crisis ambiental puede ser efectiva¹¹¹-.

La *ciudad fascista*, cuando la violencia-destructiva se aplicara sobre un conglomerado social en un cierto territorio, podría consistir simplemente en edificaciones temporales propias del saqueo, en donde ninguna vida civilizada sería posible -así es como en la gigantesca ciudad hiperdegradada de Sadr City en Bagdad, simplemente “los bombarderos estadounidenses destrozaron los pozos de abastecimiento y las redes de alcantarillado (...)”¹¹²-; pero cuando la violencia político-destructiva se ejerciera sobre la clase trabajadora en general, dado que no podría simplemente exterminarse, la *ciudad fascista* tendría *cualidades militares para la aplicación sistemática de violencia política-destructiva*.¹¹³

¹¹¹ Cfr. Luis Arizmendi, *La crisis ambiental mundializada en el siglo XXI y sus disyuntivas*, revista Mundo Siglo XXI. N. 3. CIECAS IPN. Hasta ahora el “redimensionamiento demagógico-mediático del terrorismo” ha creado “masas que desde su aterrorizamiento se [han tornado] cómplices y promotoras del terrorismo de Estado”, sin embargo, peor aún, “la tendencia hacia la agudización de la crisis ambiental mundializada y el desenvolvimiento de la ‘era de caos climático’, con su estímulo explosivo de confrontaciones inter y también intranacionales por los recursos naturales vitales y estratégicos, puede conducir a una honda introyección de la violencia político-destructivas en las multitudes reducidas a masa, (...)” en “Tecnofascismo: tendencia epocal del siglo XXI”, en Luis Arizmendi, *La crisis ambiental mundializada...* p. 31

¹¹² M. Davis, *op. cit.*, p. 192

¹¹³ Nótese que la *mundialización* del fascismo podría significar socavar la legalidad de la acumulación capitalista. Y es que sin ser ajeno a la dinámica capitalista -como cuando se ve al fascismo como un hecho extraordinario derivado de una maquinación de unos cuantos gánsteres- sino que tiene tanto en la presión por contrarrestar la

Por lo pronto, señala Davis, los teóricos militares ya diseñan estrategias de combate prolongado en las zonas urbanas hiperdegradadas (en el Pentágono se conoce como MOUT, Military Operations on Urbanized Terrain). Así, el periódico del Army War College declaraba que “el futuro de la guerra se encuentra en las calles, las alcantarillas, los edificios gigantes y en una maraña de casas que forman las ciudades destrozadas del mundo [...] nuestra reciente historia militar está salpicada de nombres de ciudades; Tuzla, Mogadiscio, Los Ángeles [!], Beirut, Panamá, Hué, Saigón, Santo Domingo, pero estos nombres no son más que el prólogo del verdadero drama que está por llegar”¹¹⁴

La planificación arquitectónica para una sistemática violencia política-destructiva puede conducir a diversas configuraciones de la *ciudad fascista*. Mike Davis señala cómo los teóricos militares se han estado ocupando de analizar el combate militar en las ciudades. En 2002 –dice– “el capitán Troy Thomas, un experto de las fuerzas Aéreas, hacía consideraciones [al respecto] en *The Aerospace Power Journal*. <<La rápida urbanización de los países en vías de desarrollo ofrece un entorno para las operaciones que es cada vez más una incógnita, ya que cada vez es más imprevisible>>. Thomas compara los modernos y jerarquizado núcleos urbanos, con sus infraestructuras centralizadas que son fácilmente inutilizables por ataques aéreos como sucedió en Belgrado o por ataques terroristas como los perpetrados en Manhattan, con las desparramadas áreas degradadas de las periferias del Tercer Mundo, organizadas en <<subsistemas informales y descentralizados, donde no existen planos ni puntos neurálgicos>>.”¹¹⁵. De hecho –continúa diciendo Davis–, Geoffrey Demarest, en el artículo *Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America*, ya proyecta “recurrir a herramientas tradicionales de la arquitectura y de la planificación urbana como ayuda para prever la subversión futura”¹¹⁶, Y es que –concluye Davis– “la doctrina del Pentágono se está rediseñando

caída en la tasa de ganancia como en la plasmación del sentido opresivo sobre la técnica sus fundamentos, el fascismo significa la apropiación directa o robo, es decir, sin los mecanismos normales de apropiación mediante el mercado. *Mundializar* pues el robo significaría necesariamente el arribo a una forma histórica distinta al capitalismo, no por ello libertaria por supuesto.

¹¹⁴ M. Ralph, “Our soldiers, Their Cities”, *Parameters* (primavera 1996), pp. 43-50. Citado en M. Davis, *op. cit.*, p. 269.

¹¹⁵ [Captain Troy Thomas, <<*Slumlords: Aerospace Power in Urban Fights*>>, *Aerospace Power Journal* (primavera 2002), pp. 1-5] La cita es de M. Davis, *op. cit.*, pp. 270-271

En ese artículo Troy Thomas se refiere a lo que parece ser un nuevo carácter de la estrategia de guerra estadounidense, una que buscando impedir la aniquilación y el desgaste se dirige a evitar sangrientas y destructivas guerras [lo cual concuerda con la tendencia al Estado fascista, el cual estaría buscando la violencia sistemática política-destructiva pero, en general, sin dañar el sistema técnico y urbano imprescindible para una determinada producción]. El capitán Thomas se propone analizar sobre la aplicación del poder aeroespacial en la lucha urbana, un poder cada vez más relevante para este tipo de lucha; para ello realiza diversas consideraciones generales, por ejemplo describe el sistema urbano [según consideraciones militares por supuesto] en cinco dimensiones o espacios. 1., el espacio aéreo, 2., las estructuras por encima del suelo, 3., el espacio de superficie (calles, parques, etc.), 4., el nivel del subsuelo o subterráneo (alcantarillas, metro, etc.) y 5., el espacio de información. *Cfr.* Capitán Troy Thomas, <<*Slumlords: Aerospace Power in Urban Fights*>>, *Aerospace Power Journal* (primavera 2002). [Disponible en internet <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj02/spr02/thomas.html>]

¹¹⁶ M. Davis, *op. cit.*, pp 271-270

Geoffrey Demarest señala el factor del anonimato individual que ofrece el ambiente urbano, que puede ser útil tanto para el “anarquista” como para la inteligencia gubernamental. Pero, señala que las geografías urbanas no ofrecen ventaja para uno u otro lado sino para quien las entienda y se adapte a ellas. También, como ejemplo, recuerda una observación del propio Davis respecto a la arquitectura de control, y es que –dice– ante el temor de

para soportar una guerra de baja intensidad y de duración ilimitada contra segmentos criminalizados urbanos”¹¹⁷. *Es decir, la configuración fascista de la ciudad es un escenario abierto que los teóricos militares proyectan permitiría la represión constante de “duración ilimitada”.*

i.

Ahora bien, como señala Luis Arizmendi, “la constitución gradual pero creciente, aunque bajo *nuevas figuras*, del fascismo como forma epocal del siglo XXI no proviene unilateralmente de la estrategia opresiva diseñada y elegida por alguna ‘clase política’ –crear eso reduciría equivocadamente la estrategia antifascista a una modificación en la *rapport de forces* de la lucha clasista, dejando indemne la estructura capitalista de la técnica-, más bien, *es producto de la tendencia global que al sistema económico-político de convivencia apunta a imprimirle el sentido de la subsunción real capitalista de la estructura de la técnica planetaria*: así es como el fascismo se está convirtiendo en *tendencia de nuestra época*”.¹¹⁸ En este sentido, como parte de esta tendencia, la *ciudad fascista* también encuentra un fundamento esencial en el desarrollo actual del capitalismo; por ejemplo, aquellas tendencias de las que hablábamos anteriormente – la *objetivación del proceso de trabajo en la ciudad*, la *mercantificación de la ciudad*, la *expresión de la división del trabajo en división territorial*, y la *postmodernidad en la ciudad como fase histórica de la enajenación*- convergen precisamente, de manera muy estrecha, con una edificación autoritaria donde la destrucción y represión sistemáticas puedan derivarse de la propia *consistencia* de la ciudad; esto es así porque si lo que distingue al fascismo del cinismo es que retoma, pero de manera destructiva, la cualidad política que este negaba, la *objetivación del proceso de trabajo en la ciudad* y la *mercantificación de la ciudad* –principalmente estas dos suponen precisamente la edificación de la ciudad con un encargo político que no tenía antes la ciudad -que era producto de la suma de edificaciones privadamente construidas-. De tal modo que la legalidad actual propia de la objetivación del proceso de trabajo en la ciudad y la mercantificación de la ciudad constituyen plataformas tendientes a edificar la *ciudad fascista*. Así, *la tendencia a la edificación de la ciudad fascista no se explica solamente por la rapport de forces de la lucha clasista sino que tiene un fundamento en el desarrollo actual de la legalidad capitalista.*

disturbios, el centro de Los Ángeles fue planificado de modo que hubo una <segregación física del nuevo núcleo y sus inversiones inmobiliarias tras una muralla de palizadas re-niveladas, columnas de concreto, y muros de contención de la autopista. Eliminaron las conexiones peatonales tradicionales entre Bunker Hill y el viejo núcleo, y elevaron el tráfico peatonal del nuevo distrito financiero, construyendo vías por arriba de la calle con el acceso controlado por los sistemas de seguridad de cada rascacielos> De este modo, ante los disturbios de 1992, el centro comercial de Los Ángeles se protegió, y es que <al apagar unos interruptores en sus consolas de comandos, el personal de seguridad de las grandes torres bancarias logró cerrar por completo el acceso a sus costosas propiedades. Las puertas antibalas de acero se deslizaron hacia abajo, cerrando las entradas a nivel de calle, mientras las escaleras mecánicas se pararon instantáneamente y los candados electrónicos sellaron los pasillos peatonales> Citas en Geoffrey Demarest, <<*Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America*>>, *Small Wars and Insurgency VI, 1 (primavera 1995)* texto en internet] [en inglés <http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/geopolitics.htm>] [traducción al español en <http://elenemigocomun.net/wp-content/uploads/2009/03/geopolitica-conflicto-urbano.pdf>]

¹¹⁷ M. Davis, *op. cit.*, p. 272

¹¹⁸ *La crisis ambiental mundializada...*, p. 32

ii.

Ahora bien, aunque la *ciudad fascista* pudiera derivar en diversas formas represivas -incluso en una estructura con la que se buscara contrarrestar los actuales desequilibrios ambientales antifuncionales a la acumulación capitalista, mediante la gestión autoritaria que desde el Estado impusiera una trayectoria de reestructuración que implicara límites ambientales-, la *ciudad fascista* se está gestando –como ya se vislumbra en la configuración protofascista de la *ciudad cínica*-, sin embargo, en forma opuesta, con una configuración que supone una depredación sumamente inestable de la naturaleza.

Como señala Luis Arizmendi, el tecnofascismo¹¹⁹ (término que sostiene que el fascismo no es meramente una forma estatal o sociopolítica sino una *forma tecno-política*; y la ciudad es parte de esta estructura técnica por supuesto) “en nuestro tiempo, en lugar de gestarse mediante una figura ‘excepcional’ del capitalismo que constituya un Estado central totalitario, de alguna manera, dirigido a imponer limitaciones ecológicas a la estructura de la técnica planetaria, más bien, en sentido inverso, tiende a constituirse, por principio, como una configuración epocal de la mundialización capitalista que, obstruyendo el urgente tránsito hacia un patrón tecnoenergético de algún modo ecologista, insiste en sostener el funcionamiento del patrón fosilista”¹²⁰

Dos aspectos de la tendencia actual (que ya se ve en la *ciudad cínica* como ciudad protofascista) a la *ciudad fascista* muestran los peligrosos desequilibrios ecológicos que esta supone, estos son, la tendencia al aprovisionamiento energético mediante plantas nucleares y la tendencia a la reducción del espacio vital de la clase dominada, con las consecuencias para la rápida proliferación de enfermedades epidémicas. Y es que, dado que la transición tecnoenergética centrada en la energía nuclear permitiría mantener “(...) los monopolios estratégicos en la producción de energía mundial y las concomitantes ganancias extraordinarias que ese funcionamiento provee”¹²¹ es precisamente la forma tecnoenergética que el fascismo prevé para aprovisionar a la ciudad. Esto a pesar de que es conocido que “después de enfriarlos durante un quinquenio, debido al elevado peligro de sus radiaciones, las toneladas de desechos nucleares requieren ser conservadas en contenedores secos, seguros, libres de filtraciones de agua y de sismos severos para evitar cualquier tipo de fuga, nada más, ¡durante 10 mil años!”.¹²² Por su parte, al mantener y agudizar las actuales condiciones de hacinamiento en las ciudades actuales,

¹¹⁹ Término que retoma de Gorz y que, al tiempo que polemiza con él, señala que lo decisivamente sugerente de dicho término es que re-define “al fascismo como *forma tecno-política* y no puramente como una forma estatal o sociopolítica” *La crisis ambiental mundializada...*, p. 30

¹²⁰ *La crisis ambiental mundializada...*, p. 30

¹²¹ Luis Arizmendi. *Los desafíos de las ciudades latinoamericanas y la modernidad barroca en la vuelta de siglo*. Texto de la Conferencia Magistral presentada para abrir el 6º Congreso Internacional de Estudios Ambientales y del Territorio: *las ciudades latinoamericanas ante los desafíos del milenio*, en la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia, 26 de Octubre de 2011, p. 11

¹²² *Loc. cit.* Empujando por una transición tecnonuclear están Rusia, Ucrania, China, India, EU, Inglaterra, Francia, Irán, ambas Coreas, Pakistán, Taiwán, Argentina y Brasil. Cfr., *Ibíd.*, p. 12

la *ciudad fascista* constituiría un centro de rápido contagio de las nuevas epidemias,¹²³ como de hecho ya lo es precisamente la ciudad actual. Así entonces, *lejos de constituirse en una ciudad que implique contrarrestar tan siquiera aquellos riesgos ecológicos para la insostenibilidad del capitalismo como sistema histórico, que el Estado cínico ha hecho emerger, la ciudad fascista se perfila como plataforma de inestabilidad ecológica.*

II. Retos de la ciudad liberal en la vuelta de siglo

Definido como aquella política que desde el *la idea del progreso*¹²⁴ intenta contrarrestar cierta manifestación de la miseria a que ha conducido el respectivo desarrollo histórico del capitalismo, el *liberalismo*, que anteriormente consistía en redistribución de riqueza manteniendo en control una parte del descontento social, ahora, frente al escenario que hemos descrito, adquiere el gran desafío de que para su efectividad exige no sólo redistribución de riqueza sino, básicamente, contrarrestar el sobrecalentamiento planetario, reducir la brutalidad de la *mundialización de la pobreza*, así como incluso reconfigurar ciertos valores de uso centrales en cuya *consistencia* el desarrollo actual del capitalismo está imprimiendo ya muy marcadamente la violencia destructiva propia del *fascismo*.

En este sentido, la *ciudad liberal* ha de ser aquella que haya dejado de lado la brutalidad de la miseria de las *zonas urbanas hiperdegradadas* que el capitalismo cínico hizo época; aquella que de algún modo implique una reducción del sobrecalentamiento planetario –quizá mediante sustitución de autovías por carriles para transporte público o bicicletas, mediante la reducción de la “urbanización” y la recuperación de zonas agrícolas cercanas-¹²⁵; así como aquella en la

¹²³ Por supuesto, el fundamento del desarrollo de las nuevas epidemias (la gripe aviar, el síndrome respiratorio agudo severo SARS y el virus AH1N1) lo constituyen “las megagranjas transnacionales avícolas y porcinas con las que –con base en alteraciones químicas, hormonales y genéticas- el capitalismo contemporáneo produce la comida animal del siglo XXI” Luis Arizmendi, *La especificidad histórica de la crisis...*, p. 39

¹²⁴ Cfr., *supra* cap. II

¹²⁵ Aunque todo esto es en relación a la ineficiencia energética “objetivamente” determinada, también hay, por supuesto, ineficiencias energéticas por factores “subjetivos” donde el Estado *liberal* puede actuar. “Por ejemplo, he visto [dice Carlos Walter Porto-Gonçalves] cargamentos de pollo producidos en el Estado de Santa Catarina (región sur de Brasil) siendo transportados en camión a través de la carretera transamazónica (región norte) por más de 3 mil kilómetros, configurando (...) una irracionalidad ambiental...” (<<*Otra verdad incómoda: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna*>>, revista Mundo Siglo XXI. N. 16. CIECAS IPN, p. 21) Así mismo “todos los días, 3 mil 500 cerdos son transportados desde distintos países europeos hasta España, mientras que en el mismo día otros 3 mil 500 cerdos viajan en dirección opuesta. España importa 220 toneladas de papa diariamente del Reino Unido, mientras exporta 72 toneladas de papa todos los días [...] para el Reino Unido” [GRAIN *jno a la fiebre de los agrocombustibles!* 28 de junio de 2007. Disponible en www.grain.org/nfg/?id=504>.] Citado en Carlos Walter Porto-Gonçalves, *loc. cit.*). Por su parte, “El instituto Wuppertal calculó que la distancia recorrida por los ingredientes de un yogurt de frutas vendido en Alemania (y que podía ser fácilmente producido ahí mismo) no es menor a 8 mil kilómetros [Gustavo Duch Guillot, director de veterinarios sin fronteras. (Barcelona 2006). Disponible en: <http://tinyurl.com/2mlprh>>] En el sistema alimentario industrializado, se gastan como mínimo quince calorías para producir y distribuir un alimento que tiene el valor de una caloría. Nada de eso sería necesario, realmente. De hecho, el Consejo Mundial de Energía estima que la cifra total de energía requerida para cubrir las necesidades básicas es equivalente a solo el 7% de la actual producción de electricidad. [*The challenge or rural energy poverty in developing countries*. Disponible en: <<http://tinyurl.com/2vcu8v>>]” C. Walter Porto-Gonçalves, *loc. cit.*

que se haya detenido o controlado la tendencia hacia *la objetivación del proceso de trabajo en la ciudad y la mercantificación de la ciudad* y, en general, toda plasmación *fascista* en la ciudad de la *subsunción real del mundo por el capital*. Estas son las características mínimas que la ciudad en la vuelta de siglo tiene que tener para ser específicamente liberal.

Por supuesto, el *capitalismo liberal* puede ir más lejos en el “mejoramiento” (o contrapeso de los efectos de la legalidad capitalista) de la construcción de ciudad, sin embargo, su límite será por supuesto el capitalismo.

i.

Contraponiéndose al proyecto de un capitalismo tecno-nuclear, la tendencia por la edificación de la ciudad liberal está abriéndose paso basando su aprovisionamiento energético en un patrón plural en el cual la energía solar juega un papel muy importante. Es así como “ya no sólo existen puntos sumamente localizados en la economía mundial que han explorado el tránsito hacia el aprovisionamiento de energía solar como opción histórica, como es el caso de la eco-aldea *Lebensgarten* en Dinamarca –que reconfiguró lo que fuera un poblado militar edificado por el régimen nazi y luego utilizado como campamento militar por Gran Bretaña en una comunidad ecológica-, o, asimismo, como el pueblo *San Josesito* en plena selva colombiana – que, ante la presión de la guerra civil y el narcotráfico, ha buscado dotarse de una forma de suministro descentralizado-, sino que están en curso *proyectos de abastecimiento con energía solar de ciudades completas*.”¹²⁶

Como ejemplos importantes de edificación de *ciudades liberales* en las que se ha combatido el patrón fosilista podemos mencionar a *Sanlúcar la Mayor*, en España y a la *miniciudad Masdar* en los Emiratos Árabes Unidos, ambas con proyectos sumamente importantes de transición tecno-energética post-fosilista. También cabe señalar el caso de *Curitiba*, una ciudad brasileña en donde el reciclaje y la planeación han contribuido en gran medida a hacer de esta una ciudad sostenible.

El caso de la ciudad de *Curitiba*, capital del estado brasileño de Paraná, resulta interesante porque su edificación busca acompañarse de una serie de medidas tendientes a crear “...seres humanos con una mentalidad diferente hacia la vida”¹²⁷; las cuales van desde la implementación de programas de conciencia ecológica en los niños como parte fundamental del currículo de enseñanza, o la creación en 1991 de la Universidad Libre del Medio Ambiente en donde se abordan aspectos de planificación urbana y medio ambiente, hasta el programa en donde los habitantes cambian su “basura” –televisores descompuestos, piezas de carros, muebles, etc.- por comida; y es que en *Curitiba* se “reciclan hasta los espacios” como el caso de *La Opera de Alambre* que está ubicada en medio de una cantera desactivada y está rodeada de abundante vegetación y algunos jardines. Más aún, la forma de transportación junto con la ubicación de las industrias constituyen unos de los aspectos fundamentales en la preservación del medio ambiente de *Curitiba*; en el primer caso, para enfatizar el uso del transporte colectivo

¹²⁶ Luis Arizmendi. *Los desafíos de las ciudades latinoamericanas...*, p. 12

¹²⁷ *Curitiba, una ciudad sustentable*. [Información en internet] <http://www.dejavu-travel-journal.com/curitiba.html>

y no el individual se comenzó con un autobús que circulaba por carriles exclusivos y ahora existen múltiples líneas que mediante la planificación y tecnologías disminuyen el tiempo de recorrido y la contaminación; en el segundo caso, ya desde 1965 se decidió ubicar las industrias en el área oeste debido a que la dirección del viento evita que la ciudad se contamine.¹²⁸

Por su parte, el caso de la Plataforma Solar de Sanlúcar la Mayor, en España, resulta interesante porque se trata de un proyecto de transición energética de grandes dimensiones –con una inversión prevista de 1, 200 millones de euros¹²⁹- pues con una potencia de 300 MW que se planeó tuviera en 2013 podrá producir energía suficiente para abastecer a 180 000 hogares, es decir, un número similar al de Sevilla. Resalta en este proyecto la construcción de la primera central termo-eléctrica de torre central y campo de heliostatos comercial instalada en el mundo, el *PS10 Solar Power Tower* [y posteriormente el PS20] –“el mayor complejo solar de Europa”¹³⁰- que, con 11 megavatios de potencia generará 24,3 GWh al año de energía limpia, constituye un “laboratorio de confluencia de todas las tecnologías solares posibles”¹³¹. De este modo, el proyecto de La Plataforma Solar de Sanlúcar la Mayor ya ha empezado a ahorrar la emisión a la atmósfera de 600 mil toneladas de CO2.

Constituyendo una muestra más compleja de la edificación de la ciudad liberal, el proyecto de la *miniciudad Masdar* está programado para ser “la primera ciudad libre de carbono en el mundo”¹³² a partir de 2016¹³³. Con una inversión calculada en 22 000 millones de dólares¹³⁴ se planea que a largo plazo albergue a 50 000 personas en un área de casi 6 kilómetros cuadrados. Los habitantes no habrán de utilizar el automóvil pues se desplazarán en vagones sobre carriles magnéticos, a su vez, las calles, todas peatonales, estarán cubiertas con paneles fotovoltaicos que tendrán una doble funcionalidad: por una parte generarán sombra, imprescindible para una ciudad levantada en medio del desierto, y por otra, por supuesto, “recogerán” energía.¹³⁵ Además, “ningún edificio superará las cinco plantas de altura; la ciudad estará orientada de noroeste a suroeste para obtener un equilibrio óptimo de luz solar y sombra. [...] La mayoría de las carreteras tendrán sólo tres metros de ancho y 70 de largo, para conseguir desarrollar un microclima que mantenga el aire en movimiento; los techos permitirán que entre el aire y protegerán el interior del fuerte sol en verano. Nadie se encontrará a 200 metros del transporte público...”¹³⁶ A su vez, una planta desalinizadora –también alimentada con energía solar- convertirá el agua de mar en agua potable; los alimentos frescos provendrán de invernaderos y

¹²⁸ Cfr., *Curitiba, una ciudad sustentable...*

¹²⁹ Información periodística. 31-03-2007. http://elpais.com/diario/2007/03/31/andalucia/1175293327_850215.html

¹³⁰ Luis Arizmendi. *Los desafíos de las ciudades latinoamericanas...*, p 12

¹³¹ *Ibid.*, pp 12-13

¹³² “Masdar, la primera ciudad ecológica del futuro.” [reportaje en internet.] <http://www.arquitectonica.com.mx/articulos-arquitectura/masdar-la-primera-ciudad-ecologica-del-futuro.html>

¹³³ Luis Arizmendi. *Los desafíos de las ciudades latinoamericanas...*, p 13.

¹³⁴ Mónica G. Prieto, información periodística del 17 de febrero de 2008. En internet.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/02/17/orienteproximo/1203204151.html>

¹³⁵ Mónica Prieto, información periodística..., *op. cit.*

¹³⁶ “Masdar, la primera ciudad ecológica del futuro.” [reportaje en internet], *op. cit.*

granjas cercanas –permitiendo que se reduzca a lo mínimo su refrigeración-; los desperdicios serán reciclados y muchos serán convertidos en abonos para los cultivos ecológicos.¹³⁷

ii.

En el caso de México, la transición tecno-energética post-fosilista tiene un enorme potencial debido a la ubicación geográfica que lleva a recibir “energía solar de alta calidad en más de la mitad del territorio nacional,”¹³⁸ de hecho “nuestro territorio se ubica dentro de las cinco mejores zonas de insolación del mundo para aprovechar la [energía] solar”¹³⁹, de tal modo que se “cuenta tanto con energía eólica como con energía solar para satisfacer enteramente las necesidades del país”¹⁴⁰, Incluso, señala Luis Arizmendi, “El centro de Investigaciones en Energía de la UNAM –el principal centro de investigación de energías renovables del país-, ha demostrado ya la completa viabilidad de una infraestructura tecno-energética solar.”¹⁴¹ De hecho, “una planta solar fotovoltaica en el desierto de Sonora, con una superficie de 33 por 33 kilómetros, podría tener toda la potencia eléctrica con que cuenta hoy el país.”¹⁴² A pesar de esto y de que desde 2008 se aprobó en la Cámara de Diputados la Ley para el Aprovechamiento de Energías Renovables y el Financiamiento de la Transición Energética, el tránsito a un patrón post-fosilista no se ha asumido como una política de Estado.¹⁴³

Apenas en octubre de 2012 se ha inaugurado la primer central que generará electricidad con energía solar para el servicio público de México, se trata de la Central Solar Fotovoltaica de Santa Rosalía en el norte de Baja California Sur; representó una inversión de 78.9 millones de pesos y cuenta con una capacidad de 1 megawatt (MW), con una superficie de 6, 913 metros cuadrados. Se dice que con la generación de esta central solar se incrementará la generación con energías renovables en Santa Rosalía hasta un porcentaje estimado de 79%. Además se tiene previsto en el corto plazo incrementar la capacidad de esta central a 10 MW.¹⁴⁴

De mayores dimensiones se prevé sea el parque de energía solar en Hermosillo, Sonora; y es que este estaría generando –a finales de este año 2012 ha iniciado su construcción- 20 MW de energía y operará en su máxima capacidad 80 MW. Representa una inversión de 75 millones de dólares y una superficie de 100 hectáreas, y se dice que uno de los objetivos principales será

¹³⁷ Mónica Prieto, información periodística..., *op. cit.*

¹³⁸ Luis Arizmendi. *Soberanía económica y desmercantificación como principio estratégico para un proyecto alternativo de nación*. [disponible en internet] <http://www.grandesproblemas.org.mx/temas/ponencias/soberania-economica-y-desmercantificacion-como-principios-estrategicos-para-un-proyecto-alternativo-de-nacion>

¹³⁹ Fabio Manzini, << necesario, recurrir a fuentes renovables de energía >> Centro de Investigación en Energía de la UNAM, Boletín UNAM-DGSC-601, 30 de septiembre de 2012, [disponible en internet] <http://www.aiest.unam.mx/noticias/boletin-dgcs-601.pdf>

¹⁴⁰ Luis Arizmendi. *Soberanía económica y desmercantificación...*

¹⁴¹ *Ibíd.*

¹⁴² Fabio Manzini, *op. cit.*

¹⁴³ Luis Arizmendi. *Soberanía económica y desmercantificación...*

¹⁴⁴ Información periodística. [en internet] <http://noticieroestelevisa.esmas.com/nacional/512438/cfe-inaugura-primer-campo-solar-republica-mexicana/>

brindar servicio de alumbrado público a las ciudades de Hermosillo, Álamos, Caborca, Etchojoa, Empalme, Guaymas, Santa Ana.¹⁴⁵

3.2 Para pensar en torno a principios fundamentales de la edificación de la *ciudad como valor de uso*.

“decir valor de uso es lo mismo que decir vida humana”

Luis Arizmendi.

Contraponiéndose a las tendencias liberal y fascista que pugnan en el marco del capitalismo, se vislumbra de algún modo la construcción de una sociedad transc capitalista que intenta dejar atrás la explotación como principio de la producción; sin embargo, asumir plenamente la radicalidad de la construcción no-capitalista del mundo exige pensarlo *como valor de uso*, despojarlo de la lógica del *valor*, para lo cual se necesita reinventar cada aspecto, cada dimensión de la vida, la ciudad incluida. Y es que, re-inventar la ciudad no quiere decir modificar una *cosa*, una materialidad, sino que supone re-inventar la experiencia vivida con este valor de uso, re-inventar la relación metabólica entre la sociedad y esta materialidad.

Por supuesto, la edificación de una ciudad y de un mundo transc capitalista o como *valor de uso* requiere de una reflexión que considere centralmente los métodos de observación de Braudel y de Benjamin que hemos retomado en los dos primeros capítulos; Braudel es requerido para tener presente que un cambio transc capitalista exigiría alcanzar un *difícil equilibrio* en aspectos concretos como la alimentación, la técnica, la ciudad, las fuentes de energía, etc.; no podría sostenerse algo así como una *ciudad como valor de uso* con un sistema alimentario fundamentado en el *valor*; por su parte Benjamin es imprescindible a la hora de re-pensar e imaginar el nuevo mundo de los valores de uso, para hacer estallar los marcos de reflexión en que se mueven las referencias constructivas; para re-pensar, no en una masa de uniformidades, sino en la pluralidad de cualidades y experiencias que implica la ciudad.

Así entonces, la *ciudad como valor de uso* será aquella construida no sólo sobre la base de la soberanía social encaminada en la búsqueda directa de la satisfacción de la necesidad, sino aquella en que el sujeto social haya redescubierto la pluralidad cualitativa que la ciudad en cuanto tal ofrece y que a la luz de las posibilidades técnicas actuales¹⁴⁶ puede ofrecer. En esta

¹⁴⁵ Información periodística. [en internet] de <http://www.obrasweb.mx/construccion/2012/09/19/sonora80m-inicio-construccion-de-parque-solar>

¹⁴⁶ Considerar las posibilidades técnicas actuales en la construcción de la ciudad como valor de uso implica tomar distancia de *referencias constructivas* volcadas simplemente hacia el pasado o hacia los pueblos “originales”, y es que en el primer caso se intentaría construir la ciudad basándose en referencias de un pasado presuntamente mejor pero cuya “mejor” condición sólo sería una enajenación menos cruda, y ahora con nuevas posibilidades técnicas una ciudad con cualidades más complejas debe considerarse; en el segundo caso, por su parte, captando los “valores” de sociedades que no han interiorizado gran parte de la lógica capitalista, se intentaría tenerlos como referencia en la edificación de un mundo como valor de uso; pero, aunque tendría elementos importantes, son

medida, la *ciudad como valor de uso* no es un concepto dirigido a establecer diversas cualidades rígidas, sino uno que supone que sobre el principio de la soberanía del sujeto despojado de las referencias en que históricamente lo sumió la enajenación capitalista puede levantarse una infinidad de posibilidades constructivas, de elecciones en la *consistencia* de la ciudad; que en la edificación de la *ciudad como valor de uso* se abre un enorme abanico de posibilidades arquitectónicas y civilizatorias, regidas no obstante por el principio de que la sociedad haya retomado en sus manos mediante lazos de interioridad las decisiones al respecto, y no, como hasta ahora, sea presa del proyecto “ajeno” y anárquico capitalista.

Quisiera pues explorar en torno a dos aspectos a considerar en la edificación de la ciudad como valor de uso, el primero sobre la relación que puede tener la *ciudad como valor de uso* con la *ciudad liberal*, y el segundo sobre algunas cuestiones económico-constructivas de la *ciudad como valor de uso*.

I. *La reforma de la ciudad y la revolución de la ciudad. La ciudad liberal y la ciudad como valor de uso*

La diferenciación entre la *ciudad liberal* y la *ciudad como valor de uso* permite percatarse de que el debate en torno a “la reforma y la revolución” no es uno que quede circunscrito a la “disyuntiva” entre realizar acciones “políticas” mínimas o la toma del poder, no es algo delimitado en el escenario “político” de la organización social. Y es que también en la configuración del *valor de uso ciudad* se haya la “disyuntiva” entre reforma y revolución, entre *reforma de la ciudad* o *revolución de la ciudad*.

Es en este sentido que el aporte de Rosa Luxemburgo sobre el debate general de la reforma o la revolución adquiere importancia. Y es que –oponiéndose al reformismo– su señalamiento entorno a que “... *quienes se pronuncian a favor del camino de las reformas [...] en lugar de –y en contraposición a– la conquista del poder político y de la revolución social, no están realmente eligiendo un camino más calmo, seguro y lento hacia la misma meta, sino una meta distinta.*”¹⁴⁷, sostiene claramente que una reforma que mejore de algún modo la condición de los dominados no implica por ello un pequeño paso en el camino de la meta final de la revolución, sino que puede significar un camino no sólo distinto a esta sino contrario, opuesto, funcional al sistema capitalista.

sociedades construidas sobre la base de la escasez. [respecto a este segundo punto *Cfr.*, la entrevista de Carlos. A. Aguirre R. a Bolívar Echeverría “Chiapas y la Conquista inconclusa” en Bolívar Echeverría, *vuelta de siglo*, Era, 2006, México, pp. 242-260. Ahí, a la pregunta de si “¿...los indios representarían una alternativa civilizatoria diferente, una alternativa de una *modernidad diferente* a la modernidad capitalista?”, Bolívar responde “... no creo que la vida de los indios, tal como es ahora, represente una alternativa frente a la modernidad [...] son comunidades que, por lo demás, han tenido que resguardar sus formas dentro de una precariedad inmensa, lo que ha llevado a que dichas formas valgan más como proyectos implícitos que como realizaciones efectivas y a que, en esa medida, no estén en capacidad de ofrecer, por sí solas, una alternativa de modernidad.”, pp. 252-253]

¹⁴⁷ *Folleto de 1899 ¿reforma social o revolución?* Citado en Bolívar Echeverría. *El aporte político de Rosa Luxemburgo*. Revista *ContraHistorias* No. 15, septiembre 2010- febrero 2011, p. 69

[Si bien es cierto que el término que Rosa utiliza es el de “reforma legislativa”¹⁴⁸ no puede entenderse por ello que su discusión en torno a la “reforma” signifique una cuestión respecto a acciones legislativas –es decir, de un grupúsculo de “representantes” erigidos supuestamente como intérpretes de las opiniones de sus “representados”-, sino que con reforma se refiere al arribo de *metas mínimas e inmediatas* que se diferencian de las acciones radicales de la revolución. Si Rosa Luxemburgo utiliza el término “reforma legislativa” es por el momento que está viviendo, en el cual el movimiento obrero está en auge y de algún modo presente en discusiones de reforma legislativa.]

Rosa se opone, como decíamos, a quienes quieren andar el camino de las reformas en lugar y en contraposición a la revolución, a quienes pretenden que mediante una acumulación de *metas mínimas e inmediatas* puede posteriormente desembocarse en la meta final de la supresión del capitalismo; sin embargo, la posición de Rosa es compleja justo porque para ella “*el arribo a metas mínimas e inmediatas o de transición por parte del partido revolucionario del proletariado sólo es efectivo políticamente, aún en términos de mero realismo, si está organizado de tal manera, que anticipa o hace presentes, en el contorno histórico concreto, las metas máximas y lejanas del movimiento comunista*”¹⁴⁹ o como dice Rosa: “*La reforma [...] y la revolución no son métodos de desarrollo histórico que pueden elegirse a gusto en el buffet de la historia, como quien elige salchichas frías o salchichas calientes. La reforma [...] y la revolución son diferentes dimensiones [Momento] en el desarrollo de la sociedad dividida en clases. Se condicionan y complementan mutuamente, y al mismo tiempo se excluyen entre sí,*”¹⁵⁰ En este sentido, Rosa Luxemburgo no sólo hace una distinción entre el reformismo funcional al sistema capitalista y, por otra parte, la reforma funcional a la revolución, también coloca a la reforma como una dimensión en la acción trans-capitalista, y no como mera concesión ante la debilidad de un movimiento anticapitalista.

Más aún, la distinción entre reforma y revolución no encuentra su centro sustancial en la duración¹⁵¹, en el hecho de que la reforma sea inmediata y la revolución lejana, más bien, como decíamos, la reforma debe ser tal que anticipe la revolución.¹⁵²

¹⁴⁸ En el folleto de 1899 que hemos citado, escribe, “reforma legislativa”.

¹⁴⁹ Bolívar Echeverría. *El aporte político de Rosa Luxemburgo*. Revista Contrahistorias No. 15 septiembre 2010-febrero 2011, p. 65. Texto originalmente publicado como prólogo al libro “Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas. Escritos Políticos I*, ed. Era, México, 1978, pp 9-23.). [Subrayado propio].

¹⁵⁰ Folleto de 1899 ¿reforma social o revolución? Citado en Bolívar Echeverría. *Ibíd.*, p. 69

¹⁵¹ “*La [...] reforma no tiene impulso propio, independientemente de la revolución [...] Una revolución social y una reforma [...] son dos diferentes dimensiones [Momento] no por su duración sino por su esencia.*” Folleto de 1899 ¿reforma social o revolución? Citado en Bolívar Echeverría. *Loc. cit.*

¹⁵² Junto a este principio que guió la posición política de Rosa también se haya otro de mucha importancia, el de que “el internacionalismo proletario no puede resultar de una coincidencia automática de los intereses proletarios

Así entonces, podemos decir que la construcción de *la ciudad como valor de uso*, es decir la “revolución” en la ciudad, puede encontrar en la *ciudad liberal* elementos que la anticipen. Y es que si bien es cierto que el liberalismo no puede despojarse del *mito del progreso* en que vive inserto y, se mantiene, por supuesto, en el camino capitalista, sin embargo –como decíamos en otro apartado–, para que el liberalismo sea tal debe contrarrestar en esta vuelta de siglo la objetivación del carácter capitalista en la *consistencia* misma de la ciudad que ya está adquiriendo una configuración *fascista*.

Aplicando la enseñanza política de Rosa Luxemburgo a nuestro tema podríamos decir que *la ciudad liberal puede ser funcional a la construcción de la ciudad como valor de uso si, y sólo si, está edificada de tal modo que anticipe la ciudad como valor de uso, de tal modo que represente un primer momento constructivo para que con un “ensamblaje” o modificación mínima posteriores se consolide la ciudad como valor de uso*. Si no es así, y por más que de algún modo la modificación a la ciudad signifique una mejora a la calidad de vida, no puede considerarse que se trate de una reforma a la ciudad que sea funcional a la edificación de la ciudad como valor de uso.¹⁵³

Esta no es, por supuesto, una discusión trivial o sin sentido práctico en el desafío contemporáneo de la edificación de la *ciudad como valor de uso*, constituye de hecho una reflexión de gran importancia para tomar posición en relación a las diversas tendencias de la edificación de *la ciudad liberal*, para diferenciar las que pudieran ser anticipatorias de *la ciudad como valor de uso*. En este sentido, podríamos diferenciar, por ejemplo, las acciones encaminadas a la edificación de transporte subterráneo¹⁵⁴, la puesta en marcha de sistemas de

en los distintos y enfrentados Estados nacionales; debe ser levantado de manera consciente y organizado mediante una política que haga presente el alcance mundial de toda conquista comunista, incluso en las que parecen más internas, locales o nacionales de las luchas proletarias.” Bolívar Echeverría. *El aporte político de Rosa Luxemburgo...*, p. 65.

¹⁵³ En este sentido, podríamos decir que la edificación de ciudad en Venezuela –en donde existe una intención genuina por construir una sociedad socialista, intención que enfrenta serias y complejas oposiciones- es más bien *liberal*; por ejemplo, en la “Ciudad Socialista Caribia” donde se esperan construir 20 000 apartamentos para 100 000 personas, los cuales han empezado a tener características de 72 y 62 m², con dos baños, 3 habitaciones, sala, cocina y comedor. Todo esto se da, sin embargo, en el marco de un consistente e interesante proyecto por construir relaciones sociales de producción y de autogestión política socialistas, como se percibe en el proyecto de la Comuna, proyecto en el cual la autogestión del “territorio” es uno de los principales aspectos [Cfr., Ley Orgánica de las Comunas, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela]. Es decir, se está gestando una arquitectura liberal en el marco de un proyecto social socialista. En los siguientes puntos exploramos algunos de los principios constructivos que tendría una ciudad socialista.

¹⁵⁴ “El metro [transporte subterráneo] es, entre otras muchas cosas, un dispositivo de concentración de sensaciones. Si ciertas calles pueden ser un ejemplo de abigarramiento cotidiano a partir de un mundo visual y sensorial lleno de personas, de cosas, el metro por otra parte, significa el encapsulamiento, el estar las más de las veces sin cielo y sin día, con una visibilidad marcada por el trazo de túneles, andenes y vagones” Miguel Ángel Aguilar D. y Blanca Eugenia Cervantes O. [UAM-I] *El miedo a la ciudad, o el metro y el arte de la desaparición*, en el número especial sobre “La Psicología y la Ciudad” de la Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Estudios de Psicología, N. 10, <http://www.psicolatina.org/10/miedo.html>

En contraste con la visión operativa y en cierto modo exaltada del sistema de transporte colectivo metro [transporte subterráneo] de la Ciudad de México, manifestada por ejemplo en *The Metro of Mexico City* [Jaime Bali y Aleida Martínez García, -con información de las autoridades del metro- Ceiba Arte Editorial, México, 2006] -en donde se invita a disfrutar una “fascinante colección de experiencias e imágenes” relacionadas con este sistema de transporte masivo-, Blanca Eugenia Cervantes Ortega ha realizado una exploración desde la “psicología

transporte individual de autos eléctricos, y algunas otras. -que aunque representan de algún modo importantes medidas para contrarrestar el patrón fosilista o mejorar la calidad de vida de las personas, no suponen, medidas anticipatorias de *la ciudad como valor de uso*- de, por otra parte, medidas como la edificación de ciudades donde ya no transiten coches individuales sino que el transporte sea mediante vagones sobre rieles, o, quizá, como la construcción de centrales solares.¹⁵⁵

II. La ciudad como *totalidad del espacio vital y unificada orgánicamente*.

Ahora bien, aunque en la *ciudad como valor de uso* se abre un abanico de posibilidades, hay sin duda “principios” que debe cumplir; y es que, por ejemplo, desmontar el carácter capitalista de la ciudad exige necesariamente suprimir lo que podemos llamar la cualidad *des-totalizada y segmentada* de la ciudad. A continuación exploraremos al respecto.

Configurada en tanto suma de espacios privados reconectados cósicamente, la ciudad capitalista implica que el espacio vital al que cada individuo tiene acceso es sumamente reducido, en esta el individuo privado no tiene la totalidad del espacio como un espacio vital sino que este se ve reducido a su espacio privado y a ciertos lugares comunes o públicos; esto es una *ciudad des-totalizada*

Por lo anterior, la *densidad poblacional* en la ciudad no adquiere su genuina dimensión si únicamente se considera el espacio total de la ciudad y se le relaciona con el número total de habitantes, y es que aunque esta proporción puede arrojar luz sobre importantes condiciones del espacio resulta insuficiente para percatarse de las condiciones reales del espacio vital. Imaginemos una ciudad con determinado espacio total en donde con un cierto número de habitantes supone una “densidad baja” que hace creer que el espacio vital es relativamente grande, sin embargo en esta ciudad el individuo privado sólo tiene acceso a su vivienda, a su oficina y a otros pocos lugares comunes entre ellos la calle, lo cual en realidad representara menos del 1% del total del espacio total de la ciudad. Ahora imaginemos una ciudad con la

social” sobre las amargas experiencias cotidianas de viajar en el transporte subterráneo de la Ciudad de México, experiencias que incluyen sentidos como el olfato, la vista, el tacto y el oído y que en general significan una nueva sensibilidad.

En el trabajo de Blanca Eugenia puede observarse que la amarga experiencia cotidiana de la transportación subterránea no deriva de una tal forma de dicho transporte o de una cualidad específica de este en la Ciudad de México, sino que en sí misma es fruto de su cualidad de ser subterráneo. *La multitud en sus cinco sentidos: la experiencia social del pasajero en el sistema de transporte colectivo-metro*, tesina de Licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa, México, 2004.

¹⁵⁵ Así como respecto a la *desmercantificación* Luis Arizmendi señala que, “sin perder de vista la diferencia en la perspectiva estratégica, cabe una coincidencia, temporal pero efectiva, entre la visión transc capitalista y la visión liberal (...)”, [*Peter Townsend: la máxima frontera del liberalismo*, revista Mundo Siglo XXI, CIECAS IPN, no. 19 invierno 2009-2010] del mismo modo pueden existir diversas “coincidencias” en cuanto a la edificación de la ciudad, quizá, por ejemplo, en la energía solar para el suministro energético de las ciudades, especialmente si se toma en cuenta que la energía solar se caracteriza por una “inadecuación para el funcionamiento de las relaciones de poder de los monopolios estratégicos en la producción de energía y la apropiación privada de las concomitantes rentas” Luis Arizmendi, *soberanía económica y desmercantificación...*, *op. cit.*, p. 11

mitad del espacio total y el doble de habitantes pero en donde el individuo tuviera acceso a la totalidad del espacio de la ciudad. Claramente el espacio vital sería mayor en el segundo caso. Observar la *densidad poblacional* exige considerar la relación del individuo con el espacio al que verdaderamente tiene acceso (su vivienda, la calle, el interior del medio de transporte, el centro comercial, la escuela, etc.). Sin embargo, la diferencia específica entre el concepto vulgar de “densidad poblacional” y nuestra conceptualización de *densidad poblacional* no radica en un asunto de precisión del espacio al que en verdad se tiene acceso, sino en que nuestro concepto coloca como fundamento la crítica a una ciudad *des-totalizada* en donde el espacio vital es sumamente reducido y con ello la pluralidad cualitativa de la vida se limita drásticamente, implica una conceptualización en la que el centro sustancial es el espacio al que se tiene acceso y no con cuantos otros habitantes se comparte el espacio total de la ciudad.¹⁵⁶

Otra dimensión de la ciudad en este mismo sentido es la *segmentación*, o sea, la división espacial con un sentido ajeno a las cualidades concretas necesarias para la satisfacción del valor de uso, una división espacial que no responde a los requerimientos de diferenciación “ambiental” de una parte del espacio respecto al resto adecuados para satisfacer la necesidad, sino que es una división que sólo busca “negar” el acceso a un determinado espacio al resto de los propietarios privados – contrastemos por ejemplo: un espacio de una biblioteca dividido del resto para crear condiciones “ambientales” de iluminación, silencio, temperatura, ventilación, etc., requeridas para la adecuada lectura no es un espacio segmentado; a diferencia de la vivienda privada cuya configuración espacial se fundamenta en la intención abstracta del propietario privado de tener acceso exclusivo a dicho espacio a costa de la reducción de la pluralidad cualitativa del espacio a una masa de uniformidades-. Así, los espacios *segmentados* requieren “vincularse” de algún modo, pero esto sólo puede ser a modo de la *resocialización cósica* de la *calle*.

En este sentido, dejar atrás la *segmentación* de la ciudad, es decir, *unificarla orgánicamente* implica re-construir e inventar una multiplicidad de cualidades vitales en el espacio –el espacio para el juego, el espacio para el amor, el espacio para diversos tipos de convivencia, el espacio para el estudio, para el trabajo, etc.- sin la *referencia constructiva* de que cada uno debe estar aislado por “cuatro paredes” -sino una en que la división, como decíamos, responda a requerimientos adecuados de diferenciación “ambiental” para satisfacer la necesidad respectiva-, y por tanto sin la *calle* como forma de vinculación entre las diversas áreas.

Ahora bien, el aspecto *des-totalizado* y *segmentado* de la ciudad no sólo supone una limitación de las cualidades vitales del espacio, sino también una ineficiencia energética puesto que para “llevar” los valores de uso a los diversos espacios privados –con todo y la disminución

¹⁵⁶ Una idea, por ejemplo, quizás un poco en este sentido se encuentra en el filósofo e investigador de la Universidad Complutense de Madrid, España, Jaime Rodríguez Alba, para quien <...las ciudades tienen que empezar a cambiar, empezando por su propia distribución topográfica, pues no se puede tolerar que existan zonas que están totalmente desintegradas del espacio urbano [...] Entonces, hay que integrar, formar la ciudad como un todo.> Información periodística en *La Jornada* 14 de octubre de 2012.

cualitativa que ello exige- se requiere una gran cantidad de energía para mantener en funcionamiento a las diversas *redes* –de agua, de electricidad, gas, etc.,- así como para la disposición en cada espacio privado de instalaciones repetidas –una cocina por cada casa, una instalación de agua potable por cada espacio privado, etc., - así como también para las provisiones –una licuadora o refrigerador para cada cocina, etc.-; lo cual de otro modo, en una ciudad como totalidad del espacio vital y unificada orgánicamente, para satisfacer estas necesidades- y de mejor manera- se requeriría un menor gasto energético¹⁵⁷. Un claro y muy estudiado ejemplo, en este mismo sentido, sobre la ineficiencia energética de la “vida privada” lo constituye el del automóvil privado-individual, en oposición al sistema de transporte público que es más eficiente con el uso de la energía.

i. La entropía como fundamento de la ecología de *la ciudad como valor de uso*, más allá del post-fosilismo de la *ciudad liberal*.

Hemos ya señalado que el sobrecalentamiento planetario producto de la inmensa quema de combustibles fósiles constituye la más importante y determinante dimensión de la *crisis ambiental mundializada*, así como algunas de las acciones tendientes a sustituir el patrón fosilista en ciudades enteras, en *ciudades liberales*.

Sin embargo, el límite de la perspectiva liberal es que, en muchos casos, se enfoca en la mera sustitución de la fuente de energía fósil por una fuente “limpia” que ponga en marcha todo el aparato productivo y la movilidad de la ciudad, es decir, se busca encontrar simplemente una fuente energética sustituta para mantener la misma potencia o fuerza en la producción y movilidad; tal es el caso de los autos eléctricos y de las casas privadas con celdas solares (véase este ideal “ecologista” en la imagen 1¹⁵⁸). Así entonces, por lo general la ciudad liberal no rompe con la perspectiva de una ciudad *segmentada y des-totalizada*.

¹⁵⁷ Es común que se piense en las áreas compartidas como sinónimo de escasez o hacinamiento –como cuando muchas familias comparten el sanitario-, sin embargo, el espacio no implica escasez por el simple hecho de compartirse.

¹⁵⁸ Imagen tomada de: <http://www.ecologiaverde.com/cinco-renovables-para-proporcionar-toda-la-energia-que-necesita-una-casa/>

Imagen 1



Una ciudad verdaderamente ecológica será aquella que suponga la satisfacción de la necesidad histórica con el menor incremento de entropía,¹⁵⁹ donde se satisfagan las necesidades con el menor consumo energético. En este sentido –como sostiene Altvater– “nada puede ser definido como valor de uso [...] sin tomar en cuenta al ambiente social, biótico y abiótico”¹⁶⁰, es decir, el “consumo energético” que significa un valor de uso no debe medirse en relación únicamente a sí mismo, al consumo directo, como si estuviera aislado del ecosistema, sino que debe considerarse, por ejemplo, el consumo energético del automóvil no sólo por la cantidad de energía utilizada para su fabricación sino de todo lo que representa digamos, el consumo energético de purificar el aire que con sus emisiones contaminó dicho automóvil o descontaminar el agua afectada en la fabricación del auto. Sin duda, la ciudad es importante a este respecto porque significa en gran medida la plataforma mediante la cual los valores de uso se interrelacionan en el ambiente.

Así entonces, la ecología de la *ciudad como valor de uso* tiene que fundamentarse en la reconfiguración espacial, constituyéndose como *totalidad del espacio vital y unificada orgánicamente*. De hecho, reconfigurar espacialmente la ciudad adquiere enorme importancia si consideramos algunas limitaciones de las fuentes alternativas de energía para mantener la potencia actual.

Altvater se muestra escéptico en relación al uso de energía solar como posible forma de transición tecno-energética ambientalmente adecuada, pues sostiene que

¹⁵⁹ Cfr., Elmar Altvater *Hacia una crítica ecológica de la economía política* (en dos partes). revista Mundo Siglo XXI, CIECAS IPN, no. 1 verano 2005 y no. 2 otoño 2005. Altvater ha conceptualizado aquí al valor de uso desde la entropía

¹⁶⁰ Elmar Altvater, (primera parte) *Ibíd.*, pp 16-17

“los convertidores de energía solar requieren tanto espacio e insumos que el beneficio que arrojaran de energía útil sería más caro que la inversión en otra energía y otros insumos”;¹⁶¹ hay asimismo, según Carlos Walter Porto-Gonçalves, “limitaciones de la energía de la biomasa para mitigar el calentamiento global [...] entre otras cosas, por la imposibilidad de disponer de tierras suficientes para satisfacer la demanda de energía, que continúa creciendo”¹⁶²; por otra parte, en el caso de los agrocombustibles –como señala Brian Tokar-¹⁶³ “si fuese utilizada toda la cosecha de maíz y soya de Estados Unidos para la producción de combustibles, se cubriría solamente el 12% de la actual demanda de gasolina (o nafta) del país y el 6% de la demanda de diesel. La situación en Europa no sería mejor: el Reino Unido, por ejemplo, no podría cultivar suficiente cantidad de combustibles para poner en marcha todos sus automóviles, aunque plantara la totalidad de su territorio.”¹⁶⁴

Así entonces, de lo que se trata no es de meramente sustituir el patrón tecno-energético por uno de “energías limpias”, lo que de por sí sería muy complicado, sino de disminuir el consumo energético, lo que, sin embargo, contrario a lo que sostiene la tan difundida “ética ecológica”, no implica inexorablemente la limitación en la satisfacción de las necesidades. Se pueden perfectamente satisfacer y de mejor manera las necesidades históricas actuales disminuyendo el consumo energético actual, y en esto la reconfiguración de la ciudad como totalidad del espacio vital y unificada orgánicamente adquiere importancia central.

ii. Exploración en torno a la economía del *valor de uso del espacio de la sexualidad*.

Como decíamos, re-pensar la *ciudad como valor de uso* implica hacer estallar los marcos de reflexión sobre las referencias constructivas y la experiencia vivida en y con la ciudad, re-pensar, no en una masa de uniformidades, sino en la pluralidad de cualidades y experiencias que implica la ciudad. Ya Jaime Rodríguez Alba, por ejemplo, ha señalado que <es necesario rescatar el concepto de ciudad como un espacio de convivencia y no como uno vacío en el que interactúan sujetos totalmente heterogéneos con diferentes intereses>¹⁶⁵; es en forma similar que a continuación busco explorar en torno a una redefinición de ciudad para la sexualidad.

Al estudiar la economía de la relación funcional entre la ciudad y la sexualidad en el capitalismo, puede señalarse desde la clara interrelación entre la vivienda privada y el matrimonio, en la propiedad privada; hasta, por ejemplo, la dificultad en el acceso a habitaciones adecuadas.

¹⁶¹ Elmar Altvater, (segunda parte) *Ibíd.*, p. 11.

¹⁶² *Op cit.*, p 7

¹⁶³ [Tokar, Brian, *Running on hype: counterpunch*, noviembre de 2006. Disponible en: <http://tinyurl.com/w5swf>.]

Retomado por Carlos Walter Porto-Gonçalves, *op. cit.*]

¹⁶⁴ Carlos Walter Porto-Gonçalves, *op. cit.*, p13.

¹⁶⁵ Información periodística, La Jornada 14 de octubre de 2012.

Ya en el texto *significación de la represión de la vida sexual de los jóvenes en el capitalismo*¹⁶⁶ -escrito en la primera mitad del siglo XX-, Wilhelm Reich –quien es por supuesto el autor de vanguardia en la crítica a la represión sexual¹⁶⁷- se lamentaba de que, según una estadística de un centro de consulta sexual de Berlín, gran parte de quienes iban a pedir consulta compartían la habitación, e incluso “un tercio carece de cama personal, ocupando frecuentemente la cama varias personas”. Reich lanzaba entonces pues una incisiva pregunta retórica sobre si “¿puede resolver la burguesía el problema del alojamiento de la juventud, a fin de que no sufra más una caricatura de vida sexual en las puertas-cocheras, y detrás de las bardas, donde cada joven pueda sentirse solo con su compañero”.

En contraste con este cruel sentido de la ciudad capitalista para la vida sexual, está el caso que Reich retoma en *la función del orgasmo*¹⁶⁸ de las investigaciones de Malinowski¹⁶⁹ sobre la sociedad de las islas Trobriands, en la cual –dice- se facilitaba la vida sexual de los adolescentes, “en particular proporcionándoles chozas en donde pueden estar solos”¹⁷⁰ [en pareja].

Así entonces, a la hora de re-pensar la multiplicidad de cualidades y experiencias que implica la ciudad, como que sea funcional a la experiencia artística, o que permita el juego, el descanso, el estudio, la convivencia, que sea funcional al trabajo, o que sea funcional a una sexualidad sana, etc., se tienen que hacer estallar los marcos de referencia de satisfacción de dichas necesidades o de formas en que se conducen dichas experiencias: la experiencia de la convivencia social no encuentra en la sala su única forma de expresión, la vinculación espacial no encuentra en la calle su mejor configuración para la vida, etc.

Re-pensar una ciudad que sea funcional a la vida sexual sana exige pues considerar el acceso a un espacio, además –y abundar sobre esto sería tarea de la psicología - reflexionar en torno a las características adecuadas de dicho espacio. De este modo, si partimos del hecho de que la sexualidad es una dimensión central y fundamental en la salud¹⁷¹ y que además supone tiempo importante de la vida, tenemos que asumir la proporción respectiva del espacio para esta actividad, es decir, dado que el acto sexual en las personas implica un considerable tiempo del día¹⁷² y aproximadamente 2 veces por semana¹⁷³ y que en las ciudades actuales hay millones de habitantes, entonces pues, una *ciudad como valor de uso* tan sólo en relación a su

¹⁶⁶ En Wilhelm Reich. *La lucha sexual de los jóvenes*, Roca, México 1974, p 117

¹⁶⁷ Cfr., Luis Arizmendi, *cuerpo y psicología entre Sartre, Lowen y Reich*. Conferencia presentada en la Facultad de Psicología UNAM, 6 de noviembre de 2008.

¹⁶⁸ Wilhelm Reich, *La función del orgasmo. El descubrimiento del orgón. Problemas económico-sexuales de la energía biológica*, Paidós, España, 2010

¹⁶⁹ Se refiere a la obra *La vida sexual de los salvajes del nordeste de la Melanesia*, publicada en 1929.

¹⁷⁰ W. Reich la función del orgasmo..., p. 201. [subrayado propio]

¹⁷¹ Cfr., Wilhelm Reich, *Ibíd.*

¹⁷² Por ejemplo, en virtud de que después del acto sexual -dice Reich- “se cae, cuando las condiciones lo permiten [-entre ellas las condiciones espaciales por supuesto-], en un sueño tranquilo y profundo” Wilhelm Reich, *La lucha sexual de los jóvenes...*, p. 48.

¹⁷³ “desde el punto de vista biológico, el organismo humano sano requiere de tres mil a cuatro mil coitos en el curso de una vida genital de treinta a cuarenta años” esto es aproximadamente 2 veces por semana. W. Reich, *La función del orgasmo...*, p. 179

funcionalidad para la sexualidad ha de suponer una reconfiguración espacial de enorme magnitud, principalmente para brindar el acceso a un espacio adecuado. Pero sobre todo, el sentido global de la ciudad debe de cambiar.

Como hemos visto, explorar en torno a una configuración de la ciudad que suponga una sexualidad sana no es una asociación arbitraria entre un tema médico y uno de arquitectura insertados como un tema económico bajo el pretexto de que están relacionados de algún modo, se trata más bien de un tema económico al igual que como hemos retomado los estudios de Javier Urbina y la OMS antes referidos, y más aún, se trata, en este caso, de una exploración en torno a la re-inención de la pluralidad de experiencias que implica la ciudad, haciendo estallar los marcos de referencia sumamente arraigados en el capitalismo, y considerando los complejos “equilibrios concretos” –como vimos en el primer capítulo con Fernand Braudel- que supondría el cambio profundo de la *ciudad como valor de uso*. La relación funcional entre ciudad y sexualidad se trata aquí pues, específicamente desde la economía; es decir, hemos explorado en torno a la economía del *valor de uso del espacio de la sexualidad*.

Conclusión

La ciudad es un valor de uso y que por tanto constituye una relación metabólica entre la sociedad humana y la *materialidad de configuración espacial* con la cual se produce un sistema civilizatorio, una historia humana. Acudir al descubrimiento de las especificidades de este valor de uso en un nivel “concreto” exige concebirlo a través de los miradores abiertos por Braudel y Benjamin; con el primero hemos visto la compleja y profunda unidad de la ciudad con el mundo de valores de uso, con el segundo hemos mostrado que el comportamiento central de la sociedad se *expresa* en la consistencia misma de la ciudad. Sobre esta concepción, hemos señalado panorámicamente, desde la economía, algunas realidades y tendencias de la ciudad presentes en la vuelta de siglo.

Así entonces, en función de esto tomamos posición por la edificación de la *ciudad como valor de uso*, anotando que este desafío supone una compleja y profunda transformación civilizatoria, una re-inención del mundo del valor de uso; todo lo cual implica hacer estallar los marcos de referencia de la satisfacción de la necesidad.

La arquitectura -o “urbanismo”- debe constituirse así, en una disciplina que reuniendo una multiplicidad de disciplinas se ocupe del estudio de la producción-consumo de ciudad, pero ya sin atender al *diseño* que sólo busca hacer de las vivencias, de las atracciones, la lógica de vida de los individuos que habitan la ciudad; más aún, tampoco basta con que el urbanismo haga *proyectos* que, sin despojarse de los marcos de referencia del valor de uso impuestos por la legalidad capitalista, se ocupe de lograr las mejores cualidades para la circulación, congregación y eficiencia energética. El “urbanismo” está llamado a suprimir una relación metabólica de la sociedad-ciudad marcada por una masa de uniformidades, convirtiéndose en la

disciplina desde la cual ha de *re-inventarse la experiencia o el contacto con el valor de uso ciudad con base en la pluralidad inmensa de la vida humana.*

Esta es la posición que desde la economía asumimos, este es el planteamiento general señalado en torno a la producción-consumo de ciudad. La economía como la ciencia que comprende el estudio general de la relación metabólica del ser humano con la naturaleza, o dicho de otro modo, del valor de uso, habrá dado un paso más si establece los lineamientos generales para pensar de manera “concreta” a la ciudad, y si, también de manera general, da cuenta de *la crisis contemporánea de la ciudad y sus tendencias.* Uno de los siguientes pasos ha de consistir quizá en el estudio de las condiciones específicas de determinada ciudad para gestionar la transición a *la ciudad como valor de uso* en un escenario marcado por múltiples y complejas interrelaciones económicas. Si la historia nos convoca a re-inventar nuevas formas de interacción con la naturaleza, con la ciudad, los miradores abiertos por Braudel y Benjamin resultan cruciales en este desafío civilizatorio.

Bibliografía [textos y trabajos que de manera estrecha determinaron nuestro objeto de estudio específico, aunque no siempre se citen en el cuerpo del trabajo]

Aguirre Rojas, Carlos Antonio;

- *Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel.*
Contenido en *Ensayos Braudelianos*, Prohistoria & manuel suárez –editor, Argentina 2000.
 - *La larga duración: in illo tempore et nunc.* En *Ensayos Braudelianos...*
 - *El legado intelectual de los annales braudelianos: 1956-1968.* En *Ensayos Braudelianos...*
 - *La larga duración en el espejo.* En *Ensayos Braudelianos...*
 - *Los procesos de trabajo taylorista y fordista. Notas sobre la hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia.*
Mundo Siglo XXI n. 11, México, CIECAS/IPN invierno 2007.
- Altvater, Elmar *Hacia una crítica ecológica de la economía política* (en dos partes). revista Mundo Siglo XXI, CIECAS IPN, no. 1 verano 2005 y no. 2 otoño 2005

Arizmendi, Luis.

- *La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea*, Mundo Siglo XXI n. 17, México, CIECAS/IPN verano 2009
- *Posmodernidad y nihilismo*, Mundo Siglo XXI n. 12, México, CIECAS/IPN primavera 2008.
- *La crisis ambiental mundializada en el siglo XXI y sus disyuntivas*, revista Mundo Siglo XXI. N. 3. CIECAS IPN.
- *Soberanía económica y desmercantificación como principio estratégico para un proyecto alternativo de nación.*
[disponible en internet]
<http://www.grandesproblemas.org.mx/temas/ponencias/soberania-economica-y-desmercantificacion-como-principios-estrategicos-para-un-proyecto-alternativo-de-nacion>
- *Los desafíos de las ciudades latinoamericanas y la modernidad barroca en la vuelta de siglo.*
Texto de la Conferencia Magistral presentada para abrir el 6° Congreso Internacional de Estudios Ambientales y del Territorio: las ciudades latinoamericanas ante los desafíos del milenio, en la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia, 26 de Octubre de 2011.
- *Cuerpo y psicología entre Sartre, Lowen y Reich.* Conferencia presentada en la Facultad de Psicología UNAM, 6 de noviembre de 2008

Benjamin, Walter;

- *El autor como productor*, Editorial Itaca, 2004, México.
 - *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*, editorial Itaca, 2003, México.
 - *Libro de los pasajes*, Edición de Rolf Tiedemann, Akal, 2009, Madrid.
- Berman, Marshall “Baudelaire: el modernismo en la calle” en *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI editores; México 1989

Braudel, Fernand.

- *Civilización material, economía y capitalismo siglo XV-XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 1984;
Tomo I, “*las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*”,
Tomo II “*Los juegos del intercambio*”
Tomo III “*El tiempo del mundo*”
 - *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986
 - “*La larga duración*” en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1968.
- Davis, Mike; *Planeta de ciudades miseria*, Foca, 2006, España.

Echeverría, Bolívar;

- *Vuelta de siglo*. Especialmente el artículo *El ángel de la historia y el materialismo histórico*. Ediciones Era. 2006 México.
- *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI editores, 1998, México.
Especialmente los artículos: 1. *Deambular: el “fráneur” y el “valor de uso”*, 2. *Benjamin: mesianismo y utopía* y 3. *El “valor de uso”: ontología y semiótica*.
- *Una lección sobre Walter Benjamin*. Revista Contrahistorias n 15 2010. México.
- *El aporte político de Rosa Luxemburgo*. Revista Contrahistorias No. 15 septiembre 2010- febrero 2011, p. 65. Texto originalmente publicado como prólogo al libro “*Rosa Luxemburgo, Obras escogidas. Escritos Políticos I*, ed. Era, México, 1978

Gasca Salas, Jorge;

- *La ciudad: pensamiento crítico y teoría*, IPN, 2005, México
 - *Pensar la ciudad. Entre ontología y hombre*, IPN, 2007, México.
- Harvey, David, “Posmodernismo en la ciudad: arquitectura y diseño urbano” en *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores, Argentina, 1998
- Márkus, György , *La crítica a la Autonomía Estética de Benjamin*, revista Mundo Siglo XXI. N. 12. CIECAS IPN.

- Marx, C. y Engels, F.; Capítulo sobre la *Ideología alemana* en *Obras escogidas, en tres tomos*, Tomo I, Editorial Progreso Moscú 1973.
- Pérez Gay, José María. *Walter Benjamin: el naufragio ineluctable*. Mundo Siglo XXI n. 17, México, CIECAS/IPN verano 2009.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter *Otra verdad incómoda: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna*, revista Mundo Siglo XXI. N. 16. CIECAS IPN, p. 21
- Ribeiro, Silvia <<Agricultura y crisis climática>>periódico La Jornada, sábado 14 de agosto de 2010.
- Xavier Pereira, Paulo Cesar *La ciudad: sobre la importancia de nuevos medios para hablar y pensar las ciudades*, *Mundo siglo XXI*, no. 9, CIECAS, IPN, México, Verano 2007.

Trabajos de organismos internacionales y Leyes:

- UN-Habitat, *The Challenge of Slums*. Global Report on Settlements 2003 [disponible en internet]
- Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud, “Estrategia de la vivienda saludable”, mayo 2006. [disponible en internet]
- Ley Orgánica de las Comunas, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela

Otros textos, noticias y fuentes en internet:

- *Curitiba, una ciudad sustentable*. <http://www.dejavu-travel-journal.com/curitiba.html>
- “Masdar, la primera ciudad ecológica del futuro.” [reportaje] <http://www.arquitectonica.com.mx/articulos-arquitectura/masdar-la-primera-ciudad-ecologica-del-futuro.html>
- Manzini, Fabio << necesario, recurrir a fuentes renovables de energía>> Centro de Investigación en Energía de la UNAM, Boletín UNAM-DGSC-601, 30 de septiembre de 2012, [disponible en internet] <http://www.aiest.unam.mx/noticias/boletin-dgcs-601.pdf>
- Mónica G. Prieto, información periodística del 17 de febrero de 2008. [En internet <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/02/17/orienteproximo/1203204151.html>]
- <http://www.citypopulation.de/world/Agglomerations.html> 2012-07-01
- Miguel Ángel Aguilar D. y Blanca Eugenia Cervantes O. [UAM-I] El miedo a la ciudad, o el metro y el arte de la desaparición, en el número especial sobre “La Psicología y la Ciudad” de la Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Estudios de Psicología, N. 10, <http://www.psicolatina.org/10/miedo.html>
- Blanca Eugenia Cervantes Ortega, *La multitud en sus cinco sentidos: la experiencia social del pasajero en el sistema de transporte colectivo-metro*, tesina de Licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa, México, 2004.
- Troy Thomas, <<Slumlords: Aerospace Power in Urban Fights>>, *Aerospace Power Journal* (primavera 2002). [Disponible en internet <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj02/spr02/thomas.html>]

- Geoffrey Demarest, <<*Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America*>>, *Small Wars and Insurgency VI, 1 (primavera 1995)* [texto en internet] [en inglés <http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/geopolitics.htm>] [traducción al español en <http://elenemigocomun.net/wp-content/uploads/2009/03/geopolitica-conflicto-urbano.pdf>]

Comentario en torno al contexto social y personal de la creación de esta tesis.

Habiendo crecido en el campo, desarrollando una vida “comunitaria”, orgulloso de poder correr, jugar y explorar sin las limitaciones de la ciudad, etc., el término “ciudad” lo he asociado desde la infancia con algo negativo, un lugar de crimen, de contaminación, de velocidad, que incluso me hicieron dudar realizar mis estudios en la ciudad capital. Así, todo esto está en concordancia con el doble significado que atribuyo en la Tesis al término ciudad. Pues por una parte pienso en todo lo anterior y por otra en aquella *materialidad* que incluso he visto construir en mi comunidad -lo cual de algún modo favorece no asumir dichas construcciones como algo dado, como algo que simplemente así es-, drenaje, pavimentación, biblioteca, aéreas deportivas, etc.

Por otra parte, la graduación universitaria en tanto meta inculcada por la lógica capitalista -esperando el individuo que al alcanzarla, sin importar el camino sino la meta, tuviera relativamente mejores condiciones de vida al tiempo que se era funcional al sistema productivo- lleva consigo una carga de solemnidad que me resulta difícil aceptar. Y es que frente a la actual crisis económica -sustancia de la crisis civilizatoria-, la educación universitaria no garantiza ni mucho menos la sobrevivencia. Por su parte, de ningún modo cabe concebir esto como una meta, lo cual sólo puede darse en una sociedad en donde la desvalorización de la experiencia ha trasladado el centro de los estímulos de su centro sustancial, de la consistencia de la experiencia en cuanto tal, hacia el anhelo abstracto por el cambio cualitativo de la vida, hacia el estímulo formal del límite, hacía el principio y el fin.

No obstante, esta solemnidad tiene un elemento que quisiera retomar de cierto modo: los agradecimientos. Y es que, aunque quizá el agradecimiento es una forma cultural fruto de la socialización de propietarios privados que ante los diversos tipos de relaciones en donde alguien recibe algo, sin contraprestación monetaria principalmente, no puede dejar de sentir tener una deuda que intenta pagar con un agradecimiento; sin embargo, convencido de que quienes me *dieron* su ayuda para esta tesis no lo hicieron a modo de quien pierde algo sino como quien gustos@ expresa con ello sus potencialidades [Fromm en *el arte de amar* habla sobre esta cualidad del *Dar*], quisiera pues, nombrar -por diversos motivos- a personas que han estado presentes en mi formación académica y en mi vida en la Facultad de Economía.

Aunque esta Tesis pudiera ser mejor creo que tiene elementos muy interesantes. Los límites, errores y omisiones que pudiera haber son, por supuesto, responsabilidad mía, pero los alcances de diversos planteamientos que hubiese en esta tesis se deben sustancialmente a Luis Arizmendi.

En definitiva, sin la suerte de haberle tenido como profesor hubiera sido sumamente difícil que yo -que después de terminar mis estudios de contabilidad en el bachillerato tenía el proyecto de convertirme en experto financiero- hubiera podido captar la crítica a la modernidad desde la radicalidad del concepto de valor de uso. Así, aunque estoy lejos de alcanzar el nivel científico de quien ha heredado la perspectiva de Bolívar Echeverría para sobre esa plataforma desarrollar una inmensa e impresionantes concepción crítica [que puede lo mismo dar una conferencia

sobre cuerpo y psicología, escribir un ensayo sobre la crisis ambiental, o realizar una crítica estética, etc., todo con una gran rigurosidad conceptual], estoy convencido de que esta Tesis se inscribe en esta perspectiva.

Por otra parte, convencido de que la psicología del investigador resulta muy importante para sus concepciones teóricas, de tal modo que, por ejemplo, pienso, la concepción médica fascista del cuerpo deriva gran parte de la mente enferma del investigador; en este sentido, mucho debo a la mujer con la que vivimos la experiencia del amor que me permitió lograr la claridad mental suficiente para la concepción crítica de *el valor de uso*.

A su vez quisiera escribir los nombres -que recuerdo- de con quienes he experimentado el aprendizaje en la Facultad. De Flor y Lety, de Paty, Nohemí, Mónica, Julián; de los camaradas Agustín, Iván Adán, Manuel, Rodrigo, Robin; de quienes contrario a haber contribuido a terminar esta Tesis, participaron en la actividad que me distraía de tal propósito: los compañeros del club de ajedrez -que en algún momento no sólo fuimos gloriosos campeones de este divertido juego sino también en fut bol- Rodolfo, Isaac, Iván, “Yuhua”, Cristian, y muchos otros. De los profesores Luis y David Lozano cuyos viajes de estudio resultaron muy provechosos y agradables; de los sinodales Octavio, Edy, y Paty Pozos -cuyas observaciones fueron en verdad importantes-; del profesor Alejandro Encinas cuyas salidas a diversos puntos de la Ciudad de México también fueron muy provechosas. En fin, son diversos los nombres y experiencias que me vienen a la mente y quisiera señalar aquí con el objeto de eternizarlas de algún modo, desde los compañeros de clase, de tenis, de Tango y bailes tropicales, incluso de francés.

En fin, esta Tesis lejos de cerrar una postura abre un horizonte para exploraciones y planteamientos posteriores. Pienso que frente a esta crisis civilizatoria, donde el riesgo de decadencia y muerte humanas es una realidad, la oposición del concepto *valor de uso* resulta crucial. Justo ahora que en este mar de confusiones necesitan replantearse y reinventarse cada experiencia humana: el valor de uso alimentación, el valor de uso amor, el valor de uso vestido, el valor de uso tecnología, el valor de uso naturaleza, etc., dar cuenta del valor de uso ciudad es una necesidad de urgencia vital, de enormes desafíos y de maravillosas perspectivas.

Isidro Sánchez Salvador